George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions
115409

Shelf No.
D. 153. 17

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA AD
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871

OBRAS VARIAS POETICAS

DE DON GERONIMO Cancer y Velaſco.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Oficina de Manuel Martin, y à ſu coſta, Calle de la Cruz. Año de 1761.

Se hallarà para ſu venta en la Lonja de Terroba, junto à la Carcel de Corte; y en la Librerìa de Manuel Guerrero, Calle de Toledo, junto al Colegio Imperial.

D.153
.17

115409
G.S.

APROBACION DEL R. P. AGUSTIN *de Caſtro, de la Compañia de Jeſus, Predicador de ſu Mageſtad.*

REmiteme V. m. el libro de Varias Poesìas, que ha eſcrito Don Geronimo de Cancer, cuyo ingenio tan conocido, no ſolo en eſta Corte, ſino en toda Eſpaña, y aun fuera de ella, no ſiendo ſegundo à ninguno, ſe le hallarà igual dificilmente; pues con la viveza en el decir, ha juntado lo decente, y decoroſo en el hablar, ſin que en nada ofenda las buenas coſtumbres, ni diga coſa que diſuene à la verdad Catholica; y aſsi me parece ſe le debe dàr la licencia que pide. En eſte Colegio Imperial de Madrid à 24. de Noviembre de 1650.

Aguſtin de Caſtro.

TIene licencia del Ordinario Don Geronimo de Cancer para imprimir eſte Libro de Varias Poesìas, como mas largamente conſta de ſu original.

APROBACION DE DON PEDRO Calderòn de la Barca, Cavallero de la Orden de Santiago.

M. P. S.

POR mandado de V. A. he visto este Libro, que su Autor Don Geronimo Cancer intitula *Poesìas varias*; y aunque el ingenio de su Autor (tan celebrado en España) es su mas segura aprobacion, con todo esso le he leìdo con cuidado, y no hallo en èl inconveniente que reparar; antes bien mucho que agradecer al estilo, en quien se hallan usados con agudeza, y donayre los primores de la lengua Castellana. Este es mi parecer, salvo, &c. Madrid, y Noviembre 20. de 1650.

Don Pedro Calderòn de la Barca.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido Licencia à Manuel Martin, Impressor en esta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro intitulado *Obras varias en Poesìa*, de Don Geronimo Cancer y Velasco, omitiendose lo testado por el Censor, imprimiendose lo demàs en papel fino, buena estampa, cuyo original và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda, se trayga al Consejo dicho Libro impresso junto con su original, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à 10. de Mayo de 1760.

Don Joseph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 6. lin. 19. groseto, lee *grosero*. Pag. 108. lin. 15. y 16. el el vellos, lee *el vellos*. Pag. 176. lin. ult. de sn, lee *de su*.

Las *Obras varias* de Don Geronimo Cancer y Velasco, corresponden con el antiguo impresso, que sirve de original, notandose las erratas de esta Fee; y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à 6. de Diciembre de 1760.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.
Corrector general por su Mag.

TAS-

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno. Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Libro intitulado *Obras varias en Poesìa*, su Autor Don Geronimo Cancer y Velasco, que con licencia de dichos Señores, concedida à Manuel Martin, Impressor en esta Corte, ha sido impresso, tassaron à siete maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene treinta y dos, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa doscientos y veinte y quatro maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à 23. de Diciembre de 1760.

Don Joseph Antonio de Yarza.

DON

DON JUAN DE ZABALETA, à quien leyere.

LA Poesìa Eſpañola eſtà ſin la eſtimacion que ſe le debe; y es, porque todos entienden, que para ſer Poeta no es meneſter mas caudàl, que ſer hombre. Ninguno hay tan preſumido, que pienſe que ſabrà exercer un oficio ſin que antes le enſeñen: y ninguno tan deſconfiado, que no juzgue, que podrà hacer verſos como ſe le antoje. Pocos ſon de los que yo he comunicado, à quien no haya oìdo decir: *Yo tambien hago mi coplita.* Y raro debe de ſer à quien la ſuya no le parezca la mejor. Eſte engaño tiene apreciada tan baxamente eſta habilidad, que al que vèn aplicado à ella, le tienen por hombre, que hace lo que no quieren hacer los otros: Grande error! Tan lexos eſtà eſto de ſer facil, que no ſe rinde à la induſtria racional: mas es meneſter que fuerzas de hombre. Digamoslo como lo dice Oracio: *Cui mens divina, al que tuviere divino el entendimiento llamen Poeta*: porque ſin duda la verdadera Poesìa ella miſma ſe viene, del Cielo ſe cae. *Eſt Deus in nobis*, dice el famoſo Lyrico, *Cierta Deidad eſtà en noſotros.* Y Claudiano habla de sì de eſta manera:

Jam

Jam furor humanos noſtro de pectore ſenſus
Expulit, & totum ſpirant præcordia Phœbum.

Que es como ſi dixera: *Yà eſte ardor de la Poesìa me deſaloja del pecho los penſamientos humanos, y ſe entra en èl toda la divinidad de Febo.* Eſtacio apenas pone la pluma en el papel para eſcribir ſu Thebaidos, quando dice:

Pierius menti calor incidit, unde jubetis
Ire Dea?

El calor de las Muſas me enciende el entendimiento; por dónde quereis Dioſas que vaya? Y en la verdad todos tuvieron por tan eſtraño el eſpiritu poetico, que no ſupieron como llamarle ſino celeſtial. Deſacredita mucho la Poesìa para con los mas, el no vèr Eſcuelas de ella, y no creen que no puede ſer enſeñada, ſino que no es meneſter que ſea aprendida. Apoya mucho eſte error, el encontrar cada dia por eſſos corrillos unos hombres, que no diràn ſino que ſon Poetas. Quien vè à un Pato con ſu pluma, ſus alas, ſu pico, ſus dos pies, y todos los meneſteres de pajaro, no dirà ſino que vuela. Vèr à eſtos con ſu par de Sonetos en la faltriquera, un Romance en el pecho, ſus quatro Decimas en la mano, y ſu equivoquito en el pico, perſuadenſe, que vàn, y vienen al Parnaſo: Mas diganles que vuelen; no hay Pato como ellos. Tan raros ſon los que tienen

eſte

eſte Dòn cabàl, que llevando todos los ſiglos muchos hombres inſignes en todas Artes, y Facultades, de lo que menos han tenido, ha ſido Poetas. Parecerà imaginacion mia, pues no es ſino opinion de Franciſco Patricio Lenenſe, en ſu ſegundo libro de Inſtitutione Reipublicæ: *Nihil* (dice) *rarius in omni hominum ævo optimo Poeta inveniri poteſt.* Facil es eſta averiguacion para quien ha leìdo, y no ſolamente los halla raros, ſino neceſſario en la Republica, y dignos de toda alabanza, y eſtimacion. Y aſsi dice èl miſmo, proſiguiendo el diſcurſo: *Tenendi ſunt in civitate poetæ, & honore, ac laude decorandi, qui quidem commendant, ipſi omnibus eſſe debent, cum propter eorum varietatem, tum propter ingenii magnitudinem, divinumque naturam. Por el corto numero que hay de ellos, por la alteza de ſus ingenios, y por ſer ſu naturaleza divina.* Segunda vez ſe confirma lo ſobrenatural de ſu agudeza. Mucho ha dicho! Pues no los dexa aqui, que proſigue diciendo: *Quid enim Grammatices ſunt poetarum pertiatione, eruditionis haberet? Verborum elegantia, linguæ proprietas, ſuavis translationis, verborum, ſententiarumque licentia? Quæ orationis quaſi ſtellis, quibuſdam ornant. Nonne à ſolis poetis inventa, & ſuis locis collocata, ac diſtinta ſunt?* Que es en nueſtro idioma: *Que valiera el hablar, ſino fuera por ſer Poetas? La gala de ſus locuciones, la*

pro-

propriedad de su lenguage, la suavidad de sus transla-ciones, la licencia de sus palabras, lo atrevido de sus sentencias hacen en las clausulas del decir, lo que en el desaliño de la noche las Estrellas. No fue Patricio el primero que pensò que los Poetas eran merecedores de honra, y premio; de los siglos passados tomò esta enseñanza. A Enio llevò por su camarada en todas sus campañas Scipion Africano, y despues de muerto, en la mejor forma que pudo, le bolviò la vida en estatuas. El Grande Alexandro entrando en Thebas à fuego, y à sangre, mandò, pena de la vida, que nadie ofendiesse à la casa de Pindaro. Augusto Cesar celebraba con gran solemnidad los dias en que cumplia años Virgilio. Y el Pueblo Romano quando entraba en el Teatro à recitar sus versos, le hacia la misma cortesìa que al Cesar. Opiano dedicò al Emperador Antonio un Poema, y èl le diò tantas monedas de oro como versos tenia el Poema, que eran innumerables. Archelao, Rey de Macedonia, estimò, y quiso tanto à Euripides, Poeta comico, que le honrò muchas veces con su mesa. Y los Siracusanos, por su interceſsion dieron libertad à muchos Athenienses, que tenian prisioneros. Esto vale la verdadera Poesìa. Y nuestra España tiene oy algunos, que valen esto, por mas que Poetas menudos los calumnien; de

quien

quien los grandes hacen el caſo que Hercules de los Pigmeos, que canſado de ſus aſſechanzas, los embolviò en la piel del Leon, que le ſervia de manto, y ſe los dexò en un monte. Aſsi ellos los enmarañan en el deſprecio, y ſe los dexan à las eſpaldas. Uno,pues,de los que merecen amor, aplauſo, veneracion, y premio es Don Geronimo de Cancer, ingenio à quien Dios hizo gracia de toda la Poesìa,coſa que en muy pocos ſe ha viſto; con què grandeza, con què gravedad ha eſcrito las veras, con què ligereza, con què donayre las burlas, con què propriedad las Comedias; lo comun con què novedad; lo nuevo, què ſin eſtrañeza; la ſatyra,què ſin aguijòn; la chanza,què ſin hiel; los amores, con què ſal,y no ſal qualquiera, ſino cogida en el mar en quien naciò Venus: las Jornadas de Comedias que le han tocado, què rebueltas, què corteſanas, què decoroſas: Nadie entendiò mejor los verſos theatrales; pues viendo que el Pueblo quiere mas flores, que fruto, le labrò flores, pero medicinales; pues en ellas iba oculto lo deſengañado de la ſentencia; y el oyente, que ſolo ſe imaginò entretenido, ſe hallò en ſu caſa enſeñado. Muchos han eſcrito burlas, pero unos ſaladas, y otros ſalobres. Mucho menor es el numero de los primeros, entre los quales à ninguno es ſegundo Don Geronimo,

cu-

cuyo estilo es tan esquisito, que de la manera que èl no imitò à nadie, puede ser de nadie imitado. Quien en este volumen echare menos la suma gracia, tiene traza de no hallar la dulzura en la miel. En fé de los grandes meritos que en èl hallo, le pronostico eterna duracion. Tiene el juicio comun la propriedad del Rheno, rio en quien los Celtas arrojan los niños recien nacidos, para examinallos de legitimos, y naturales; porque à los adulterinos se los traga, los hunde, y los desparece; mas à los legitimos los mece en sus ondas, los alhaga, y los sustenta de tal arte, que siempre que quieren los pueden cobrar los asustados padres. Los libros malos luego se hunden, luego se ahogan, dexando llorando à su Autor; los buenos siempre duran, siempre permanecen. Este que oy tenemos en las manos, por hijo legitimo de Apolo, estarà presente à los ojos de todos los siglos, y venerado del buen gusto de todas las edades.

AL

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
CONDE DE NIEBLA.

ROMANCE.

EXcelentiſsimo Conde,
Vos, que en fé de vueſtras partes,
Pudierais glorioſamente
Hacer merito la Sangre.
Cuyo valor, cuyo ingenio
Se compiten tan iguales,
Que ſiendo el mayor qualquiera,
Ninguno entre sì es mas grande.
Cuyo gallardo ardimiento
Hace, que el Orbe os aclame,
Bello conſeguido Adonis,
Nuevo ſoſpechado Marte.
Copia de tanto Aſcendiente,

Cuyas virtudes loables,
A no haver nacido vos,
No pudieran imitarſe.
El generoſo, el diſcreto,
El advertido, el afable,
El competido de muchos,
El imitado de nadie.
Vueſtro amparo aqueſte Libro
Procura menos cobarde,
Que le dà merecimiento,
El ſer yà de vueſtro Padre.
Dieſtra grande le defiende,
Y aunque ſin recelos nace,
Logre à vueſtros pies favores,
Yà que no ſeguridades.
Con todo, à la embidia fiera
Le cortad qual que gaznate,
Que no es la primera ſierpe,
Que ha muerto vueſtro linage.
Hecho eſtais vos à domar
Los brutos mas indomables,
Que à vueſtro intento obedientes,
La eſpuela los hiere en valde.
La maſcara es buen teſtigo,
Quando entre azules zelages
Breve exalacion corriſtes,
Deſconocida del ayre.

O que lucido ſaliſteis!
Pero deſte caſo baſte,
Porque yo para pediros,
La maſcara he de quitarme.
Yo ſe la doy de catorce
Al Poeta miſerable,
Que eſcriba al Conde de Niebla,
Y que algo no le demande.
Eſto ſupueſto, ſabed,
Que eſtoy como diez Adanes,
Y os lo darè, gran Señor,
Firmado de quatro Saſtres.
Yà el Verano ſe retira,
Y yà el Otoño triunfante,
Hace que todos le rindan
Los delgados tafetanes.
Yà triunfa de mi veſtido
El tiempo, y en el alcance
Deſvarata los embeſes,
Deſpues de rotas las haces.
Yà el terciopelado aprieta,
Y el Mercader intratable,
Por ſi le pido fiado,
Ha empezado à meſurarſe.
Las llagas de mis calzones
Son, Señor, tan incurables,
Que paſſan las entretelas,

Y vàn deſcubriendo el Cancer.
Suplid vos, Señor, ſuplid
Unos aprietos tan graves,
Que dàr abrigo una Niebla,
Solo vos lo hiciſteis facil.
Y entre los que vos prendeis
Con vueſtro agrado, contadme,
Porque yà del calabozo
No ſaldrè de los Guzmanes.

Al Excelentiſsimo Señor Conde de Luna, haviendo nueve meſes que no le daban racion al Poeta.

DECIMAS.

Nueve meſes ha que un quarto,
Señor, mis ojos no vieron;
Y el dia que ſe cumplieron,
Hice yo tocar à parto.
Yà de eſperar eſtoy harto,
Nazca mi racion ſencilla;
Y pues yo no he de parilla,
Ni hay en mì tal ſuficiencia,
Mande luego Vueſelencia,
Que me quiten de la ſilla.

Yà

Yà en mi cocina han ceſſado
Los cotidianos conſumos;
Y es mucho faltalle humos
A quien es vueſtro criado.
Mi pobre boca ha eſpirado,
Con todo ſu barrio entero,
Y mis dientes conſidero,
Que apeſtan la vecindad;
Y fuera gran caridad
El echarlos al carnero.
Mil dias ha que no los canſo,
Ni à ellos palillo ſe aſſoma;
Y aſsi, la vez que yo coma
Havrè de comer con ganſo.
Montenegro es hombre manſo,
Y gobierna à la almohadilla,
Y con la hambrienta quadrilla,
Todo es myſterios, y aſſombros;
Y à puro encogerſe de ombros,
Se le ſale la ropilla.
Perdonadme tantas ſeñas
Como mi trabajo os diò;
Y ſi aqueſto digo yo,
Mirad què diràn las Dueñas:
Todas eſtàn aguileñas
Con la miſeria paſſada,
Y una de hambre graduada,

Sin poderſe contener,
Diz que ſe comiò antiyer
Las borlas de una almohada.
Eſcuſadme de animàl,
Porque en eſtas diferencias,
Con un alma, y tres potencias,
No ſoy hombre racionàl.
Y à un criado, que es leàl,
No ha de faltarle una hora
La raciòn ſocorredora;
Y aſsi (pues tan juſto es)
Haced que me acuda el mes,
Y faltele à mi Señora.

A una Dama eſtando herido el Poeta de una pedrada que le dieron en la frente unos capeadores.

Coplas de pie quebrado.

Contaros quiero eſta vez,
(Muy ſin nota de groſſero
En mi fineza)
Que anoche à mas de las diez
Tuve un cierto quebradero
De cabeza.

Yo iba imáginando en vos,
(Y aun os llevaba colijo
Abrazada)
Y aqui, para entre los dos,
Alguno de embidia dixo,
Pedrada,
Dicho, y hecho, al rebolver
De una calle, à buen compàs,
Hetele aquì
Que me ſalen (à mi vèr)
Seis ladrones de los mas
Lindos que vì.
La capa con gran ruido
Me pidiò (mudando à cera)
Un capeador;
Y yo al verme acometido,
Si èl me dexára, le diera
Un fiadòr.
Y yo rindiera por Dios
La capa, y aun todo el Mapa,
Al aſſombro;
Mas acordème, que vos
Me quiſiſteis con la capa
En el ombro.
Ella, Clori, me buſcaba
Una ocaſion donde quiera
Muy reñida:

Que aunque lo disimulaba,
Bien sabìa yo que era
Una raìda.
Puseme en defensa, haciendo,
(Como dicen) del valiente,
Y soy un pollo:
Y uno de ellos esgrimiendo
Una piedra, hizo mi frente
Su rollo.
Yo os confiesso que me vì
Afligido (yà lo veis)
A su ahinco:
Que eran los ladrones seis;
Y si son muchos, por mi
Sean cinco.
Y el juicio se me tapa,
Y quando pienso este daño
Se me agovia,
Que maten por una capa,
Que no saben si es de paño
De Segovia!
Es un notable rigor;
Y aun era razon que huviesse
En esta seta
De pobres un capeador,
Que piadoso defendiesse
La bayeta.

Vino gente, y ſe auſentaron,
Y en cobardìa bolvieron
La fiereza:
Mas nada de mi llevaron,
Aunque un rato me rompieron
La cabeza.
Traxeronme, donde en vano
Deſea veros mi aficion
Eſta vez,
Que me cura el Cirujano,
Por la ſegunda intencion
Con gran doblèz.
Que alegrarme deſeaba
Me dixo, la frente abierta,
Por ſanarme:
Y yo muy necio eſperaba
Quando entrabais por la puerta
A alegrarme.
Curas hace tan impìas
En mì, que huvieran rompido
Un peñaſco:
Y el veros en muchos dias,
Yà Clori me lo ha raìdo
Del caſco.
Pero con todo vivìs
En mi memoria, y eſtais
En mi cuidado;

Mas vos mi mal no sentìs,
Que en mi frente os passeais
Por lo empedrado.
Pero aunque pese al Doctor,
Muy presto os he de buscàr,
Aunque escarche;
Que soy Soldado de amor,
Y sé que me he de alentàr
Con el parche.

Carta escrita à un amigo suyo.

TERCETOS.

Don Juan, si del negocio menos grave
Merece que os hurteis, mi pobre pluma,
(Que en otro tiempo su humildad no cabe)
Os harà de mi vida (en breve suma)
Una copia fiel, y parecida:
Aunque yà vuestro ingenio la presuma.
Mandasteisme, que os diesse à la partida
De mì, y de todo, cuenta rigurosa,
Y lo que me mandais no se me olvida.
Mi oficio es el garito, y no otra cosa;
Y à las once me llama este cuidado,
Como la diligencia mas forzosa.

Ocio

Ocio no vì jamàs tan ocupado.
El Miniſtro mas juſto, y mas eſtrecho
No acude à todas horas al Senado
Como yo à eſta coſtumbre, à mi deſpecho:
O efectos de un vivir mal repartido!
Quedarſe en el afán ſin el provecho.
Muchos diràn, que vivo entretenido;
Y ſeràn malicioſos, ò ignorantes,
Que por huir el ocio deſabrido,
Me puſiera à amaſar como Cleantes,
O como el docto Plauto à hacer paſteles,
(A mi rudeza entrambos muy diſtantes.)
La Fortuna, Don Juan, no vè papeles:
Y por coſtumbre envejecida, ò vicio,
Ciega reparte Palmas, y Laureles.
Servì à un Señor; ſalìme ſin oficio:
Mas de alguno dirà, que no me ayudo;
Pero no puede ſer de ſano juicio.
Que pude encaminarme, no lo dudo:
Mas yà el precioſo tiempo malogrado;
Nadie buelve à poder lo que antes pudo.
No veo camino, que no eſtè borrado;
Que éſte del eſcribir es tan torcido,
Que el que llega por èl à acrecentado,
Por la puerta ha de entrar de entremetido.
Mil veces en mi vana fantasìa
Suello llorar, Don Juan, que no he ſeguido

El

El norte fiel de una Secretaría;
Mas yà en mi edad dificil ſe me ofrece;
Debiendo ſer deſde la infancia mia,
Que alli el aumento con los años crece.
No hay ſanto grande pueſto en eſcritorio,
San Juanito ha de ſer, ſi bien parece.
Si hago de mi vida eſpurgatorio,
La cauſa ignoro, y los efectos ſiento:
Gran conſuelo es ſer todo tranſitorio.
Mas paſſémos à coſas de contento,
Que yà os juzgo, Don Juan, muy deſeoſo
De algun alegre corteſano cuento.
Las noches de eſte Ibierno riguroſo
Las paſſo con algun divertimiento
En caſa de la Clori, Clori, aquella
De vueſtra libertad eſtrago hermoſo.
Acuden otras muchas, que con ella
Es poner à la noche con el dia,
Y con el Sol mal explicada Eſtrella.
Hacen habilidades à porfia,
Y en eſto cada qual lucir procura:
Y Clori no hace nada, (y aun no es fria)
Què inhabil vive ſiempre la hermoſura!
Cantaſe mal, y canta Clori entonces:
No vì deſentonar con mas dulzura.
Laura, Don Juan, parece hecha de gonces,
Que hace unos movimientos tan eſtraños,

Que deshicieran marmores, y bronces,
Y todo lo desluce con los años;
En mucha edad no hay gracia que sea buena:
Y aun no bastan con ella desengaños.
Aqui Don Juan no hay dama que sea agena,
Y yo el corriente de los otros sigo.
Tratase de cenar, mas no se cena;
Que siempre falta el plato de un amigo.
Lo que mas se tragina es el concepto.
Anoche entrò un señor à ser testigo,
Y nuestro gusto se bolviò en respeto.
Hizo que le cantassen quatro tonos:
Estuvo al escuchallos muy inquieto;
Manoseò las damas, y dexònos.
Yà reconozco, que vuestra ansia es mucha,
Por escuchar de Clori los abonos,
Que un fino amante entre sus dudas lucha.
Ella asiste al festìn de mala gana,
Todos la dicen, pero à nadie escucha.
Mas vamos à otra nueva cortesana,
(Si es que atendella vuestro amor consiente.)
Yà visteis muy embuelto en su sotana
Aquel nuestro vecino pretendiente;
Pues despedidos tuvo los Dotores,
Y una plaza le dieron de repente
Yà de puro cansados los Señores:
Que hay que espantar: yo estaba el otro dia

Vien-

Viendo jugar dos bravos paradores,
Y mi barato en berza le tenìa,
Y un hombre, que peſaba diez quintales
Acueſtas ſe me puſo, y me molìa.
Tuvele aſsi dos horas bien cabales,
Y al fin amigo le dexè el aſsiento,
Que tambien hace el odio liberales.
Aquel mozo Andalùz, de cuyo aliento
Se hablaba con alguna indiferencia,
Por no haver eſtrenado el ardimiento
Tuvo bien ordenada una pendencia:
Yà nadie con aqueſto le ocaſiona:
Y el que queria hacer dèl experiencia,
Le agaſaja, le admite, ò le perdona:
Mucho importa, à mi vèr, andar lucìdo.
La paz entre la guerra ſe ſazona,
Menos riñe, Don Juan, el que ha reñido:
Saliò al campo con otro, y ſolo alabo,
El que al campo ſalieſſe ſin ruido.
Yo vì deſafiar à mas de un bravo,
Y gaſtarſe el enojo muy en valde.
Y en eſtos caſos, de admirar no acabo
El mucho esfuerzo de un ſeñor Alcalde,
Pues el primero la campaña piſa:
El dia del juicio (y eſperalde)
(Queriendo Dios) ſabrèmos el que aviſa.
No dudo que impedirſe un duelo pueda

No ſiendo del valor culpa preciſa:
Pero por el eſcrupulo que queda
En los que no es poſsible que ſea maña,
Serà deſgracia ſiempre, que ſuceda.
Yà la amiga viuda no ſe araña,
Y diſpenſa el cabello por la toca,
Y al manto ſe le aſſoma la peſtaña.
A todas horas pide vueſtra loca,
(Yà me entendeis) la muſica Menguilla,
O ſea alhaja rica, ò fruta poca:
Pidiòme antes de ayer una eſterilla,
Que es paſſamano ancho de acaballo:
Que un toro troncarà deſde la ſilla:
(No valgo yo para poder comprallo.)
Negueſelo, y pidiòme unas lantejas,
Un cucharon, un aſſador, y un rallo.
No os quiero referir, por coſas viejas,
Que guardan todos mucho ſu dinero,
Sin dexalle aſſomar ni aun à las rejas;
Que ſe conſpira todo el mundo entero
Contra nueſtro Monarcha ſoberano:
Que ſiempre fue delito el ſer primero.
O ruego à Dios, que yà el bifronte Jano
Cierre con ſuma paz los cien cerrojos,
Que abriò en ſu templo deſcompueſta mano,
Y que ſin vèr los proprios campos rojos,
Su generoſo carro en quieto alarde,

Le tiren corazones por despojos.
Yà me parece que se os hace tarde,
Tened esta memoria en grande aprecio,
Pues veis mi floxedad, y Dios os guarde,
Y respondedme amigo, aunque sea recio.

Al Rey nuestro Señor, pidiendole una ayuda de costa, haviendo representado el Poeta en la Comedia que hicieron los Criados de su Magestad.

ROMANCE.

Con aqueste memorial
Os tengo dado el primero,
Y no sale mi despacho,
No debo de merecerlo.
De vos estoy mal pagado,
Y aunque quexoso me muestro,
No imagineis gran Señor,
Que soy de los Malcontentos.
Cancer soy, que desde el dia
Que hice aquel Rey verdinegro
Ando vestido à lo antiguo,
Y assi de gorra me meto.

Vos, Señor, teneis la culpa,
Porque yo ſiempre que os vèo,
Encuentro con el Amor,
Yendo à buſcar el Reſpeto.
A qualquier luz ſois amable,
Y en quien niega vueſtro Imperio,
El ſer ingrato es lo mas,
El ſer rebelde es lo menos.
Cancer ſoy, y ſi os parece,
Que ſin cauſa à hablaros llego;
Què mas achaque quereis,
(Señor) que mi nombre meſmo?
Yo me hice por vos gigante,
Siendo muy chico de cuerpo:
Que eſtando en vueſtra preſencia,
Era fuerza hallar mi aumento.
Gigante (Señor) me viſteis,
Y parece que havia pueſto
Dos mil montes ſobre montes,
Segun me llegaba al Cielo.
Pero vamos al negocio:
Yo ſoy Comediante vueſtro,
Y ahora en eſte papel,
Laſtimas os repreſento.
Mi familia los mas dias
Se ſuele paſſar con verſos,
Y mi muger dice à todos,

Que come platos compueſtos.
Mi veſtido es tan mañoſo,
Que ſabe engañar al tiempo;
Y el tafetàn del Verano
Dà el nombre, y paſſa el Ibierno.
Si el alquilèr de mi caſa
Pago, deſtruìdo quedo,
Mas que mucho que lo quede,
Si de mì ha ſalido un tercio?
Para todas eſtas faltas,
El volſillo os galanteo;
Que eſte Romance ha nacido
Con mañas de cicatero.
Remitidme à Don Fernando,
No andemos en libramientos,
Donde con efecto pagan,
Y no pagan con efectos.
Dadme de vueſtro Contreras,
Y vereis que galàn vengo,
Como no me deis Gonzalez,
Porque ſignifica quentos.
Al Preſidente de Hacienda
No quiero vèr ni por pienſo,
Porque es puntoſo, y repara
Muchiſsimo en los aſsientos.
Volſillo, Señor, me fecit,
Yo he de entrar en èl los dedos;

Y he de ſer vueſtro ladròn,
Con paſſo para mis nietos.
Diſponeldo aſsi os veais
Tan colmado de Herederos,
Que os queſte el acomodallos
Conquiſtar Imperios nuevos.
Y à vueſtra Eſpoſa (Señor)
Ponelda en cinta muy preſto,
Que aunque es Hoja de Alemania,
Es mejor que de Toledo.

Diciendo à un amigo ſuyo, que llamaſſe Señorìa à una ſeñora, que la deſeaba, y no ſe le debìa.

DECIMA.

No es amigo muy ſencilla
La Señorìa de Anarda,
Porque en ſu caſa ſe guarda,
Como voto de la Villa:
Y aſsi ſi haveis de aſsiſtilla,
Señorìa la bolved;
Y que es muger entended,
A quien le hace deſazòn,
Don Jayme Rey de Aragòn,
Porque fundò la Merced.

A un pecador, que cansado del mundo, lo deseaba dexar, y no lo executaba.

SONETO.

Yà el corazon (Señor) vive violento
Entre las sinrazones del pecado,
Y mas que de gustoso de dexado,
Està para la enmienda sin aliento.
Muy cerca miro de arrepentimiento;
(O me lo finge mi discurso errado)
Este temor preciso, y destemplado,
Que se mezcla en las horas del contento.
Yà siento una ignorada resistencia
Al cometer de errores tanta copia;
Y aunq̃ esto es circunstancia, y no es disculpa,
Salgame à recibir vuestra clemencia;
Que si me lleva à Vos mi culpa propria,
No haveis de hacer Vos menos, que mi culpa.

Al mismo assumpto.

SONETO.

Este pesar, que en trage desmentido
Assiste al alma vano, y perezoso;
Aunque es de mi maldad hijo engañoso,
Se engendra à la virtud muy parecido.

No para vos està mas prevenido
Mi duro corazon, Señor piadoso,
Que solo le hace falta aquel reposo,
Que influye la verdad en el sentido.
Tema, tema mi error vuestra justicia,
Oy mas que nunca, pues rebelde, y ciego,
Vèo la luz, y vivo deslumbrado.
Tema, pues es tan grande mi malicia,
Que finjo alguna vez que à vos me llego,
Solo por dalle zelos al pecado.

Lo que debe hacer el que ha poco que es grandissimo Cavallero.

SONETO.

Hacer con un rocìn mucho ruido,
Tenelle à eternas ferias vinculado,
Jurarsela à diez damas en el prado,
Y no ser de ninguna conocido.
Alabar un castòr, que aun no ha venido;
Decid mi Mercader, y mi Letrado;
Mandalle muchas cosas à un criado,
Y las que importan menos al oìdo.
Buscar quien sobre joyas dè dinero;
Venir de oìr à una muger que canta;

Y haver estado siempre en cierta parte,
Es lo que debe hacer el Cavallero;
Y sobre todo la Semana Santa,
Sin que le llamen, siga su Estandarte.

En la fiesta de los Abogados, dia de la Assumpcion de nuestra Señora, assiste à ella el Consejo Real de Castilla.

ROMANCE.

Aquel labrador antiguo,
Que essotras fiestas passadas
En este lugar mezclò
Malicias con ignorancias,
Oy de su Aldea ha venido,
Y viendo grandeza tanta,
Encarado con Maria,
Le dixo aquestas palabras:
Todos somos labradores,
Pero con esta distancia,
Que vos sois de Estremadura,
Y nosotros de la Mancha.

Por

Por eſſos ayres os llevan
Mil celeſtiales Eſquadras,
Y me huelgo, que yà ſé
Como quereis ſer llevada.
Todo es prodigios el dia,
Saliò al revès la mañana,
Pues en vez de baxar, ſube
En buſca del Sol el Alva.
Si naceis, es limpia, y pura,
Si concebis, es intacta,
Nada haceis como las otras,
Y todo lo haceis con Gracia.
Los Abogados, Señora,
Eſte feſtejo os conſagran,
Y es mucho que aſsi os celebren
Siendo tambien Abogada.
Mucho les debeis por cierto;
Que los que el dinero gaſtan
Son hombres de muchas letras,
Pero ninguna aceptada.
Yo sè que la Abogacìa
En grande aprieto ſe halla,
Y en eſto de los Derechos
Gran civilidad ſe gaſta.
Antes de entrarſe à la gorra,
Y renunciar la ſotana
Les iba mucho mejor;

Porque en efecto paſſaban.
Yà defienden de obra pia
Los preitos, y las demandas,
Y aunque en el eſtudio hay voces
Nunca ſe llega à las blancas.
Pero los Letrados ſon
Una gente tan honrada,
Que quando buſcan dineros
De un buen Conſejo ſe pagan.
Aqui aſsiſten los mas fijos
Aſtros que alumbran à Eſpaña,
Que ſi el lugar los diſtingue,
La claridad los iguala.
Y vos Señor, que aſsiſtìs
Como Sol à Eſtrellas tantas,
Que los Capelos os buſcan,
Y os cecean las Tiaras.
Daldes à los Abogados,
Con que de miſerias ſalgan,
Y no es mucho lo que os piden,
Que todo ſe halla en la plaza.
Aqueſta junta devota,
Congregacion no ſe llama,
Que yà la han pueſto Colegio,
Por vèr ſi el nombre os ablanda.
Colegio es aqueſte, y tiene
Grande fuerza eſta palabra;

Que

Que debaxo de la Beca
Eſtà en botòn la Garnacha.
Napoles hay, y hay Galicia,
Sevilla hay, y Granada,
Y allà en Caſtilla la Vieja
Un rincòn ſe me olvidaba.
Con eſto quiero bolverme,
Que yà à la calle me ſacan,
Que con haver mil capillas,
Eſta la Igleſia ateſtada.

JACARA.

Torote el de Andalucia,
Aquel jayàn, cuya eſpada
Tiene yà de puro vieja
Gaſtadas todas las Marcas.
Porque encontrò à la Chamuſca
Con Mirlon el de Triana,
Le dixo los Evangelios
La mano ſobre la cara.
Pegòla con muy buen ayre
Una piſa de patadas,
Que quando el demonio quiere
De entre los pies ſe levantan.
Siempre es peſado en ſus burlas,
Y debe de ſer deſgracia,
Porque al paſſo que es peſado,

Es la Chamuſca libiana.
Su amiga la Peregila,
Que alli ſe hallò con la Frayla,
Viendo llorar la Chamuſca,
Eſto en puridad la habla.
El galàn que pega, amiga,
Antes obliga, que agravia;
Que el rato que abofetea
Trae à una muger en palmas.
El ſin duda te pegò,
Porque te viò deſpegada,
Y ſon riñas veniales
Las que con golpes ſe acaban.
Sin razon eſtàs quexoſa,
Porque hay muy grande diſtancia
Del hombre que nos dà en roſtro,
Al hombre que nos dà en cara.
Medio ojo te llevò
De un puntapie, y eſto es gala,
Que un golpe parece bien
Quando lleva una peſtaña.
No faltarà quien le corte
Lo miſmo con que te daba,
Que yo ſé que antes de un hora
Venga las manos cruzadas.
Niña, no llores,
Porq̃ nada ſe pega tanto como los golpes.

A una dama à quien un galàn hablaba de noche, de quien eſtaba enamorado ſin haverla viſto.

SONETO.

Dulciſsima tormenta del ſoſsiego,
Enigma de los ojos ignorado,
Norte ſin luz, que ſigo derrotado,
Tomando las alturas por el fuego.
Pues te permites à la voz, y al ruego,
Deſemboza el myſterio venerado:
Sin la duda mi amor es yà cuidado,
Y ſin la ſombra vivirà mas ciego.
Mas no, no ſe deſcifre tu belleza,
Beba el veneno yo por los oìdos
En eſta inquieta prozeloſa calma;
Y aſpire à ſer eterna mi firmeza,
Que amor que ſe engendrò ſin los ſentìdos,
Ha de nacer muy parecido al alma.

JACARA.

Oy me ha pegado mi rufo,
Pero es hombre tan cabàl,
Que me quitarà mil veces,
Por una vez que me dà.

Nada le contenta al jaque,
Y tan deſtemplado eſtà,
Que quanto hago por èl,
Es en pecado mortal.
Cómo puedo yo engañalle
En un tan ſolo real,
Que en quentas de dos y dos,
Nadie ſe dexa engañar.
Cuerpo de Chriſto con èl,
Vendiòme algun azafràn,
Hay mas de que riña menos,
Mientras yo no gano mas?
Pues no acuden à eſte talle,
A eſta voz, y à eſte ademàn,
O neceſsidad hay mucha,
O poca neceſsidad.
De quando acà tantos humos
Tiene conmigo el Pardàl,
No ſabe que es un perdido,
Y que le vì pregonar?
Acuerdome que en Sevilla
Le azotaron à compàs,
Por ſer del genero humano
Recatado ganapàn.
Rigor de juſticia fue,
Porque à un hombre principal
Baſta embialle à galeras,

Y es verguenza lo demàs.
Saliò con el roſtro baxo,
Y es tal ſu docilidad,
Que un amigo con el pie
Se le hizo levantar.
Echaba algunos porvidas,
Y apretabale el ramàl
El verdugo, y la baqueta
Los tacos le hizo tragàr.
Yo entonces al palmeador
Seis onzas de buen metàl
Le meti en la mano, y no
Pudo la mano apretar.
Fue à las gurapas, adonde
Sus yerros pagò el jayàn,
Que alli la yerva del pito
Los deshace con tocàr.
Aguardèle à que cumplieſſe,
Y no me quiſe empeñar
Con ningun hombre, ſujeta
A una deſautoridad.
Vino deſnudo, y ſaquele
Un veſtido muy galàn,
Por mas ſeñas, que el Ropero
Me aguardò por la mitad.
Pues no he de dalle en mi vida
Un quatrin al muy rufiàn,

Que pide puestas las manos,
Y es muy vellaca humildad.

JACARA.

Cantò de plano el Mulato,
Y viendo lo bien que canta,
Luego al instante le dieron
En la capilla una plaza.
Condenaronle à arrastrar,
Y el Mulato no lo estraña,
Que siempre suelen llevarse
En los serones las Passas.
Pareceme que le veo
Al repetillo en escarpias,
Señor de horca y cuchillo,
Jurisdicion alta y baxa.
Como en público há de ir,
Ha mandado que le traygan
La ropa blanca, con una
Soguilla en las vocas mangas.
Siempre los Sastres le roban,
Que otra vez que hizo una gala,
Para un jubòn sin faldillas
Le sacaron muchas varas.
Quiso librarse por niño,
Y era su justicia clara,

Por-

Porque le prendieron, ſiendo
Tan niño, que gareaba.
Fue ſiempre tan inclinado
A andar con la gente honrada,
Que ſe llegaba de noche
A hombres de buena capa.
Al mas aſtuto eſcritorio,
Por engaños le ſacaba
Los ſecretos, aunque huvieſſe
Venido de Salamanca.
Fue jaque à quien acudiò
Tan puntual la Eſcalanta,
Que ſolamente ſus uñas
No ſalieron de la Marca:
Matò por ella al Mellado
Tan mal de cierta mojada,
Que à no enterralle de prieſſa,
Pienſo que reſucitàra.
Yà no quiere mas viſitas
Con ſeñores de Garnacha,
Que èl ſale haſta la eſcalera,
Y ellos no mas que à la Sala.

Em-

Embiando un amigo del Poeta à pedir un jubòn à Don Melchòr Pacheco, hijo del Conde de la Puebla de Montalvàn.

DECIMA.

Gran Don Melchòr, el jubòn
Que ahora pueſto traeis,
He meneſter que me deis
Sin ninguna dilacion:
Bien ſé que eſta pretenſion
No me ha de coſtár afán,
Que ſobre ſer muy galàn,
Os llaman por varios modos:
El franco, y el paratodos
Del Conde de Montalván.

A una Dama.

ROMANCE.

Marica la mi Marica,
Donoſo, y grave prodigio,
Que para matar adrede
Hiciſte el donayre hechizo.

Tu que la vista guarneces
De dos pestañas, y un vivo,
Y à mi con la guarnicion
Me diste en el pecho mismo.
Yo te mirè, y al instante
Se me ausentaron mis cinco
Sentidos, tan blandamente,
Que apenas fueron sentidos.
Què dulce veneno es este,
Que allà en el alma bien quisto,
Quando me quita la vida
No me parece enemigo?
Yo estoy gustoso, y me muero;
Yo me abraso, y estoy frio:
Sin duda las sincopales
Se hicieron por tu capricho.
Despues que te adoro tengo
Bien criado el alvedrio,
Que antes de vèr tu hermosura
Era un libre, y un maldito.
Eres Marica un juguete,
Tan curioso, y tan garifo,
Que temo que han de llevarte
Para adornar el Retiro.
A la escuela de tus ojos
Anda el Sol desde muy niño,
Luces aprendiendo hermosas,

Si no igualado, pupilo.
Todas las flores, tu roſtro
Juran por Mayo florido,
Solo el clavél, con tus labios
No me parece muy fino.
O què valiente es tu boca!
Pues como me vè rendido,
Aunque tiene lindo aliento,
Jamàs le ha uſado conmigo.
Son tus manos de la nieve
Honroſo deſprecio altivo,
Porque en blancura diez dedos
Les llevan à los armiños.
Tu pie es un punto no mas,
Y yo ſoy tan comedido,
Que lo creì, porque un dia
Tu zapato me lo dixo.
Lo que encubren las baſquiñas,
Con myſterio encarecido,
Me han dicho à mì que es lo mas,
Y que es lo menos me han dicho.
Yo bien quiſiera olvidarte,
Pero es afán deslucido,
Querer deſatar la mañа
Fuertes lazos del deſtino.
Dios ſe lo perdone al Cielo,
Que aqueſte daño me hizo

Alguna Eſtrella, que ha dado
En eſtrellarſe conmigo.
Pero no eſtè muy ufana
La Eſtrellita de poquito,
Que quando llegò ſu fuerza,
Yà yo me eſtaba rendido.
De tus ojos yà era yo
Abraſado ſacrificio,
Y eſtaba de tus harpones
Mal curado, y bien herido.
Buelveme la libertad,
Porque es injuſto dominio,
Yà que no me quieres tuyo,
Que no me conſientas mio.

En la muerte del Excelentiſsimo Señor Almirante de Caſtilla.

SONETO.

Eſta Corona de triunfante grama,
Que adorno fue del Heroe mas valiente,
Y yà funeſto ciñe dignamente
Las inviſibles ſienes de ſu fama.
Eſſe Sólio, que en ſombras ſe derrama.
Y en dos Imperios ſe mirò luciente,

Eſſa fé, que ſe arroja irreverente
Sobre la muerte religioſa llama;
Glorias fueron de aquel à quien amaſte
Eſpaña, y en tu pecho le tuviſte,
Y aqui yace ſu luz ſin exercicio.
O muerte, para què lo executaſte?
O cielo, para què lo permitiſte?
O amor, llora no mas, que eſſe es tu oficio.

Relacion del Nacimiento, y Bautiſmo de la Sereniſsima Infanta Doña Ana Maria Antonia de Auſtria. Naciò dia de San Anton, y bautizòſe dia de la Candelaria en la Capilla: fue ſu Padrino el Principe nueſtro Señor, y ſu Madrina la Condeſa de Olivares.

QUINTILLAS DE CIEGO.

Invoco primeramente
La Virgen Santa Maria,
Con ſu Hijo Omnipotente,
Que como dice la gente,
Es de pecadores guia.
Y le demando perdon,
Pues es clemente, y es pio,

De

De aqueſta ſuperſticion,
Que invoco à Talia, y Clio,
Muſas de mi devocion.
Aunque para aſſumpto igual,
Es poca Muſa doblada,
Invoco como mortàl,
Poeta hecho de nada
Toda la Corte Muſál.
Para que el Bautiſmo cuente,
Cuente cada dama ingrata,
Con cada ſeñor doliente
Que pues todo es oro, y plata
Lo contarè brevemente.
Dia del Santo à quien diò
El tentador mil enojos,
Y de todos ſe librò,
Nueſtra Reyna à luz pariò
Delante ſus miſmos ojos.
Pariò una Roſa gentil,
A quien beſaron la planta
Primaveras mil à mil,
Que como del mundo Infanta
Nace Reyna del Abril.
Compueſto de nieve, y grana,
Prodigio florido es
Eſta Niña ſoberana,
Pues que de un Lirio Francès

Nace Roſa Caſtellana.
Dicen famoſos varones,
Que Reyna hermoſa ſerà
Del mundo, por mil razones;
Menos la parte que và
Eſcrita en las proviſiones.
Quando bendice qualquiera
En la Igleſia mas vecina
Romero, con Fè ſincera,
(Que por Niña peregrina
La tratan como Romera.)
Recibiò el Baño legàl,
En quien Fenix nueſtro pecho
Nace en llamas de criſtal,
Y al pecado original
Hace notable provecho.
Del Tudeſco mas mohino,
Al Eſpañol mas galàn.
Referiros determino,
Eſpañoles pan por pan,
Tudeſcos vino por vino.
Y aunque me cueſte el caudal
De eſta mi pobre poeſia,
Todo el Bautiſmo Real
He de contar eſte dia,
Deſde el agua, haſta la ſal.
Y porque haya buena cuenta

En todos eſtos portentos,
Año de mil y ſeiſcientos
Y cinco encima de treinta
Sucedieron eſtos cuentos.
Los Alcaldes empezaron
El juego de paſſa paſſa,
Y los primeros paſſaron,
Que como Alcaldes de Caſa,
Con llaneza los trataron.
Y no es grande maravilla,
Que encaminen la quadrilla
De aqueſta noble compaña,
Porque nadie con mas maña
Los meterà en la Capilla.
Los Coſtilleres deſpues,
Los Acroes mas abaxo,
Oficios (conſuelo es)
Que yà que ſon de trabajo,
Son de muy poco interès.
A las dos mil maravillas
Iban, ſin tener rencillas,
En el lugar que les toca
Los Gentil-hombres de Boca,
Un dedo de ſer paſtillas.
Los Mayordomos moſtraban
Mas que todos ſu deſeo,
Y tanto, y tanto ſe holgaban,

Que ſe vìa que llevaban
Entre sì bravo Bureo.
Los Grandes con paſſo igual
Se ſiguen con reverencia
Cerca del Sol Oriental,
Que el cubrirſe es diligencia,
De que no les haga mal.
En una ſilla eſtremada
Saliò la Niña alhagueña,
Y la llevaba abrazada
Con tocas una criada,
Que iba alli muy hecha dueña.
El Padrino à mi entender,
Se ſiguiò de luces lleno,
Y à fé que fue muy de vèr,
Que eſtando en ſu amanecer,
Llevaſſe el roſtro ſereno.
La Madrina con primor,
A todas lleva la palma,
Que ſi entre tanto eſplendor
Huvo alguna de mas alma,
Ninguna de alma mejor.
El poſtrero aquel Atlante,
Que por valor, ò coſtumbre,
Es coluna de diamante,
Que en la mayor peſadumbre
Nunca es otro ſu ſemblante.

Las Damas como unas Lunas,
(Con quien las damas eſſotras
De la villa, ſon ningunas)
En orden unas tras otras,
Paſſaron otras tras unas.
La gran Doña Cathalina
De Moncada iba primera,
Belleza tan peregrina,
Que no hay alma que no quiera
Meterſe à ſer ſu eſclavina.
Y aſsi en aqueſta ocaſion
Se deſpidieron perplejas,
Viendo tanta perfeccion,
De los arcos de las cejas,
Flechas de la admiracion.
Doña Antonia ſe ſeguia
De Mendoza, y tal primor
Sacò, que ſu bizarrìa,
Con mas luciente eſplendor,
Puſo como nuevo al dia.
Tan hermoſa ſupo ſer,
Y del Sol los rayos rojos
Tanto llegaba à exceder,
Que alli cegaron los ojos
De tener mucho que vèr.
La flor de Velaſco aqui
Saliò con tantos primores,

Que

Que pudiera desde alli
Decir à todas las flores,
Aprended flores de mì.
Doña Barbara de Lima
Se mostrò tan agraciada,
Que el pensallo pone grima,
Pero apenas digo nada
En aquesta octava rima.
Como es de este cielo estrella,
Y de Deidad se acredita,
Dirà quien llegare à vella,
Doña Barbara bendita
Libra nos de la Centella.
Viste la concha del mar,
La perla que el Alva cria;
Viste el luzero del dia,
Viste el jazmìn, y el azaar?
Pues no es Doña Inès Maria,
Porque saliò tan hermosa,
Que no hay en el campo rosa,
Perla, jazmìn, flor, ni estrella,
Que comparada con ella
No venga à ser poca cosa.
Doña Beatriz saliò luego
De Saavedra, superior
En belleza, y en sosiego,
Y à su lado iba el Amor

Re-

Rezando coplas de ciego.
Doña Geronima iba
De Mendoza ſuperior,
Y al vèr ſu hermoſura altiva,
No huvo pecho que el Amor
No dexaſſe hecho una criva.
La gran Doña Eſtefanìa
De Mendoza ſaliò luego,
Centro de la bizarrìa,
Llevando à hermoſura, y fuego
Quanto delante tenia.
La gran Condeſa de Eril,
Y Condeſa de Paredes
Iban haciendo al Abril
Mil mercedes ; mil mercedes?
Mas le hicieron de dos mil.
De Caſtañeda, y Bayona
Las Marqueſas, con igual
Trompa la Fama pregona,
Que iba bella cada qual,
Cada qual por ſu perſona.
La hermoſa Doña Mariana
De Cordova ſaliò ahora
Con belleza tan ufana,
Que en virtud de aquella Aurora,
Saliò tarde la mañana.
Mas ſus veldades intentas

En vano, Musa, decillas,
Que otras veldades essentas
Son à las mil maravillas,
Y estas son otras quinientas.
Llegaron à la Capilla,
Adonde todos entraron,
Y con grande maravilla
Los musicos entonaron
Una, y otra seguidilla.
No quedò corneta salva,
Todo instrumento se engolfa,
Por hacer fiestas al Alva,
Y andan por hacer la salva
Saltando de Solfa en Solfa.
Y en fin quando yà saliò,
Con festivos ademanes
La musica se excediò:
Florian por Angel passò,
Y los demàs por Florianes.
Parò el acompañamiento,
Por dàr lugar al Oficio
De tan alto Sacramento,
Todos con tanto contento,
Que mirallos era vicio.
Entonces el Cardenal
Espinola, à cuyo cargo
Estaba el Bautizo Real,

Diò

Diò de Arzobiſpo ſeñal,
Con hacer ſu oficio largo.
Què traen à la Igleſia mia?
Preguntò, dando el pax vobis,
Y tantos nombres oìa,
Que dixo el ora pro nobis,
Penſando ſer Letanìa.
Y no me eſpantò jamàs
Que hicieſſe eſta ceremonia,
Si oyò el Arzobiſpo, tras
Dominga, Maria, y Antonia,
Un etcetera demàs.
Puſole la ſal ſapiente,
Y luego diò por deſpojos
La Infantica de repente
Un llanto tan lindamente,
Que ſe venìa à los ojos.
Tan grande fue ſu peſar
Al ir la ſal à probar,
Que llorò de tal manera,
Què mas la tamaña hiciera
Si la huviera de comprar?
Deſpues de haverſe acabado
Las ceremonias primeras
La llevaron, con cuidado,
A una cama de brocado,
Que tenìa ſus goteras.

De

Deſembolvieronla aprieſſa,
Y porque al caſo le quadre
Ceremonia tan preciſa,
La dexaron en camiſa
Como la pariò ſu madre.
Tomòla con prevenciones
La Condeſa de Olivares,
Que juegan yà ſus blaſones,
Dando mercedes à pares,
Y negandolas à nones.
Al Padrino ſe la diò,
Porque el myſterio declare;
Y el Cardenàl que la viò,
En ſus palabras mezclò
El vis con el baptizare.
Y ſin perder la decencia
A palabras tan divinas,
Haciendo una reverencia,
Como las demàs Madrinas,
Dixo volo ſu Excelencia.
El agua encima le echò,
Que laba todos los daños,
Que el pecado nos causò:
Y en fin la Niña llevò
Criſma para muchos años.
Yà ſe acabò todo junto
La fieſta con mi deſeo,

Porque ſi tuve barrunto
De eſcribir eſte Bateo,
Yà lo eſtà punto por punto.
Y que les daràn, colijo,
Muy preſto otro parabien
De alguna hija, ò de algun hijo,
Que gocen con regocijo
Por ſiempre jamàs, amen.

En la muerte de la Reyna nueſtra Señora Doña Iſabèl de Borbòn.

CANCION.

Tribute Eſpaña eterno ſentimiento,
Y allà en ſu idèa abraceſe à las plantas
Del cariñoſo dueño que ha perdido:
Sigala tan igual nueſtro lamento,
Que ſaliendo el dolor en voces tantas,
No perciba Iſabèl mas que un gemido:
Nueſtro pecho afligido
Sienta que no la goza ſolamente:
Llore en tanta agonìa
Lo que alegraba, y no lo que ſuplìa:
Pues le ſobraba el ſer tan conveniente.
No parezca eſta vez intereſſada

La

La noble pena en ſu virtud fundada;
Y ſuba haſta el celeſte eterno muro
Nueſtro clamor, como el objeto puro.
Cubra ſu roſtro el Sol, y à deſuſada
Noche confuſa, el Orbe reducido,
Quanto anima con èl tambien fallezca:
Y al oìr la tragedia deſdichada,
Si no quiere lucir mal recibido,
O amanezca à llorar, ò no amanezca;
Su eterna luz parezca,
Que de ſu Reyna las exequias hace:
Su Reyna, pues, ardiente,
La jura en el Ocaſo, y el Oriente
Dos veces, quando muere, y quando nace:
Cubra de luto, pues, el bago viento,
Y haciendo el Orbe eſtrecho monumento
Al tumulo immortal, entre querellas,
Por hachas ſerviràn tantas centellas.
Muriò Iſabèl, vacando à la Diadema
Aquella Régia parte, que ocupaba
Una de las dos frentes que ceñia;
Cuya mitad, peſada, aunque ſuprema,
Con alegre ſemblante la llevaba,
Y toda con las manos la tenia.
Todo faltò aquel dia,
Suba el llanto (repito) y ſi encontràre
El afecto amoroſo

De ſu conſtante, quanto grande eſpoſo,
Llegue junto con èl, no ſe repare:
Llegue, digo otra vez, ſin diferencia,
Que es deslealtad aqui la reverencia:
Y pues el cielo el verla nos difiere,
O! encuentrela el amor como pudiere.
Muriò Iſabèl; quièn duda que la muerte
Temblando la cuchilla riguroſa,
Dudò el herilla en el poſtrer deſmayo?
Mas que mucho, que dude el golpe fuerte,
Si buſcandola humana, la hallò Roſa,
Y con otra ſegùr ſe tronca el Mayo.
Con uno, y otro rayo,
Eſtrella juſtamente la dudaba,
Y el brazo detenia;
Mas de que era Iſabèl la que emprendìa
Nueſtro meſmo lamento la informaba;
Nueſtra ignorante pena la previno;
Pero no le diò fuerzas al deſtino,
Que quien como à Iſabèl aſsi la huella,
No la libràra como flor, ni eſtrella.
Muriò Iſabèl ſin que el comun deſtino
A tanto ſentimiento ſe derogue,
O! el dolor àcia el pecho ſe retire!
Porque al eco infelìz, y repentino
Todo el ayre en ſu eſfera no ſe ahogue,
Y la voz, ni articule, ni reſpire.

De los cielos delire
La muſica velòz, que componìa
Su eterno movimiento,
Y en ellos, en ſeñal de ſentimiento,
Crezca el rumòr, y falte la harmonìa.
Yerre la luz la repetida ſenda;
Y porque ſu peſar mejor ſe entienda,
En todas las eſtancias que el Sol dora,
Solo ſe eſcuche el llanto de la Aurora.
Diga Filipo, ſi aliviò ſuave
(Sin que el afán el ánimo interrompa)
La carga de la inquieta Monarquia?
Pues tanto arrimò el ombro al peſo grave,
Que el Cetro que le dieron para pompa,
De arrimo muchas veces le ſervia.
Si el pueblo la queria,
El llanto lo refiera, que yà inunda
La tierra laſtimada;
Bien mereciò de todos ſer amada;
Quien hizo de ſus brazos la coyunda;
Quien el yugo debido, y amoroſo
Supo ceñir, con lazo tan mañoſo,
Que deſpues de apretallo, al deshacello,
No dexaba ſeñales en el cuello.
Pero què llora Eſpaña? aùn no ha perdìdo
Como dueño à Iſabèl, que antes ſe infiere,
Mas firme, y mas ſeguro el omenage,

Pues

Pues puede nueſtro amor enternecido
En manos de la Fè, donde no muere,
Revalidar el juſto vaſſallage.
No falta no al ultrage
Del rebelde enemigo en la campaña;
Pues con mejor aliento,
Añadiendoſe eſtrella al firmamento,
Diſpone ſin afán, triunfa ſin maña:
Pues ſi Dueño y Caudillo la tenemos,
Ocioſos ſon los funebres eſtremos,
Si la viſta no mas vive quexoſa;
Pero baſta perdella como hermoſa.

Canciòn, ſuſpende el Canto,
Que desluces tu pena con tu llanto,
Y dexa el ſentimiento à quien te empeña,
Que lo miſmo que encarga, te lo enſeña.

A SAN FRANCISCO.

SEGUIDILLAS.

Sin duda que Franciſco
Todo lo entiende,
Pues que todos dicen
Con èl me entierren.

Siempre compra barato,
Y à menos precio,
Porque tiene Franciſco
Buenos Terceros.
Es deſagradecido,
Y al que le alhaga
Con el Cordòn ſuele
Dalle las Gracias.
Chriſto, y èl pelearon
Solìtos los dos,
Y eſte fuè un deſafio
Sin deſcomunion.
A la carcel le llevan
Si no ſe eſcapa,
Que en la tienda cercado
Se viò de varas.
Si ſangriento le vieres,
No te congojes,
Que ſi no ſon galeras,
Seràn azotes.
Que mucho que las coſas
Suban de precio,
Si andan los Mercaderes
Por eſſos cielos.
Mercader Soberano
No ayune ſiempre,
Que ſi tanto adelgaza,

Temo no quiebre.
Yo no sè como el año
Nunca le miente,
Porque Dios ſobre coſa
Suya no llueve.
Que aunque el plato divino
Del Refitorio
Cada dia es el meſmo,
Nunca es el proprio.
Y concluyo, diciendo,
Que es tan gran Santo,
Que con dalle la gloria,
Se la clavaron.

A los Regidores Ermitaños del Buen Retiro, determinando en que parte caen mejor, ò en la tentacion, ò en la plaza. Fue assumpto del primer Certamen del Buen Retiro.

QUINTILLAS.

Digasme tu el Ermitaño,
Ermitaño, y Regidor,
Asi sea mes todo el año,
En què parte caen mejor
Los Regidores de ogaño?
La plaza mas los enlaza,
Y en la tentacion se avienen,
Sin caer en su añagaza,
Que estos señores no tienen
Mas tentacion que la plaza.
La tentacion prevenidos
Los coge, y fortalecidos,
Sin que alguno se desmande,
Que Ermitaños de un Rey grande,
No pueden verse caìdos.
Los de la plaza son sustos
Que temen los mas robustos,

Y asi corriendo à porfia;
Caen siete veces al dia,
Aunque nunca vayan justos.
Y cierto que maravilla
La gran caridad, y amor
De aquesta noble quadrilla,
Pues si cae un Regidor,
Se sangra toda la Villa.
Los caracoles mejores
Yerran, con notable exceſſo;
Pero no es mucho, señores,
Que en la plaza, y sin repeso
Se pierdan los Regidores.
Mas cessen estas matracas,
Que aunque salen en sus hacas,
Y yerran corriendo à coros
Siempre las cañas de toros,
Nunca las cañas de bacas.
Procuren ellos tener
La gracia de aquel que huella
Tanto mundo, sin moler,
Que confirmados en ella,
Serà imposible caer.
Y estudien en la cartilla
De aquel Mecenas discreto,
Que à todos nos acaudilla,
Pues la carga del respeto

Solamente le arrodilla.
Y tengan conſolacion
En mì de ſu mal doliente,
Pues en qualquiera ocaſion
Caygo yo, ſin que me tiente
La carne de la racion.
Con aqueſta copla igualas
La tarèa, y el trabajo,
Muſa, no andemos en galas,
Porque de las doce abaxo
No diz que andan coplas malas.

Al Santo Chriſto de la Fè, dandole el parabien de que tenia al Rey nueſtro Señor, para que le defendieſſe, y de que eſtaba ſeguro en el Convento de la Santiſsima Trinidad. Era el premio del Certamen diez reales de à ocho en un bolſillo.

ROMANCE.

De chanza, Señor, os hablo;
Todo el buen guſto me tiembla,
Que no ſoy hombre de burlas,
Y ſois diz que Dios de veras.
Libradme del Santo Oficio,

Porque mi Musa burlesca,
En lugar de confessada,
Temo que viene confessa.
Unos realillos de à ocho,
Que por vuestro orden engendra
La Luna, que son la cara
De su madre, si està llena,
Os pido, Dulce Jesus;
Y como si riesgo huviera
De no entenderme, pedillos
En buen Romance me cuesta.
O Señor! si yo agarràra
Los diez, que en uno se encierran,
Como los guardàra, sin
Quebrantalles ni una letra.
Buen Pastòr, vuestro ganado,
Si me dais los diez se aumenta,
Porque entre ellos, y entre mì
Montamos once de oveja.
Mas por acà và el assunto,
El parabien se me acuerda,
Que os tengo de dàr, y sois
El parabien de la tierra.
Par Vos que fuisteis dichoso,
Aunque sois la dicha mesma,
En ciertas cosas, que adrede

Empiezo por la primera.
En que teneis à Filipo
Quarto, del Cielo Planeta,
Firme baſa, en quien la Fè,
Quando deſcanſa, no peſa.
Catholiciſsimo Rey,
Que viene por linea recta
De aquellos dos Catheciſmos,
Ferdinando, è Iſabela.
Para vueſtros deſagravios,
Decilde à la gente Hebrea,
Que os conſuma entre las llamas,
Nunca haſta entonces violentas.
Y que pudiendo abraſallos
De vueſtro enojo la ſeña,
Si no mano ſobremano,
Pie ſobre pie os eſtuvierais.
Pues no direis, que ignorabais
Su reſolucion ſangrienta,
Que yà con la mala eſpina
Andabais en la cabeza.
Mas yà vivireis ſeguro
De improperios, y de afrentas,
Que eſtando en la Trinidad,
No eſtais à tiro de penas.
Yà eſtais, digo, en buena Caſa,

Y à los Religioſos de ella
Vos los dais paternidad,
Y ellos os dàn reverencia.
Yà teneis vueſtra Capilla,
Vueſtro Altar, y vueſtras velas;
Y aunque os ponen como un Chriſto,
Es aplauſo, y no es ofenſa.
Por eſſo en vueſtras paredes
Los milagros ſe atropellan,
Y llegan apreſurados,
Qual de pies, qual de cabeza.
Obrad conmigo el favòr,
De darme la bolſa entera,
No eſtè vueſtra Fè ſin obras,
Pues decis, que no aprovecha.
Con eſto no ſoy mas largo,
Que el precepto no me dexa,
Porque un Romance à las veinte,
Si no ſe acaba, revienta.

Aſean-

Afeando el nombre de Mondongas, y desterrandolo de Palacio, y llamandolas Doncellas de Honor. Fue assumpto del primer Certamen del Buen Retiro. Dispusolo Don Antonio de Mendoza, y dio los premios el Protonotario.

ROMANCE.

A bautizarse mis Reynas,
Vayanse ustedes llegando,
Y no se me escondan; que
Las sacarè por el rastro.
A Confirmarse de priessa;
Y agradezcanme el presagio,
Pues tràs la Confirmacion,
Viene el Matrimonio santo.
Yo las confirmo, y bautizo,
Porque no es fiel Christiano,
El que no hace Sacramentos,
Oyendo su nombre malo.
Por mandado de Filipo
El Justo dos y dos quatro,
Gran ginete de ambas sillas,
Del Tribunal, y el Cavallo.

Vengo à limpiallas el nombre,
Y no ſe ſi he de alcanzarlo:
Que el Rey no puede hacer limpios,
Aunque puede hacer hidalgos.
Ayudenſe vueſaſtedes,
Como quien eſtà de parto,
Que ſeràn Mondongas mientras
Se eſtèn mano ſobre mano.
Todo ſerà meneſter,
Que eſtà envejecido el daño,
Y de puro uſado, dicen,
Que tiene eſte nombre callos.
Es poſsible que no huvieſſe
Algun galàn corteſano,
Que alli de manos à boca
Remediàra eſte contagio?
Que fueſſe tan para poco,
Que eſte renombre malvado
No las quitaſſen, que es coſa
Que la puede hacer un gato.
Qualquiera pudiera hacerlo,
Sin que fueſſe muy bizarro,
Porque no ſon meneſter
Higados para eſte caſo.
Yo pienſo que ellas adrede
De eſte modo ſe llamaron,
Por ſer perſonas de ſangre,

Y damas de garabato.
Sino fue que algun galàn,
Fino, como mentecato,
Por oìrlas à menudo,
Las hizo aqueſte agaſſajo,
Reſtañeſe lo mondongo,
Y ſelle el ſilencio quanto
Sea en el Palacio abuſo,
Que deſdiga de lo ſacro.
Agua và; yo las bautizo,
Doncellas de Honor las llamo
Aunque me falte la ſal
Que requieren eſtos actos.
Mas quando el docto Mendoza
Tanta ſal ha derramado,
(Que en ſervicio de ſu Rey,
Son los agueros aplauſos)
No puede faltarme ſal;
El bautiſmo eſtà ajuſtado
No mas de con que nos dè
Su plata el Protonotario.
Y adviertan la diferencia
Que hay de aqueſte à eſſotro eſtado,
Que oy eſtàn como nacieron,
Y ayer como las mataron.

A una alcahueta.

SATYRA.

Preſa eſtà por alcahueta
La vieja Doña Caſilda,
Que la Sala es ſu contraria,
Aunque la alcova es ſu amiga.
Pobre eſtà la deſdichada,
Y que lo eſtè no me admira,
Que de todos ſus molinos
Ninguno hace buena harina.
Preciabaſe de tan noble,
Que de puro agradecida,
A quantos la viſitaban
Los puſo ſobre ſus niñas.
Era tan grande ſu celo
De predicar, atrevida,
Que à las mas gentiles damas
Las convirtiò por la china.
Nunca ſe pudo encubrir
Su maldad à la juſticia,
Que ſus mayores delitos
En eſtrados los hacia.
Pienſo que han de encorozarla;
Que ſi por eſtas malicias

La

La disculpan los Derechos,
La condenan las Partidas.

Acordandole al Conde de Luna, su amo, un corte de vestido que le havia mandado, haviendo dado otro à un criado à quien se le mandò al mismo tiempo que à èl el suyo.

QUINTILLAS.

Dueño grande, à quien me inclino
Como criado fiel;
Este mi vestido indigno,
Solamente en un molino
Puede hacer yà su papel.
Mi calzòn es un traydor,
Y sin respeto, y temor,
Tanto à ofenderme se arroja,
Que se le mueve la hoja
Sin voluntad del señor.
Yà mis mangas desvalidas,
Sirven de mangas perdìdas,
Y mi ropilla infelice,
Para disculparse dice,
Que son golpes las herìdas.

Lle-

Llenas mis médias eſtàn
De puntos, que Dios maldiga,
Y al cogellos con afán,
Como tengo mala liga,
Al inſtante ſe me vàn.
A mì, y à Pineda vos
Dos veſtidos, ſin mas quentos,
Nos mandaſteis, ved por Dios
Que en èl eſtos mandamientos
Se encierran, y no en los dos.
Yà Don Garcia, que es norte
De toda nueſtra ventura,
Se allana à quanto me importe;
Dad en eſto algun buen corte,
Pues teneis en mì una hechura.

Pidiendo perdon un galàn à una muger fea de haverla querido bien. Eſcribiòſe en un Certamen del Retiro.

ROMANCE.

Liſi, yà muere mi amor,
Y al revès eſtà doliente,
Pues quando todos deliran,
Conoce por què ſe muere.

Yo apueſto que como un rayo
En ſombra te le apareces,
Porque todos vèn viſiones
A la hora de ſu muerte.
Liſi, mas mucho te nombro,
Y es que como me rebuelves
El eſtomago, por eſſo
A la boca te me vienes.
Eras te tu, Liſi mia,
Fea una vez ſolamente,
Poquita coſa, y durote
Un ſi es no es mas que ſiempre.
No es muy boba tu fealdad,
Pues ſupo mañoſamente,
Que es la niñèz hermoſura,
Y aſsi ſe ha eſtado en ſus trece,
Què pienſas: todo es fortuna,
Porque en el pleyto que pierdes,
Solo un parecer de fea
En toda tu cara tienes.
Los pecados, me dixo un
Confeſſor que los entiende,
Que eran muy feos, y aſsi
Por mis pecados buſquète.
O! como me deſdeñabas,
Por ſi en otra no te vieſes,
Y porque rendirte no

De ſu vella gracia puedes,
Todas mis carnes me tiemblan
Deſto de diente con diente,
Quando imagino que tu
Pudo ſer que me quiſieſſes.
Pudo ſer, que las deſdichas
Pocas veces ſe previenen,
Y me quedàra querido
Yo, y todos mis deſcendientes.
O ſi todos te afrentàran,
Por vèr ſi de aqueſta ſuerte
Se te caìa la cara
De verguenza algunas veces.
Perdòn de haverte querido
Pido Liſi que me preſtes,
Que nunca las de tu talle
Se preciaron de crueles.
Todo aprovecha en el mundo,
Mira como en lance aqueſte
Sirve al arrepetimiento
Lo que al guſto no le viene.
Y ſirvame de diſculpa
Para con Dios, y las gentes,
Que al primer hombre del mundo
Engañàras por lo ſierpe.
Y no recelo que el humo
Se te ſuba, ò ſe te trepe

A las narices, que ſolo
A las hermoſas ſe viene.
Mas que te enojes, y mas que
Te enfurezcas, y revientes,
Que no puedes enojada,
Liſi, peor cara ponerme.
Y huelgome que te he dicho
Mas de quatrocientas leyes
Delante de alguien, que ſabe
Hacellas divinamente.

Vida, y Milagros de San Eloy, haviendole trasladado de San Miguèl à San Salvador.

QUINTILLAS DE CIEGO.

Eloy ſu ayuda me dè,
Pues goza de eternas glorias,
Y ſabe mi buena Fè,
Y ſu hiſtoria contarè,
Sin meterme en mas hiſtorias.
Fue ſu familia felice,
Noble; y de mucha importancia,
Para que mas ſe autorice,
Mas ſu patria no ſe dice,

Por-

Porque ſon Pueblos en Francia.
Cercana al parto ſe echò
Su madre à dormir ſegura,
Y un Aguila la llamò,
Y aſsi como deſpertò
Viò del ſueño la ſoltura.
Llegò el dia de la ſuerte,
Que es bien que à todos nos quadre,
Y eſtuvo muy à la muerte,
Porque Eloy ſe hizo fuerte
En el vientre de ſu madre.
Un gran Varon la bendijo
Por libralla de eſte enfado,
Y pariò con regocijo
A Eloy, fruto deſeado;
Y en efeto pariò un hijo.
Creciò, y de Platero el Arte
Le enſeñan con prontitud,
Porque del ocio ſe aparte;
Y el mozo por otra parte
Se inclinaba à la virtud.
Fue ſu templanza ſin pàr,
Y tan grande vino à ſer
Su abſtinencia ſingulàr,
Que ſolo por ayunàr
Lo dexaba de comer.
Daba de limoſna entero

El caudàl de ſus labores;
Y al repartir ſu dinero,
No huvo en el mundo Platero
De tantos aparadores.
Paſſando un dia por cierto
Lugar, con ſuma piedad
Reſucitò, como experto,
Un ahorcado, que havia muerto
De una grave enfermedad.
A un corcobado cruèl,
(Yendo un dia por la calle)
Sanò con zelo fiel;
Y el pobre, ſi no es por èl,
Ni ſana, ni tiene talle.
Deſte, y del otro afligido
Se dexaba importunar,
Y viendoſe tan ſeguido,
Se enojò con un tullido,
Y le embiò à paſſear.
Los preſos, libres echaba,
Los cautivos redimìa,
Y aunque en eſto ſe empleaba
Eloy de noche, ſe eſtaba
En oracion todo el dia.
Llamòle el Rey, porque hiciera
Una ſilla de oro entera,
Y èl le dixo con decoro,

Yo harè, aunque toda es de oro,
Que no huelgue la madera.
Dos ſillas de una igualdad
Labrò, y las llevò al momento
Ambas à ſu Mageſtad;
Y al Rey le hizo novedad,
Ganar haciendo un aſsiento.
Viendo tales maravillas
El Rey, queriendo aplaudillas
Con notable regocijo,
A ſus vaſſallos les dijo,
Eſte es ſanto de ambas ſillas.
Tuvo Ingalaterra ruidos
Con Francia, y deſavenidos
Un Monarca, y otro igual,
Como ſe llevaban mal,
Andaban algo torcidos.
Eloy, como medianero,
De todas eſtas fierezas
Hizo las pazes ſevero,
Y como tan gran Platero
Las hizo con mil firmezas.
El Rey ſe lo agradeciò,
Y por paz tan placentera,
Un Obiſpado le diò;
Adonde ſe Conſagrò
Veſtido de otra manera.

Muriò al fin, y ſus hermanos
Oy le renuevan Altar,
Y no ſon conſejos vanos
El traelle entre Eſcribanos,
Si es que le han de trasladar.
Y viva eſta Cofradìa,
Pues en gaſtar no empereza,
Que yo en tan alegre dia,
Me mudo à la Platerìa,
Y tómo qualquiera pieza.

En el Certamen de la Virgen de la Aurora. Eſtuvo eſta Imagen muchos años en un Lugar que ſe llama Eſcamilla, con muy poca veneracion: echaronla en un eſtanque, para renovarla los colores, y dexandoſela alli olvidada, la ſacò un Lego Franciſco, y la traxo à Madrid, donde le ha labrado Capilla, y eſtà con el culto que ſe ſabe.

QUINTILLAS.

En Eſcamilla vivia
Nueſtra Aurora pobre, y rota,

Y en todo el ſanto del dia
De la Igleſia no ſalia,
Que es Imagen muy devota.
Por remediar ſu eſcultura,
Que yà con la edad ſe apura,
En un eſtanque la echaron,
Y aunque de agua la llevaron,
Todavia quedò pura.
Y fue muy grande deſmàn
Eſtancalla, y bien ſe vè,
Que erradas las coſas vàn;
Eſtanqueſe el ſolimàn,
Mas la Triaca por què?
De alli ſaliò eſta Señora,
Y en ſu viſta todo el Mayo;
Y Fray Antonio à deshora
Puſo en camino la Aurora,
Y èl la ſiguiò como un rayo.
Eſte, della enamorado,
Ha tratado de aſsiſtilla,
Y tanto la ha regalado,
Que el buen Frayle no ha parado
Haſta dalle la Capilla.
Yà la Corte la admirò
Con mil adornos de dama,
Y al tiempo que èl la acogiò,
Del eſtanque no ſacò

Mas

Mas que un veſtido de lama.
Yà es de Madrid Protectora,
Y ſi algun daño ſe fragua,
Luego al punto le mejora,
Que nueſtra Divina Aurora
No ſe ahoga en poca agua.
Mas, Señora, ſi al gemido
Reſpondeis con pecho franco,
Tened aqueſto entendido,
Que ſi ſanais un tullido,
Se os ha de atrever un manco.
Pero vueſtro agrado es
Tan grande, que antes de un mes,
Ocuparàn eſta eſfera
Tantas cabezas de cera,
Que apenas cabràn de pies.
Y en qualquiera Religion,
Donde haya copias ſagradas,
Dirà mas de un motilòn,
Que os llevais la devocion
Con vueſtras manos labadas.

A lo miſmo.

ROMANCE.

Señora, porque mi Muſa
No os parezca muy prolija,
Permitid que eſte Romance
Se os haga una Ave Maria.
En un eſtanque os echaron,
Y en aqueſta eſtancia indigna,
Aun no era el agua corriente
Con quien hablar ſe podia.
Sois como noſotros Vos,
Que el agua nos purifica,
Y en naciendo es meneſter,
Que nos lleven à las pilas?
No ſois tal, que entre las dos
Opiniones recibidas,
A mi parecer, ſe queda
In Alvis la Dominica.
Què indignidades no hicieron
Con Vos, Reyna eſclarecida?
Coſas fueron, que una ſanta
Aun no pudiera ſufrirlas.
Deſcubierta diz que andabais,
Y todo el año os traìan

Sin

Sin corona, porque nunca
Tuviſteis orden de Miſſa.
Acà muy deſpierta hallaſteis
La Fè, Señora Divina,
Y fue mucho que al Aurora
No eſtuvieſſe mas dormida.
Bravas galas os han dado,
Y fuerais mucho mas rica,
Si tuvierais de veſtidos,
Lo que os toman de medidas.
De las Deſcalzas ſaliſteis,
Que es una dieſtra Familia,
Que con el miſmo Demonio
Jugarà ſin zapatillas.
O que hermoſa que os moſtrais!
Con què razon que os ſeguia
Toda la Villa ſin orden,
En orden toda la Villa.
Con todo el Pueblo parece
Que os caſaſteis aquel dia,
Porque os llevabais los ojos,
Y aſsi os dieron muchas viſtas.
Quièn os dixera, Señora,
Que os havias de vèr tan linda?
Eſto de quitar el agua
Cierto que es gran medicina.
Franciſco os llevò à ſu caſa,

Como quien dice, esta Niña
Que sabe hacerse una sopa,
Llenarà mi Porterìa.
Yà no os podreis rebullir
De piadosas rogativas,
Que son oy suplicaciones,
Y mañana son tablillas.
Todos llegan à ofreceros
Mil cariñosas primicias,
Y al que no se le oye un voto,
Esse es el que escandaliza.
Y recibid estas coplas,
Porque yà que no consiga
En aquesta vida el premio,
Yo le tenga en la otra vida.

Quexas del Fenix al Sol, de que los Poetas no le dexan, y comparan con èl todas las cosas.

ROMANCE.

Graznidos daba graznidos,
Que los ponia en Apolo,
El pajaro, que se muere,
Y se vive de lo proprio.

Aquel

Aquel que el andallo canta
Entre incendios oloroſos,
Soy pollo, y voy para gallo,
Soy gallo, y voy para pollo.
Hijo del Sol, y del miſmo,
Aquel, que es éſte, y el otro
Ave (ſi ſe pagan picos)
Y ſi no, guſano, y polvo.
Graznidos daba, parece
Por cierto, que me lo oygo
Con mal formadas razones,
Bien ſentidos ſoliloquios.
Padre, prorrumpiò, diciendo,
A cuyos rayos hermoſos,
Con clavos, y con canela
Sabeamente me eſtofo.
Hijo ſoy vueſtro, y à vos
Tan ſemejante me cópio,
Que ſi ſois Fenix del Cielo,
Yo ſoy el Sol de eſtos ſotos.
Paràd, paràd à mis quexas
El Chirriòn luminoſo,
Mirad que echarè un reniego,
Si no os detienen mis votos.
Parece que lo entendiò
El Planeta barbirojo;
Y ſi no detuvo el Carro,

Llevòle mas poco à poco.
Si yo no tengo razon,
(Profiguiò) de eſtàr quejoſo,
Quando de eſta vida vaya,
No halle vida de retorno.
Han dado aqueſtos Poetas
En perſeguirme, de modo,
Que me he de perder con ellos,
De quantas veces me cobro.
Quanto hay compàran conmigo,
Y es un caſo muy penoſo,
Que yo ſea ſolo en el mundo,
Y à mi me lo mandan todo.
Fenix es quien muere juſto,
Y Fenix quien vive docto,
Fenix la veldad de Liſi,
Y Fenix quien mata un toro,
Nadie de Fenix ſe libra;
Mira hombre perezoſo,
Que has de convertirte en Fenix,
No eſtès à la virtud ſordo.
Llamò al eſparrago Fenix
Un Poeta, dia eſtotro,
Y con mayor inſolencia,
Fenix al diez de los bolos.
Soy yo acaſo algun quemado?
No ſoy de ſolàr famoſo?

Pues en la fragua ſolàr,
Quando me enciendo, me forjo?
No voy, y vengo à la vida,
Como và la tabla al horno,
Porque no nos falte Fenix
Con quien comparar lo ſolo?
No ſoy un quento de quentos
Tan raro, y tan myſterioſo,
Que en naciendo he meneſter,
Ser viejo, para ſer mozo?
No tengo allà en el Arabia
Un ſepulcro muy devoto
Adonde eſtoy enterrado,
Como abuelo, y como chozno?
Pues por què aſsi me perſiguen
Aqueſtos hombres intonſos?
Juſticia Apolo, juſticia,
O apelo à mas conſiſtorio.
Pero perſeguidme, ingratos;
Turba, tumulto alevoſo;
Que un Fenix ſolo teneis,
Si ſe pierde, ay de voſotros!

En la boda del Conde de Luna, ſu amo, que ſe hizo eſtando el Poeta malo, y no aſsiſtiò à ella.

ROMANCE.

Conde mi Señor de Luna,
Que el Lunes, ſegun me han dicho,
Diſteis la buelta à caſado,
Y deſpues à caballito.
Eſte ſiervo encanijado,
Eſte criado agoſtizo,
Que à vueſtras puertas echò
Vueſtro generoſo Tio,
Vueſtro Tio, y mi abogado,
A quien yo rezo, y me humillo
Al acoſtarme, y de velle
Tan Gran Señor, me preſino.
Doliente eſtà deſde el dia,
Que el tiempo mudò de eſtilo,
Lloviendo; y aſsi padezco
Dolores como llovidos.
Los brazos yà no los ſiento,
Señor, de puro ſentillos;
Aunque yo no he meneſter
Mas brazos que vueſtro arrimo.

Derriteſe mi cabeza,
Y al paſſar por el gallillo
La inſtilacion, con la tòs,
Mas que la nuez es el ruidó.
Pero baſta de mis males,
Porque ſi tantos repito,
Parecerà que me valgo
De achaques para eſcribiros.
Yo ignoraba vueſtra boda,
Que à ſabella, aunque impedido,
En eſtatua me mandàra
Sacar por el Santo Oficio.
Que el dia de las cadenas,
Huve yo de eſtàr con grillos,
Por ſer inſignia de eſclavos,
Siento no haverla traido.
Mas pues ſois tan Gran Señor,
Que quando menos os ſirvo,
No me embiais noramala,
Yo norabuena os embio.
Vivid en tan dulce union,
Con el Sol de Javalquinto,
Que el yugo huelgue en los cuellos,
Quando los junte el cariño.
Equivoqueſe de ſuerte,
Lo galàn, con lo marido,
Que el demonio à la virtud

Os enguizgue como à vicio.
Tranquila paz os poſſea,
Sin que entre el ocio remiſo
En trage de confianza
Quiera paſſar el olvido.
Mas que el pajaro vivid,
Mayorazgo de sì miſmo,
Que cada quinientos años
Diz que ſe vive de limpio.
Mas que tres Condes de Caſtro,
Mas que Zapatillas cinco,
Que duran por tradicion
De otros que los vieron vivos.
Y ruego à Dios, que à los nueve
Meſes, ſin tuertos, ni vizcos,
Os nazca un hermoſo infante,
Que os venga como nacido.
Nazcan dos, y nazcan veinte,
Nazcan tantos, que el oficio
De Contador ſe me vaya
Solo en contar vueſtros hijos.
Coroneſe vueſtra meſa
De tantos nietos, y lindos,
Que parezca que cuidais
De la Incluſa, y de Lorito.
Eſtos hijos tengan otros,
Y tan hermoſos racimos

A la vid que los produzga,
No ſean peſo, ſino alivio.
Eſto es en quanto al deſeo,
De que vivais infinito,
Que no he de pintar la boda,
Pues tan pintada nos vino.
Que ſolo ſé que ſaliſteis
Como un oro haſta en lo fino,
Mi Señora, hecha un milagro,
Y la invidia un baſiliſco.
Pues ſupo ſer ſu Excelencia
Sol, con tan diſcretos viſos,
Que à todos diò luz; y el fuego
Para vós guardò eſcondido.
Que à la Luna de Valencia
Se quedaron al partiros
Las Damas, y mi Señora
A mejor Luna ſe vino.
Lo demàs, que yo no vì,
De galas, y de veſtidos,
Velez lo eſcriba à defeſios,
Don Bernardino ad Coritos.

En la muerte del Almirante de Caſtilla.

SONETO.

Aquel que llenò el Orbe con ſu aliento,
Yaze deſpojo de la muerte fiera,
Y deſſa elada, ſi legal hoguera
Es eſtrecha inſcripcion el vago viento.
No te acerques, ò hueſped! poco atento,
A eſſe polvo, que el tiempo le venéra.
Su nombre eſcucharàs adonde quiera;
Delito es fatigar el monumento.
¡Triunfos incluye aqui, ſordo el deſtino,
A quien la viſta humana no ſe atreve,
Y la fama inmortal los eterniza.
Pero yà que veniſte, ò preregrino!
Deſcubre ſin temor el marmol breve,
Que aùn le dura el agrado à la ceniza.

A un rayo, que abrasò un retrato de una dama, de quien ſu galàn eſtaba zeloſo. En boca del galàn.

SONETO.

Rayo velòz, que por naturaleza
Buſcas la cumbre con ardiente ſaña,

Sin duda hiciſte paz con la montaña,
Quanto en Clori fulminas, es baxeza,
Si es blanco de tus iras la firmeza,
Cómo en lo vario tu eſplandor ſe empaña?
Firme te pareciò, tambien ſe engaña
La luz, ſi la divierte la belleza.
Pues abrasò tu fuego tanta nieve,
Que aun copiada no ſé ſi la encendiſte:
Vengáras de una vez tantos rezelos,
O abraſáras tambien ſu dueño aleve;
Y ſi ſolo à arruinar ſombras naciſte,
Sombras mis zelos ſon, yere en mis zelos.

A una muger muy codicioſa, y muy miſerable, que la matò un talego de quartos, que cayò de una ventana.

ROMANCE.

Quexabaſe en el Infierno
La del aſſumpto avarienta,
Y con palabras formales,
Dixo eſtas razones meſmas.
Cierto, que la que vertiò
El talego es grande puerca,
Pues ſin aviſar primero,

Agua de menudos hecha.
Dios quiso que me mataſſe,
Que ſi por ſu culpas negras
Me rompe manto, ò baſquiña
Doy al punto una querella.
Ibame yo muy ſegura,
Quando Dios y norabuena
Me cogiò de medio à medio
La baxa de la moneda.
Errò el talego el dictamen
Contra mì, que no me pega,
Si como echò por las Armas
Acierta à echar por las Letras.
Què haria en aquel valcòn?
Mas yà ſe vè por las ſeñas,
Que eſtaba aguardando algun
Quebradero de cabeza.
El dueño de aquella caſa
De donde cayò, quiſiera
Conocer, para enſeñalle,
Como ha de guardar ſu hacienda.
Què es ponerſe à la ventana?
(Yo no ſufro deſverguenzas)
Por menos que eſſo les daba
Yo à mis talegos cien bueltas.
Què mucho ſi aſsi los crian,
Dandoles tantas licencias,

¡Que los vean hechos quartos
Por las plazas, y las tiendas.
A dos centros de una vez
Baxò con doblada fuerza,
En quanto dinero, à mì,
En quanto grave, à la tierra.
¡Toda mi vida dirè,
Con tan coſtoſa experiencia,
Mas vale bolſillo en mano,
Que no talego, que vuela.
La codicia rompe el ſaco,
Dice un antiguo problema:
Mintiò eſta vez, porque el ſaco
Rompiò la codicia meſma.
Hà! que à mi ſola en el mundo
Los refranes ſe me quiebran,
Me faltan ſus opiniones
Todas, con ſer de las viejas.
¡Quando dice un deſgraciado,
Aunque Dios dineros llueva,
No me han de caèr encima,
No ſabe lo que grangea.
¡Ay de mì! que me matò
Un agua dinero recia;
Mas miente, que no fue agua,
Sino la china tan grueſſa.
¡Yo pienſo que ſe burlaba,

Y que el echarſeme aqueſtas,
Fue chanza, porque à mi vèr,
Moneda corriente era.
No me matò el talegazo,
Yo me lo morì de pena,
De havelle tomado al peſo,
Que ſiempre en el peſo hay mermas.
Que cayeſſe, y en ſu dia,
(Eſte eſcrupulo me queda)
Y que yo no le guardaſſe,
Mal ſantifiquè ſu fieſta.
Con eſto callò guſtoſa,
De que oy pena à coſta agena,
Y antes en ſu gran codicia
Penaba de ſu coſecha.
Y à fé que nadie la engañe
De oy mas en eſtas materias,
Porque yà es muger que ſabe
Donde el dinero la aprieta.

Oracion burlesca, que hizo siendo Presidente de la Academia.

CANCION.

Ausente estaba el Sol, que aunque se aleja,
In alvis no nos dexa;
La noche al mundo impuso
Obscuras leyes, que el horror dispuso;
Que por mal entendidas,
Derogadas se vèn, sino excedidas;
Pues passando lo justo,
Todos las interpretan à su gusto.
La tiniebla ocupaba
Quanto Imperio à la luz tyranizaba;
Con su pan la tiniebla se lo coma,
Que à fé que ha menester partirse à Roma,
Porque el Sol la excomulga cada dia,
Como le usurpa tanta Monarquia,
Y en las aguas azules de Occidente,
Mata candelas de su llama ardiente.
En este tiempo, quando el Sol yazìa,
Quise hacer mi Oracion devota, y pia,
Y apenas al papel la pluma apunto,
Quando me vengo à baxo todo junto,
Y estos humanos rápios esparcidos

Dieron tan grande golpe à mis ſentidos,
Que ſuſpenſos, ò inciertos,
Por mucho rato ſe juzgaron muertos.
Orando me dormì, no es eſtrañeza,
Que qualquiera ſe duerme quando reza.
Por Dios que me he dormido brevemente,
Pero ſoy en dormir tan eminente,
Que ſin cauſarme enojos,
Es coſa que la hago à cierra ojos.
Rendido eſtaba al ſueño,
(De la vida tributo no pequeño,
Pues por leyes del Cielo eſtablecidas,
La media anata cobra de las vidas)
Quando explendòr no breve,
Con impulſo diáfano me mueve,
Y con voz que me inflama
Mas de una vez, deſpierta joven clama.
Buelvo en mì mal deſpierto, y dificulto
Mucha luz, poca ſombra, y nada bulto.
Quièn eres, dixe, que burlando puertas,
Me ciegas, con lo miſmo que deſpiertas!
Yo ſoy el Sol, me reſpondiò ſevera
Una voz, que ſaliò de donde quiera,
Yo ſoy, què te acobardas!
Mejor es tu apoſento, que las bardas,
Y eſtoy en ellas haſta que me muero;
Y eſto con una voz de un Carretero.

Con-

Confieſſo mi pecado,
Que viendome de luzes rodeado
Con tanto Sol, que quiſo iluminarme,
Tuve mil tentaciones de eſpulgarme.
Sabràs (me dixo) joven venturoſo,
Que ſupe allà en mi ſolio luminoſo,
Que la junta eminente
De la Academia te hizo Preſidente.
Y eſta Oracion te tiene embarazado,
Sin advertir, que eſtà muy obligado
A ſaber en qualquiera ocaſiones
Todo Poeta fiel las oraciones.
Inſpirarte es mi intento,
Porque te quiero bien (eſtame atento:)
Deſde que muy chiquillo
Tuviſte por mi cauſa un tabardillo;
Y con grata nobleza
Me puſiſte, por cierto, en tu cabeza.
Agradecido eſtoy, y aſsi he venido
Como un agradecido,
De noche, à pie, y ſin coche;
Siendo aſsi, que jamàs ſalgo de noche;
Porque tengo enemigos,
(Que en ſiendo un hòbre claro pierde amigos.)
Todo ayer te buſquè, mientras corria
Los campos lucentiſsimos al dia,
Y no te pude hallar: Dónde eſtuviſte?

Mas

Mas yà caygo en el chiſte;
Sin duda te ocultaſte con recato
En la calle del Gato,
Adonde yo por aſco, ò por coſtumbre,
No he metido mis rayos, ni por lumbre.
Padre ſoy de las Muſas poderoſo,
Si bien vivo con ellas cuidadoſo,
Porque ſon nueve Hermanas,
Hermoſas, entendidas, y holgazanas;
Y he eſtado con intento
De metellas, por Dios, en un Convento.
Yo deſcanſo contigo,
Porque he de Orar por tì, y eres mi amigo.
Dictarte quiero, eſcucha,
Mucha alabanza, voz requiere mucha.
El Sol os habla, cèlebre Liſéo;
A ſu aliento ſe añada mi deſeo.
Verdad ſerà quanto à decir empieza,
No lo levanto yo de mi cabeza.

SONETO.

Docto Muſéo, cuyo aliento altivo
Eſcribe el Sol en laminas lucientes,
Y es la memoria de futuras gentes,
De tanto eſcrito tómo ſuceſsivo.
Hoſpéde grato el bronce, ſiempre vivo,

Vueſtros nombres, y eſpiritus valientes,
Pues aun con ſer Apolos eloquentes,
Os feſteja amoroſo el ramo eſquivo.
Vivid, vivid la edad de vueſtro nombre,
Por mas que el tiempo deſtruidor preſuma
De tanto ingenio eſcurecer la llama.
Y para que os debais vueſtro renombre,
No agena voz alabe vueſtra pluma,
Preſtad plumas, y voz à vueſtra fama.

Apenas dixo el Sol aqueſta proſa,
Quando poniendo luz en polvoroſa,
Eſcapò como el viento,
Y anocheciò otra vez en mi apoſento;
Quiſe ſeguille con la viſta, y luego
De opaca luz ſe encubriò ſu fuego.
Como al ponerſe el dia le acontece,
Que en crepuſculos ſolos reſplandece;
Y deſde alli encubierto, y embozado,
Eſto me dixo como el Sol dorado.
Bien vès que te he dexado, y me he venido,
Pues de que no me juegues miedo ha ſido;
Que ſé que aunque lo valga, ò no lo valga,
Sueles jugar el Sol antes que ſalga.
Tù por tì no eres coſa
Para emprender hazaña tan glorioſa
Como alabar tantos ingenios raros,

Y tu voz puede hacellos menos claros,
Pues quando en ſu alabanza el ayre rompa,
Flaca abena ſerà, no acorde trompa.
Acaba tu Oracion, como te digo,
Y la palabra dixi ſea contigo.
Fueſe con eſto; y tómo ſu conſejo,
Y ſin paſſar de aqui la Oracion dexo,
Y digo, pues Apolo me provoca,
Dixi en el corazon, dixi en la boca.

Vida, y Milagros de San Franciſco.

QUINTILLAS DE CIEGO.

Un ciego ſoy, que he venido
A cantar en eſta tropa,
Al Varon mas eſcogido,
Atencion ſeñores pido,
Que oy ha de haver braba ſopa.
Contarè la vida, pues,
De aquel Santo, que deſcubre
Llagas en manos, y en pies,
Y que cae no ſé en que mes,
A quatro dias de Octubre.
Fueron ſus padres, en quanto
A ſangre, gente de honor,

Y ſu caudàl era tanto,
Que à no ſer Franciſco Santo,
El lo paſſára mejor.
Deſde ſu infancia ſencilla
Viò que Chriſto era Salud,
Camino, y Norte, que brilla,
Y eſto le ſirviò de aſsilla,
Para ſeguir la virtud.
Su padre le perſuadìa
Al noble trato que èl tiene:
Y diciendoſelo un dia,
Le reſpondiò, uſted ſe viene
Con linda mercaderìa.
Ricas telas de Milàn
Les daba à los afligidos;
Y andaban muy ſin afán
Veſtidos de tafetàn
Cojos, mancos, y tullidos.
Su padre como eſto viò,
Y que en roballe era liſto;
(Como tanto lo ſintiò)
De caſa un dia le echò;
Y èl ſe fue con Jeſu-Chriſto.
Viendo Franciſco eſta accion;
Se fue à Roma con trabajo,
Y alli con reſolucion
Fundò cierta Religion,

Que

Que ſe dirà mas abajo.
Siempre los brazos abiertos
Se executaba en piedades,
Y eran ſus ruegos tan ciertos,
Que reſucitaba muertos
De todas enfermedades.
A un niño diò vida un dia,
Y burlando de la parca,
Dexò el arca en que yacìa,
Y allì ſe viò que tenìa
Los milagros en el arca.
Hallò un pozo en un camino,
Y el agua clara que brota,
Con el auxilio divino,
La convirtiò toda en vino,
Y fue coſa muy devota.
Ponìale Lucifér
Una, y otra tentacion,
Para obligalle à caèr,
Y el demonio, à mi entender,
Llevaba mala intencion.
Forma de muger tomò
Una noche, y entrò à velle
Con mil galas que fingiò,
Mas conociòle en que no
Llevaba Cruz en el muelle.
Muriò, por fin de la Hiſtoria

Nueſtro Santo eſclarecido,
Y oy eſtà, por mas memoria,
Gozando de eterna gloria
Adonde Dios es ſervido.

QUINTILLAS.

A Santo Domingo. Cantaronſe en un dia que profeſſaba una Monja en Santo Domingo el Real.

Oy mi Muſa cantarà
Vida, y hechos no comunes
De un Santo, que muriò yà,
Y ſu nombre ſiempre eſtà
Entre el Sabado, y el Lunes.
Naciò en Eſpaña (por daño
Del malo, y ſus fuerzas bravas)
Reynando en ella aquel año
Un Rey, que es como el buen paño
Conocido por las Navas.
De alto linage, y luſtroſo,
Por noble, y antiguo fuero
Fue nueſtro Santo glorioſo,
Pero Dios como piadoſo
Le librò de Cavallero.

Die-

Dieronle con gran cuidado
El bautiſmo conſagrado
Donde la gracia ſe fragua,
Y al ille à paſſar por agua,
Vieron que eſtaba eſtrellado.
Su padre, como era rico,
Le criò en oſtentacion,
Mas el mozo deſde chico
Tuvo ſiempre inclinacion
A ſer Frayle Dominico.
Perſeguir ſiempre diſpuſo
De los Hereges el yerro,
Y tanto ſintiò ſu abuſo,
Que antes de nacer ſe puſo
Contra ellos hecho un perro.
Su libro en el fuego echò,
Por vencer la muchedumbre
De Hereges que le ſiguiò;
Y aunque en las llamas cayò,
No ſe quemò, ni por lumbre.
Siempre en oracion eſtaba,
Y en continua penitencia;
Y quando ſe maltrataba,
Un Domingo quebrantaba
Muy ſin cargo de conciencia.
Fue notable ſu virtud
En los milagros que obraba,

Y un dia, con prontitud,
Diò vida à un muerto que andaba
Muy quebrado de ſalud.
Mil caſas fundò conſtante
Con el divino caudal,
Y una en Madrid muy celante,
Que la puſo al miſmo inſtante
Santo Domingo el Real.
Aqui, por hazaña nueva,
Hay un pozo muy ſencillo,
Que dà vida à quien le prueba,
Y es tan divino, que lleba
Milagros por culantrillo.
Eſte es un ſanto Convento,
Donde Señoras ſin cuento
Entran de gran calidad,
Algunas de voluntad,
Y las mas de entendimiento.
Y oy profeſſa, en concluſion,
Con muy limpio corazon,
Y con valor ſin ſegundo,
Una oveja, que en el mundo
Dexa muy lindo vellòn.
Deſnudeſe del adorno,
Que guſto à los ojos dà,
Y ſirvale de ſoborno
Vèr, que ſi es Monja, tendrà

Las manos hechas al torno.
Y yà que alcanzò victoria,
Y tanto à Dios se consagra,
Fin tenga aqui nuestra historia,
En esta vida por gracia,
Y allà en el Cielo por gloria.

AL NACIMIENTO.

QUINTILLAS.

Pues nadie me lo estorvò,
Contaros ahora intento,
Sin que falte un sì, ni un no,
Del modo que Dios naciò,
Que fue muy estraño quento.
Viendo el Padre Divinal,
En quien todo el bien se encierra,
Que su Hijo natural,
Por redimir nuestro mal,
Baxar querìa à lo tierra:
Dixo, con saber profundo,
Que es bien que à todos assombre,
Aunque no es Hijo segundo,
Vaya, y ruede por el mundo,
Porque assi vendrà à ser Hombre.
Baxò, y naciò de Maria

Quando el yelo ſe hacia rajas,
Y tanto el frio ſentìa,
Que con todos reñiria,
Por quitame allà eſſas pajas.
Entre pajas arrojado,
Nueſtra culpa ſatisfizo;
Hì buen Dios enamorado!
Vos por el hombre encarnado?
Vos por el hombre pagizo?
Dos brutos al Verdadero,
Aſsiſten, y uno le adula,
Con inſtinto muy ſincero;
Pero el otro compañero
Creìa en Dios como una mula.
Un Cherub al mas dormido
Hace que los ojos abra,
Diciendo con gran ruido,
Hombres yà el Verbo ha nacido,
Cuidado con la palabra.
Paſquàl, que un Laurèl merece,
Porque al ſueño puſo fin,
Oyendo que el rumòr crece,
Dixo, algun Angel parece
Que habla en eſte Serafin.
Los Paſtores que eſcucharon
La voz, que los vientos late,
Al tierno Infante buſcaron,

Y en viendo ſu luz, quedaron
Ciegos à nativitate.
Anton, que à ſu parecer,
Sabe mas que mil Licurgos,
Dixo, bien le veis nacer,
Pues ha de venir à ſer
El Santo Chriſto de Burgos.
Qual le trae de ſu majada
La manteca, y pan reciente,
Y qual la pera arrugada;
Que haſta la fruta paſſada,
Vino à ſer alli preſente.
Cada uno de por sì
Buſca el Portàl con gran fé:
Y ſegun yo colegì,
La Virgen eſtaba alli,
Y el bendito San Joſé.
Negros, y Indios con amor,
Bayles de varias mudanzas
Traxeron à ſu Hacedor;
Mas quien à mi Redentor
Le metiò en aqueſtas danzas?
Gil, que era un fuerte Zagàl,
A un negro diò dos cachetes
Sobre entrar en el Portàl,
Y de aqui ſe quieren mal
Los Giles, y los Negretes.

Y un dia al amanecer,
Hetelos con gran quadrilla:
Tres Reyes le entran à vèr
Del color que ſuelen ſer
Los Gigantes de la Villa.
Y al que hallaron entre bueyes,
Mudado el trage, y el nombre,
Adoran por juſtas leyes;
Y èl que ſe viò con tres Reyes,
Dixo, eſta vez yo ſoy Hombre.

BEJAMEN QUE DIO siendo Secretario de la Academia.

ANtes de ayer, estando yo en mi casa, aun no bien resuelto à admitir el oficio de Secretario, llamò Don Juan Velez à mi ventana, y saliendo yo à ella, me dixo à muchas voces: Bueno es señor Don Geronimo, que le estèn rogando à V. merced con el oficio de Secretario; y que no lo quiera ser: admitalo, que todos se lo ruegan, y nadie es tan à proposito para este ministerio como V. m.: escriba, y trabaje, pues Dios le diò buen entendimiento, pena de que se harà un castigo grande con V.m. Y diciendo esto, me dexò con la palabra en la boca, y se fue, dexandome en poder de mi muger, que haviendo oìdo lo que Don Juan Velez me decia, embistiò conmigo, y me dixo: No està cansado de ser pobre? Por què no acaba de ser Secretario, pues Dios le diò entendimiento? Vienesele la fortuna à casa, y no la quiere? No vè que tiene hijos para quien sea: por què no acaba de aplicarse? que su floxedad nos tiene en el

esta-

estado en que estamos. Es mejor andarse haciendo coplitas? Y diciendo, y haciendo empezò à quitar trastos de un aposento, diciendo: Aqui puede tener el Escritorio, y el Despacho mientras nos mudamos à casa mayor; que antes de un año (si Dios quiere, y èl es hombre) la tendremos propria. Yo empecè à sosegalla, y ella à enfurecerse, sin quererme oìr el genero de la Secretarìa; y mohino con su ignorancia tomè mi espada, y mi capa, y me salì de casa; y al passar por la de mi Zapatero, que vive enfrente, que tambien havia oìdo lo que Don Juan Velez me havia dicho; me dixo: A señor Don Geronimo, sea para bien la Secretarìa: ahora me parece que serà tiempo de pagarme aquellos quatro pares de zapatos, pues ha tanto tiempo que V. m. me los debe. Acabè de desesperarme, y fuime à dàr con mi cuerpo, sin saber lo que me hacia, al Prado. Sentème debaxo de un alamo, al mismo tiempo que un Estudiante gorròn andaba passeandose por una de las calles del Prado, tomando muy recio de memoria versos de Virgilio; y mas adelante estaban dos Italianos, hablando de la grandeza del Reyno de Napoles, y del gran socorro que havia embiado à su Magestad. Yo que estas cosas las oìa sin escuchallas, sin que me sirviessen de embarazo, al ruido de tanta variedad, me

dor-

dormì: porque yo tengo grandiſsima facilidad en dormirme, y en deſpertar; y lo hago en un abrir, y cerrar de ojos. Y como los ſueños ſon ecos monſtruoſos de las voces de los ſuceſſos del dia; y yo me llevè en la fantasìa ſocorro de Napoles, verſos Latinos, y toda la Academia Caſtellana: empecè à ſoñar diſparates. Parecìome, que me hallaba en un campo dilatadiſsimo, y junto à mì un hombre, que Dios me le deparò, para hablar con èl de aquella novedad. Vì, que àzia la parte donde yo eſtaba venìa infinito numero de gente, como que algun ſuceſſo improviſo los havia juntado alli en el miſmo exercicio en que eſtaban: venìan caminando con gran fatiga; de los primeros el Maeſtro Felices, y Don Juan de Veroaga, porque camino del Parnaſo, tanto anda el cojo, como el corcobado. Traìan ſus arcabuces al ombro, aunque Don Juan de Veroaga no ſabìa qual era ſu oimbro derecho. Y viendolos impedidos, y de aquella forma, dixe entre mì: Eſtos dos ſin duda deben de ir à algun Soto de alguna imagen devota à caza de milagros. Preguntèles, què novedad les obligaba à peregrinar de aquella ſuerte? Y el Maeſtro Felices me reſpondiò: Cuerpo de Dios, ſeñor Don Geronimo, ahora ſe eſtà V.m. con eſſa flema, quando tienen pueſto Sitio al Parnaſo los Poetas Latinos, y

Ita-

Italianos, y el Padre Apolo ha embiado à pedir ſocorro à los Poetas Caſtellanos; y han mandado ſalir las noblezas, y las milicias de la Poeſia. Ande V. m. pues es leal Poeta, vengaſe con noſotros, que eſta redondilla podrà ſer que le obligue à ſeguirnos.

Ande, que en eſta jornada
No ha de faltar la comida,
Que lleva bien proveìda
La alforja mi camarada.

Yo los dexè paſſar, por quedarme à vèr lo reſtante del tumulto, que ocupaba el camino: y apenas me dexaron aquellos, quando ſe acercaron à mì, embuèltos en ſudor, y polvo, Don Antonio Martinez, y Luis de Belmonte. Hizome novedad el el vellos juntos, y Don Antonio Martinez me ſacò de eſta duda con eſta redondilla.

Con eſſa duda me enfadas:
Quién el vernos eſtrañò?
Porque ſiempre hago yo
Con Belmonte las jornadas.

Traìa Luis de Belmonte unos calzones muy largos, que caſi le llegaban à los tobillos; y dixele, que acortaſſe de calzones, porque no le embarazaſſen al manejo de las armas. Y èl me reſpondiò: Es un majadero, y no lo entiende, nada llevo yo tan en favor de la batalla, como los calzones largos;

gos; y ſino echelo de vèr por eſta redondilla.

Confiado en mis calzones
Me anímo mas, y me atrevo,
Que para eſta guerra llevo
Un tercio mas de Valones.

Apenas paſſaron eſtos, quando vì junto à mì al Licenciado Lobera, y antes que yo le hablaſſe palabra, me dixo: No eſtrañe V. m. el verme ſolo, porque nàdie ſigue el camino que yo ſigo. Què pueſto lleva V. merced en eſta ocaſion, le preguntè? Y èl me dixo: que iba por eſpia doble à entrarſe entre los Poetas Italianos, y tomar noticias de todos. V. m. lleva un oficio muy peligroſo, le reſpondì yo, y es impoſsible que dexen de conocelle, y prendelle; y ſu mayor peligro es ſu macarronea: y la razon de eſto la verà en eſta redondilla.

Con la Italiana Naciòn
Arrieſgado le confieſſo,
Que ſe la han de armar con queſo
En viendo que es macarròn.

Fueſe ſin hacer caſo de mì, y al meſmo punto vì à Alfonſo de Batres, echando muchos votos, y muchos porvidas; y decia de quando en quando: Cercado el Parnaſo de Poetas Latinos? Juro à tal, que es la mayor deſverguenza que ſe ha hecho en el mundo: Cercado el Parnaſo de Poe-

tas

tas Latinos? Y yo le dixe al emparejar conmigo, que no ſintieſſe tanto eſtas coſas. Y caſi ſin mirarme, (tal era ſu corage) paſsò, diciendo eſta redondilla.

Romper quieren los divinos
Fueros con armas, y eſtruendo:
Què es ſu intencion? yo no entiendo
Eſtos Poetas Latinos.

Bolvì la cara, y vì venir à un hombre, que ſe las pelaba por caminar aprieſſa, traìa, à mi parecer, la cabeza colgada de la pretina, y ſobre los ombros una calabaza. Pareciòme eſtraño el modo de caminar, y acercandoſe mas, conocì que era Don Franciſco de Roxas, que la prieſſa no le havia dado lugar de ponerſe la cabellera, y al paſſar junto à mì, le dixe:

La prieſſa al revès te pinta
Hombre, para caminar,
Yo ſiempre he viſto llevar
La calabaza en la cinta.

Paſsò como un trueno Don Franciſco de Roxas, y luego vimos junto à noſotros un hombre tan feo, que nos atemorizò; y mi camarada (que haſta entonces no havia hablado palabra) dixo: Valga me Dios, y que cara tan endemoniada: quièn es eſte hombre tan feròz? Eſte es Don Juan de Zabaleta, le reſpondì yo; es excelente

Poeta, y de los mayores. Ha escrito muy buenas Comedias, aunque le sucediò un desmàn con la de Aùn vive la honra en los muertos: que fue tan mala; pero esta redondilla dirà el sucesso de aquel dia.

Al suceder la tragedia
Del silvo, si se repara,
Vèr su Comedia era cara,
Vèr su cara era Comedia.

Passò Don Juan de Zabaleta, y vimos venir con gran mesura, andando de medio lado, à un hombre. Preguntòme mi camarada, quien era; y yo que yà le havia conocido, le dixe: Este es Don Pedro Rosete: no està el pobre para caminar mas aprieſſa, porque està muy enfermo, y ha mas de veinte años que lo està de aquel lado. Yà caygo, dixo mi compañero, en èl; no es el que escribiò la Comedia de San Isidro con un tal Cancer, y otro no se quien es, que tan mala Comedia no se ha escrito en los Infiernos? Esse mesmo es, le dixe; y Cancer soy yo: pero esta redondilla os dirà nuestra disculpa.

Escribimos tres amigos
Una Comedia à un Autor,
Fue de un Santo Labrador,
Y echamos por essos trigos.

Assi como passò este, se nos ofreciò Don Juan

Ve-

Velez; y apenas le viò mi amigo, quando dixo: Grandiſsima debe de ſer la fuerza de eſte hombre, pues puede con aquellas narices: mucho es que no ſe le deſpeguen de la cara con el peſo. Harto lo teme èl, le reſpondì yo, y por eſſo ſe las anda ſompeſando cada inſtante con los dedos del tabaco. Y èl que entendiò, que ſe hablaba del peſo de ſus narices, le ſatisfizo con eſta redondilla.

No ſe me arrancan del caſco
Como tù lo conſideras,
Porque antes ſon tan ligeras,
Que parecen de Damaſco.

Seguia à Don Juan Velez un Eccleſiaſtico, y un Seglar; y conocì, que el Eccleſiaſtico era Don Blas, y el Seglar Don Juan Matos. Quièn es eſte Licenciado tan cerrado de barba, que ni aun por un reſquicio vèn la luz ſus megillas? me preguntò mi amigo; y quién es el otro que viene con èl? A que yo le reſpondì eſta copla.

No te pongas à dudar
Qualquiera dellos quien es,
Que los dos que juntos vès,
Son Matos, y por rozar.

Entre eſtas, y otras llegamos à dàr viſta al Monte Parnaſo, en cuyas faldas eſtaba el enemigo muy bien fortificado, y muchiſsimos Poetas

Caſ-

Caſtellanos, que al parecer, debian de haver venido antes que los otros que encontramos por el camino. Havia gran confuſion entre ellos, por no tener Cabeza à quien obedecer, porque cada uno penſaba que era el mayor, y aſsi era poquiſsimo el efecto que hacian en los contrarios. Diſparaban los enemigos Diſticos, que abraſaban à los Poetas Caſtellanos. Y eſtando Don Melchòr Zapata batiendo una eſtrada, le dieron con un Epigrama Latino, de que cayò en el ſuelo medio muerto, ſin ſaber lo que le havia ſucedido. Y viendole tan maltratado, le dixo el Licenciado Villavicioſa eſta redondilla.

Si ſana, metaſe Frayle,
Y no ande buſcando famas:
Pensò que las Epigramas
Eran Almendras del Vayle?

Y en medio de eſte peligro reparè, que Don Aguſtin Moreto eſtaba ſentado, y rebolviendo unos papeles, que à mi parecer, eran Comedias antiquiſsimas, de quien nadie ſe acordaba. Eſtaba diciendo entre sì: Eſta no vale nada. De aqui ſe puede ſacar algo mudandole algo. Eſte paſſo puede aprovechar. Enojème de verle con aquella flema, quando todos eſtaban con las Armas en las manos; y dixele: Que por què no iba à peleàr como los demàs? A que me reſpondiò: Yo

pelèo aqui mas que ninguno, porque aqui eſtoy minando al enemigo. V. m. le repliquè, me parece que eſtà buſcando que tomar de eſſas Comedias viejas. Eſſo miſmo (me reſpondiò) me obliga à decir, que eſtoy minando al enemigo; y echelo de vèr en eſta copla.

Que eſtoy minando imagina,
Quando tù de mi te quejas,
Que en eſtas Comedias viejas
He hallado una braba mina.

Iba entrando en el Invierno, y enfermaban muchos Poetas; y Don Juan Matos, viendoſe impedido, llegò à pedir licencia para bolverſe, y diò la cauſa de ſu enfermedad en eſta copla.

Con las aguas que llueven
Deſde el Parnaſo,
Las voces Caſtellanas
Se me han hinchado.

Deshaciaſe el Exercito por inſtantes; y preguntandole à Don Antonio de Huerta la cauſa de deshacerſe tan lucido Exercito de Poetas: el diò la razon en eſta Seguidilla.

Eſta gente es preciſo
Que vaya à menos,
Porque en viendonos muchos
Nos deshacemos.

Viendo el poco efecto que haciamos en los ene-

enemigos, embiamos en ſecreto por cinquenta Comentadores, que comentaſſen los Poetas Latinos, y Italianos. Y teniendo ellos noticia de eſte deſignio, por no dàr en manos de quien los comentaſſe mal, levantaron el Sitio, y nueſtros Poetas dieron en ellos, y les quitaron algunas voces Latinas, de que los cultos uſan. Y yendo yo con grandiſsima furia à picalle la cola à un Italiano, quiſo Dios que deſpertaſſe, y me hallè ſegunda vez en el Prado, y ahora en la Academia; donde confieſſo, que todo lo que no es afirmar, que los ingenios que la aſsiſten ſon los mayores, es ſueño, que à eſtàr yo deſpierto, todas las que parecen burlas ſatyricas, fueran en mì atentas veneraciones.

Fin del Vejamen.

A un novio, tan flaco de memoria, que la noche de la boda se le olvidò que havia de dormir con la novia, y se fue.

ROMANCE.

Musa mia de mi guarda
Qualquiera que de las nueve
Por mandado de Apolillo
Me amparas, y me defiendes,
Asisteme à este Romance,
Y librame como puedes
De la vil cacofonia,
Y el baxo simul cadente.
Fuèse à casar, sobre tantos,
Sobre su palabra fuese
A enoviar Fabio con Clori,
No es bobo si halla quien juegue.
Perdiò como todos hacen;
Y lo que à la novia debe
No pagò, que para hacerlo,
Horas veintiquatro tiene.
Apenas los maniatò
El Parroco competente

Con

Con el nudo indisoluble,
Que solo corta la muerte,
Quando à acostar se fue Clori,
Y Fabio à su casa fuese,
Sin acordarse que havia
Nacido para que engendre.
La pobre novia en la cama
Sola, renunciò las leyes
Del non numerato esposo,
Por no parecer presente.
Viendose novia ermitaña,
Mas sola mucho que el Fenix,
Solinovios hizo al ayre,
Quexandose de esta suerte.
O marido! gloria mundi,
Antes de ser evaneces;
Mejor que la estopa tu
Avisar los Papas puedes.
Con esto no soy mas largo,
Dices assi de repente?
Tu bien puedes ser prolijo,
Pero en tu casa no mueles.
Al gusto no le fiáras
La maña comun de breve,
Y no que tu la estudias
Aun antes que te la enseñen.
Pagando estoy de vacìo

Aquello de in facie Eccleſiæ:
Y es láſtima que eſta gracia
De Dios nadie la celébre.
Bien penſé yo aqueſta noche
Ser de las novias alegres,
Que por la mañana buſcan
Entre lo rojo lo verde.
Dixeras no, pues el Cura
A qualquier novio, ſi quiere,
Con palabras le pregunta
Comedidas, y corteſes.
Si eres flaco de memoria,
Què mas tiene, què mas tiene,
Acordarte que te vayas,
Que acordarte que te quedes?
Cauſa es para deſcaſarme
Eſſe achaque que padeces,
Que es gran falta en un marido,
Ser hombre que no ſe miembre.
Como el caſarſe, y morirſe
Todo es de una miſma eſpecie;
Dicho el reſponſo del sì,
Dexas el cuerpo, y te buelves:
Dixo, y vencida del ſueño,
Porque à qualquiera la vence,
Soñò que Fabio venìa,
Y ſoñaba lo que quiere.

Par diez que èl anduvo bien
(Y digan lo que dixeren)
En irſe, porque las coſas
No han de durar para ſiempre.

Acordando à Don Alonſo de Padilla un negocio, que havia de hacer el Duque de Ucèda por el Poeta, en tiempo que el Duque havia corrido dos toros en Caravanchèl en un corràl.

ROMANCE.

Yà ſabeis gran Don Alonſo,
Que os hice mi medianero,
En aquella pretenſion
Que con vueſtro dueño tengo.
Fui à veros, y entre los dos
El caſo quedò diſpueſto,
Que para entablar negocios,
Es brabo vueſtro apoſento.
Andaba el Duque ocupado
Unos toros previniendo,
Que yo no ſe que les dice,
Que ſe corren al momento.

Dexè paſſar aquel dia
En que el heroyco mancebo
Hizo gala del peligro,
Y hizo liſonja del rieſgo.
Aquel dia en que ſe viò,
Como por prodigio nuevo,
La dicha tan de buen guſto,
Que ſe pagò del esfuerzo.
Digolo, porque vì al Duque
Acorralado ſin miedo,
Torear con tan buen pulſo,
Que me holguè de velle bueno.
Suertes hizo, que fue grima
Su Excelencia, à lo que entiendo,
Torea con la compueſta,
Y con el tercio de menos.
El famoſo Don Fernando
De Villanueva, reſuelto
Eſtuvo à pedille parte,
Por vèr que las iba haciendo.
Algun diſguſto tenìa
Allà con los novillejos,
Y un palmito del oìdo
Les dixo ſu ſentimiento.
Mas le querìan que à todos,
En medio deſtos deſprecios;
Y como que le querìan,

Por èl ſe andaban muriendo.
Sus rejones deſeaban
Verſe en Madrid, y por eſto,
Para dàr un eſtallido
Eſtaba qualquiera dellos.
Y cierto que muy bien pueden
Alabarſe de modeſtos,
Pues ſiendo los de mas partes,
Tienen tan poco barreno.
Apenas uno empuñaba,
Quando rompido y deshecho
Arrojaba el quento al ayre,
Que no es amigo de quentos.
Por Dios que me holguè de vèr,
Que el toricantano nuevo,
Los toros en el corràl
Les metiò à todos los dieſtros.
Los que fuimos à la fieſta
Eſtuvimos mucho tiempo
Medio mudos, porque el Duque
Se llevò la voz del Pueblo.
Quanto intentò aquella tarde
Conſiguiò oſſado y reſuelto;
Parece que le eſtorvaba
La libertad al ſuceſſo.
Mas què mucho que conſiga
Eſte, y mayores trofeos,

Si

Si tres Angeles le guardan,
Y pongo à ſu ſuegra entre ellos.
Què mucho, ſi es de la luz
De Giròn claro reflejo,
Y en el valor de ſu padre,
Ha eſtudiado el de ſu abuelo
Lógre tantas bizarrias
En mayor circo; mas eſto
No puede hallarſe en la plaza,
Que es coſa de mucho precio.

DECIMAS,

Que un galàn le leyò à una dama, que eſtaba en un jardin, eſcritas à eſte intento, hablando con ella.

Moderno florìdo mes,
Tù que con garvo gentil,
Tienes neutral el Abril
Al arbitro de tus pies:
Todo eſte ſitio cortès
Te obedece ſi le tocas,
Y las flores que provocas,
Tus plantas (por mas fortuna)

Quie-

Quieren beſar una à una,
Porque no caben mas bocas.
Aliñabaſe la roſa,
Recelando tu venida,
Y alientos de prevenida,
Yà eran deſmayos de hermoſa.
Afeytò el jazmìn la ayroſa
Tèz de ſu roſtro nevado
De ſuerte, que eſte eſmaltado
Eſpacio lucir ſe vè
Muchas veces à tu pie,
Y una vez à ſu cuidado.
Eſſa fuente tu hermoſura
Quiere vèr, y en sì tropieza;
Buen teſtigo à la belleza
Es quien todo lo murmura:
El Aura llegar procura
A beſar tu boca hermoſa,
Y bolviendo preſuroſa
A las rondas del vergèl,
La deſconociò el clavèl
En venir mas oloroſa.
Viendo tan nuevos primores
La Primavera en tus luces,
Y que en ſu Imperio introduces
Fragrante ciſma de flores,
A fuerzas tan ſuperiores

Huyò

Huyò rendido el Laurèl,
Y aſsi te juro fiel,
Por el ameno jardin,
Aura, Abril, Fuente, Jazmìn,
Fragancia, Roſa, y Clavèl.

A una vieja que ſe afeytaba, y ſe ponìa moño ſobre las canas; y à ſu galàn por reirſe della ſe le cayeron dos dientes poſtizos.

ROMANCE.

Fabio, de agenos defectos,
(Teniendo dientes poſtizos)
Os reìs, y tirais piedras
Con las encias de vidrio?
La mucha fealdad de Clori
Tantas coſquillas os hizo,
Que os lo quitais de la boca
Solamente por reiros.
Dos dientes ſe os auſentaron,
Cierto, Fabio, que me admiro
De vèr ſu reſolucion,

Por-

Porque eran muy ataditos.
Mucho mejor os eſtaba,
Tragallos, que no eſcupillos,
Que los dientes que ſe tragan,
Aun pueden ſer de ſervicio.
Parece que en quatro años
Bocado no havian comido,
Porque yà de puro flacos
Los teniais en un hilo.
Pero paſſemos à Clori,
Que ſi Dios fuere ſervido
Un verde ſe eſtarà dando
Haſta con el cardenillo.
Es Clori una rapacilla
De tres veces veinte y cinco,
En cuya comparacion
Son criaturitas los ſiglos.
A dos manos ſe jalvega,
Y à peſar del artificio,
Se afeyta para los hombres
Y ſirve para los niños.
Su fealdad crece afeytada,
Que à coſta de ſu martyrio
Quiere labrar el engaño,
Y ſiempre labra el aviſo.
Contra la edad ſe hace fuerte,
Y ſobre el muro caìdo,

Los

Los arrugados pendones
No hay remedio de rendillos.
Mas, ò vana resistencia!
De nada la sirve el brio,
Que el tiempo la tira botes,
Y ella al tiempo botecillos.
Considerela el lector,
Y verà que los Domingos
La sacan à avergonzar,
Azotandola su aliño.
Vaya la dàn los muchachos
Al moño, y es desatino,
Porque el perico que lleva
Puede ser del Rey Perico.
Contra moño tan cruel
Venga del Cielo el castigo,
Pues sobre tan nobles canas
Puso la pata atrevido.
Y con todas estas faltas,
Fabio la quiere muy fino,
Y es tan mañoso, que hace
Un pecado, que no es vicio.
Para en uno son los dos,
Y viven tan parecidos,
Que ella està en muda de rostro;
Y èl en muda de colmillos.

JACARA.

Cansòse el Ñarro de Andujar,
Que era aliñado en estremo,
De traer la soga arrastrando,
Y enfaldòsela al pescuezo.
Sacaronle de la trena,
Y como no ha de estàr preso,
Otra vez por despedida
Su ropa blanca le dieron.
Montò animoso à caballo,
Y por no ponelle miedo,
Le mostraron el lugar
Antes, y la horca luego.
Por assesino y pagote
Dice à voces el letrero,
Que le dexaron sus padres
Mejorado en quinto, y sexto.
Llegò à la plaza, y no hallando
Prevenido el aposento,
Le alquilaron su desvàn
Los Sombrereros de viejo.
Saliò, donde en un carrillo
La paz de Francia le dieron,
Y la Chaves que lo viò,
Del verdugo tuvo zelos.

Tro-

Tropezò en un eſcalòn,
Que adrede eſtaba mal pueſto,
Y ſi no es por el cordèl,
Dà (Dios nos libre) en el ſuelo.
Oraciones de la Chaves
Aquella mañana hicieron,
Que con un fiador de ſoga
Se puſieſſe el ferreruelo.
Cayò ſobre èl el verdugo,
Y entalegòle los hueſos,
Y puſieronſe los dos
A jugar à filderecho.
Apretòle demaſiadò
La golilla, y el aſsiento,
Y con la ſeñal de copas
Jugò al Rentoy con el Pueblo.
No podrà decir el Ñarro,
Que el verdugo es poco dieſtro;
Pues le deſpeñò en el ayre,
Y le deſpachò en un Credo.

JA-

JACARA.

Al Zurdillo de la Coſta
Oy otra vez le azotaron,
Con que tiene los jubones
A pares como zapatos.
A maravedì el azote
Los paga, pero ſon dados,
Y aſsi ſeràn otra vez
Los maravediſes quartos.
Como es mal ſufrido el Zurdo,
Se amohina à cada paſſo,
Y ſobre qualquiera golpe
Echa el Verdugo tan alto.
Aunque ſin razon ſe eſcuece,
Del que le varèa el fardo,
Porque al pelo de la ropa
En ſu vida le atocado.
Por Vizcaìno le azotan,
Que es del hierro tan payſano,
Que entiende luego la lengua
Del peſtillo mas cerrado.
Confeſsò à la primer buelta
Todas ſus culpas de plano;
Mas què mucho, ſi tenia
En la uña los pecados.

Es tan mañoso el Zurdillo,
Que si tiene un embarazo,
Dexa en los otros el duelo,
Y es èl quien sale cargado.
Suele estàr tan divertido,
Que mil veces los Notarios
Le dàn voces porque buelva,
Y èl no buelve, ni hace caso.
En anocheciendo Dios
Parece pintiparado,
Mozo de diciplinante,
Con capas de muchos amos.
A las gurapas le llevan,
Y dicen, que và forzado;
Pero puede facilmente
Probar la fuerza remando.
Yà se consuela diciendo,
Que el hurtar un hombre honrado
Bien puede ser que sea feo,
Pero tiene garabato.

A San Juan Bautiſta.

JACARA.

Atienda todo viviente,
Y la hiſtoria contarè
Del ſobrino de Maria,
Del muchacho de Iſabèl.
Fue tan entero en ſus coſas,
Que mucho antes de nacer
Le quitò à ſu Padre el habla
Sobre no ſe que vejèz.
Santificòle ſu Primo,
Viſitandole una vez;
Digo que hay algunos hombres,
Que les viene Dios à vèr.
Saliò de cas de ſus Padres
El Montañeſito fiel,
Roto y deſcalzo, que aſsi
Sale qualquier Montañès.
Fueſe à vivir al deſierto,
Y alli ſin temor, ni ley,
Como el hombre mas rompido
Traxo acueſtas una piel.
Bautizòſe en el Jordàn
De años mas que veintiſeis;

Y irſe por ſu pie à la pila
No me ha ſonado muy bien.
Diò teſtimonio de Chriſto,
Y aunque gran fineza fue
Señalalle con el dedo,
No fé ſi ſe pudo hacer.
A peſar de la aſpereza
Conſervò ſu hermoſa tèz;
Quièn viò el ardor tan diſcreto?
Quièn viò el yelo tan cortès?
Miel y langoſtas comia;
Mas no es mucho, que tambien
Yo de langoſtas me hartàra
Si me las dieran con miel.
Y es tan cèlebre ſu dia,
Que fieſta entre Moros es,
Y tambien le dà por Santo
El catalago de Argèl.
Y en medio de eſtas finezas,
De Santidad, y de Fè,
Hay quien diga, que le viò
Muerto por una muger.

A la Natividad de Nueſtra Señora.

ESDRUXULOS.

Oy una Niña ſin mácula,
A ſer de la culpa tártago
Nace limpia, y odoríferа,
Mas que jazmines, y ſándalos.
A enjugar viene las lágrimas
Del hombre míſero, y pálido:
Quien no la ofreciere júbilos,
Un alma tendrà de cántaro.
De las eſquadras Angélicas
Se eſcucha el acorde tráfago,
Y en mal imitados Números,
La entonan feſtivos Cánticos.
Todos los Orbes mirándola,
Detienen ſu curſo rápido;
Y al vèr ſus ojos, de tímidas,
Son las Eſtrellas relámpagos.
Siguen las aves ſu múſica,
Y alegran los ſordos páramos,
Y entre los olmos el Zéfiro,
Reſuena con metro orgánico.
Torre es ſu cuello de pórfido,

Firme à violencias del Abrego,
Y ſiendo Cedro del Líbano,
Es Vid del mas dulce Pámpano.
La aſtuta engañoſa vívora,
Cauſa del primer eſcándalo,
Por mas que vierta ſu tóſigo,
No la inficiona el pie cándido.
No la picò la tarántula,
Que à todos mordiò en el párpado
Que en ſu Concepcion atónita
Cayò à ſus plantas de un báguido.
Deſta Niña geroglifico
Es el Sol limpio, y diáfano,
Pues Roſa intacta, y puriſsima
A Dios concibiò ſin tálamo.
Alva roſada, y pacífica
Amanece al mundo lánguido,
Y à la flor mas melancolica
Infunden ſus ojos ánimo.
Templo es de ſu propio Artifice,
Que labrò el ſumo Paráclito,
Sin golpes, y ſin eſtrépito
Deſde el cimiento al pináculo.
Crezca la Niña, y ſolícita,
(Quando tirite al carámbano)
En Belèn al Unigenito
Prevenga el mullido alhago.

En la Profeſsion de una Monja Domini.

ROMANCE.

Oy Maria Magdalena
Se caſa con quien la hizo;
Sin traer diſpenſacion,
Cierto que ſuena à delito.
No es muy boba la tamaña,
Pues por holgarſe ha elegido
Un Convento, donde todos
Los dias ſon de Domingo.
De ſu Eſpoſo enamorada,
Sin reparar en peligros,
Dexò ſu caſa, y ſus padres,
Y ſe fue con Jeſu-Chriſto.
Perſuadiòla con alhagos,
Obligòla con cariños,
Y alguna noche en ſu calle
Le viò lleno de rocìo.
Muy buen caſamiento ha hecho,
Pero tiene de prolijo,
Que à todas horas en caſa
Tendrà un eterno marido.
Fama tiene de zeloſo,

Mas yo muy manſo le he viſto,
Y ſu muger ſuele eſtàr
Adónde Dios es ſervido.
Si quiſiere dalle guſto,
Reſpondale de continuo,
Que al rebes de eſſotros hombres,
De que recen es amigo.
Muy bien ſe vè que deſea
Agradarla en el aliño,
Pues en ſeñal de cuidado,
En Forma viene lucido.
Todos la meſa aguardaban,
Pero el tal Novio ſe vino
Con ſolo un poco de Pan,
Y por gracia lo han tenido.
Con todo ha de regalarla;
Aunque en ſecreto me han dicho,
Que es la vida perdurable
Lo que dà quando mas fino.

A San Juan Evangeliſta en el Martyrio de la Tina. Cantòſe en una fieſta que hacian los Impreſſores de Madrid.

JACARA.

Atencion, que ahora quiero
Contar la vida y milagros
De un Eſcribano, que muchos
Le tienen por Abogado.
Subiò tanto por la pluma,
Que llegò à ſer Secretario,
Y ſupo el mozo durmiendo,
Mas que otros muchos velando.
Preciabaſe de Miniſtro,
Mas yo ſé que en cierto caſo,
Para negociar con èl
Le untaron muy bien untado.
Metiòſe à predicador,
Y lo fue con zelo tanto,
Que à los Gentiles mas ciegos
Daba Fè como Eſcribano.
Eſcribiò famoſamente,
Y tambien tienen aplauſo
En lo divino las hojas

De

De Juanes, como en lo humano.
Adoleciò de una tina,
Que es un achaque muy malo,
Y eſtuvo tan de peligro,
Que llegò à eſtàr oleado.
Saliò burlando el martyrio,
Mas terſo, luciente, y claro,
Que el aceyte le ayudò
A parecer eſtrellado.
Con todo, deſde aquel dia,
No quedò muy limpio el Santo,
Que las lamparas le duran
Haſta en ſus miſmos retablos.
Luego que libre le vieron,
Sobre el achaque ordinario,
De eſtàn fritas, no eſtàn fritas,
Le deſterraron à Padmos.
Allì penetrò de Dios
Los ſecretos mas arcanos,
Y vido tantas viſiones,
Que al fin dixo, Verbum caro.
Todo es prodigios, y aſſombros,
No hay ſino ſeguir ſu vando,
Porque llamarſe Bautiſta,
Si ello es bueno, ſuena à baxo.

En las bodas del Duque de Alburquerque. Fueron Padrinos los Duques de Oſuna, y fue en tiempo que ſe traìa luto por la muerte de la Reyna nueſtra Señora.

ROMANCE.

Duque heroyco de Alburquerque,
Que ſi el primero no ſois
De los Duques, por lo menos
Se ha reducido à queſtion.
Vos, que à no ſer Vos, huvierais
Llegado à ſer como Vos,
Y vueſtra miſma Grandeza
Os eſtorva el ſer mayor.
Cuyas partes (ſalva fide)
Suenan un poco àzia Dios,
Pues que por antonomaſia
Qualquiera os llama el Señor.
El zayno, de puro franco,
Pues al pobre que os pidiò,
Sin que pueda rebullirſe,
Luego le dais de antubiòn.

Vos,

Vos, que en Flandes del rebelde
Fuiſteis honroſo pavòr,
Y encontraba vueſtro Eſtoque
Antes que vueſtro Baſtòn.
Sabed, pues, que vueſtra boda
Tanto me regocijò,
Que ſin decir copla yà,
Vueſtro mal Poeta ſoy.
O que galàn que ſaliſtis!
Y que bien me pareciò,
Que no le uſarpaſſe el guſto
Todo el imperio al dolor.
Bien cumpliſteis con la pena,
Y el contento ſe viſtiò
A eſcondidas de la cauſa
Las telas del corazon.
De las damas de la Villa
Os llevaſteis la atencion:
Pero teniais tomado,
Para Palacio el amor.
No pudiſteis eſcoger
Otro padrino mejor,
Toda la boda venìa
Lucida con un Giròn.
Que hermoſa novia, y que bella
Madrina, yà dixe yo,

Eſta

Esta flor, y la de Osuna
Toda es una misma flor.
Quièn duda que aquella noche
Hymenèo os alumbrò,
Y à violencias amorosas
Fue menos legàl su ardòr.
De enjambres de Cupidillos
El talamo se ciñò,
Y estorvòles vuestro labio
Chupàr el clavèl mejor.
A los nueves meses justos
Saldrà un niño como un Sol,
Y no como otros, que nada
Fuera de los nueves son.
Nazcan otros infinitos,
Y tantos, que os vèa yo
Siempre en poder de muchachos,
Aunque suene à maldicion.
Del cuello de vuestra madre
Se cuelgue el nieto menor,
Y del cuello al pie le passe
El uso de la razon.
Y vivid tan largos años,
(Y siempre en igual union)
Que parezcan vuestros mozos
Matusalèn, y Nestòr.
Tan amantes, tan conformes,

Que

Que ande ſiempre entre los dos
El precepto conjugal
En trage de tentacion.
Vivìd (repito) Vivìd
Mas que el pajaro velòz,
Que dicen que es de sì miſmo
Heredero, y teſtador.
Que yo, ſi me dais licencia,
Pienſo tener deſde oy
Auſencias, y enfermedades,
De Cuello, Apolo Eſpañol.
Y acerad con frente grata
De mi deſtemplada voz,
El pobre Don, que no implica
Ser pobre, para ſer Don.

A una dama que tenia deſeo de conocer al Poeta, pintandoſe: andaba entonces veſtido de Eſtudiante.

ROMANCE.

Pues deſeais bella Clori,
Verme ſiquiera pintado,
Atencion, que aqueſte es
Mi verdadero retrato.

Trael-

Traelde ſiempre con vos,
En pecho, muñeca, ò brazo,
Que en las damas que le traen
Se han viſto muchos milagros.
Seſgo me pongo, y derecho,
Y veiſme aqui muy mirlado,
La una mano en un bufete,
Y en el talle la otra mano.
De Eſtudiante ando veſtido,
Y ſoy puerco y gordo, tanto,
Que en competencia ſe llevan
Mis cauſas al Obligado.
Zarpas traygo por Agoſto,
Porque tengo de ordinario
En el deſvàn de mi caſa
Ducientas cuerdas de rabos.
En eſto es grande mi vicio,
Y à los que rifan encargo
Lodos del Conde de Sora,
Y de la Caſa del Campo.
Si alguno quiere robarme
Ha de ſaltar muy deſpacio
Las tapias de mi mantèo,
Como el que entra en un cercado.
Y no es encarecimiento,
Pero ſi eſtoy mucho rato
Embozado, y divertido,

Me

Me ſuelo hallar tabicado.
Mas paſſando à mi perſona,
Soy tan chico, y tan retaco,
Que yo miſmo no me llego
A la barba con un palmo.
Como una endrina ſoy negro,
Y mil veces he penſado,
Que en vez de materia prima,
Con campeche me engendraron,
Muy calzado ſoy de frente,
Y tan angoſto me calzo,
Que me dì una cuchillada,
Porque me apretaba un callo.
Nuevos me tengo los ojos,
Y es mucho que en tantos años
Como ha que dellos me ſirvo,
No eſtèn un poco raſgados.
A fé que me los hicieron
Con arma aguda, mal año,
Ni aun una tan ſola gota
De ſangre no me ſacaron.
Aunque no eſtudio, parece
Que ſiempre eſtoy eſtudiando,
Porque no diràn à Dios,
Sino que me deſpeſtaño.
En eſte mi pobre cuerpo
Anda todo traſtocado,

Mis cejas ſon dos ſaetas,
Y mis piernas ſon dos arcos.
Y yà que os pintè la parte
Material del cuerpo baſto,
Vamos à mis calidades,
Y à mis cantidades vamos.
Haſta unas medias ſe eſtiende
Todo lo que yo regalo,
Que en la muſica de amor
No llevo mas que los baxos.
Si hace la dama un veſtido
Repartimos el trabajo,
Otro galàn ſirve en caſa,
Y yo ſalgo à los recados.
Las Paſquas de Navidad
Doy con gran myſterio un pabo,
Y à la tal dama le cueſta,
Mentir quien ſe le ha embiado.
El ſalmòn obliga à un hombre
Deſde el Domingo de Ramos,
O antes ſi ha, ò eſpera
Haver peligro de cardos.
De feſtejos impoſsibles,
Algunas veces me valgo;
Y quando no puede ſer,
Ofrezco fieſta en el Pardo.
Si doy algun coche, es

En los rincones del año,
Que yo ſoy cobarde, y huyo
En oyendo un Santiago.
Si en mì ſe fia la dama,
Suele el dia de San Marcos
Tener en caſa el paſſeo,
Poniendome como un Trapo.
No hay hora para mì buena,
Siempre piſo con recato,
Y voy à dàr mi dinero,
Como ſi fuera à robarlo.
En llegando à aqueſte punto
Me enfurezco, imaginando,
Que dà un hombre lo que tiene,
Y que lo toman con aſco.
Bien hayan amen los ricos,
Que los tienta en ſu pecado
El demonio de Apuleyo
Con altar, incienſo, y fauſto.
Y mal hayamos los pobres,
Que aun el demonio mas baxo,
Para tentarnos ſe pone
Unos guantes aforrados.
Perdonadme, bella Clori,
Que con el enojo he dado
Con los pinceles en tierra,
Con el lienzo, y con el marco.

Pero

Pero en medio de mi ira,
Serà fuerza levantarlo,
Porque falta en eſta copia
Un muy importante raſgo.
Y es, que ſuelo muchas veces
A la dama que mas amo,
Pegalla las bofetadas,
Que encuentro mas à la mano.

En la Profeſsion de una Religioſa de Santa Cathalina.

ROMANCE.

Señora la que ſe caſa,
Eſcuche, y verà bien claro,
Que ſon conveniencias ſuyas
Las cargas del nuevo eſtado.
Yà ſaliò de lo prolijo,
De los rizos, y los lazos,
Y acà traerà ſolamente
Una toca, que es deſcanſo.
Si renunciò el ponlebì,
Sepa que en eſto ha ganado,
Que el chapinito le lleva
Mucha ventaja al zapato.

Si acaſo reza en Latin,
Por lo menos aquel rato
Tendrà en ſu mano las Horas,
Y podrà alargar los años.
La cotidiana abſtinencia
Debe eſtimalla otro tanto,
Que es coſa del otro Viernes
Eſto del comer peſcado.
Lo que toca à los oficios,
No deben de ſer muy baxos,
Pues que ninguna por ellos
Tiene el habito empatado.
Haſta el tocar las campanas
Es un pueſto tan honrado,
Que otras muchas lo han tenido,
Y lo toman à dos manos.
Lo que es el Novio en la boda,
Dicen, que ha andado muy franco;
Y veaſe, en que las viſtas,
Que la embiò, ſon al Prado.
No ſé ſi deſpues de grande,
El roſtro ſe le ha mudado,
Mas ſolia ſer un Niño
Jeſus, quando era muchacho.
Pues ſi eſto es aſsi, proſiga
Con valor, y en eſtos actos
No aprendan de ſu cabello,

Que

Que dicen que està cortado.
Y no enoje à ſu marido,
Que ſuele aſſentar la mano,
Y dexa los Mandamientos
En las tablas ſeñalados.

A lo miſmo.

ENDECHAS.

Magdalena, ſi en dulce conſorcio
Dios os admite amante fiel;
Pues juntais tan diſtintos eſtremos,
Bien pódemos decir eſta vez,
Que en la tierra ſois Aſtro luciente,
Y en el Cielo fragrante Clavèl.
Fatigas divinas
Os llegan à hacer
Eſcogida roſa
Del mejor vergèl.
La mano de Dios
Os plantò fiel,
Mirad no os deshoje
Cierzo deſcortès.
Ofrecèos guſtoſa
Al yugo, pues veis
La dicha de oy,

El rieſgo de ayer.
Dad tiernos abrazos
A un Amante, que es
Por amor eſpoſo,
Y dueño por ley.
Y pues por los ſuyos
Tan feliz os veis,
Pues juntais tan diſtintos eſtremos,
Bien podemos, &c.
De luces veſtida
Vueſtra candidez,
Es del miſmo Sol
Honroſo deſden.
Opueſto à los rayos,
Que oy en vos ſe ven,
Si quiere lucir,
Solo ſabe arder.
Mas què mucho, ſiendo
Eſpoſa de aquel
Que criò la luz,
Que ella os beſe el pie?
Cathalina os lleva
Al tálamo, en quien
Son teas nupciales
Caſtidad, y Fè.
Y pues ſiendo humana,
Deidad pareceis,

Pues juntais tan diſtintos eſtremos,
Bien podemos decir eſta vez,
Que en la tierra ſois Aſtro luciente,
Y en el Cielo fragrante Clavèl.

A un hombre muy malo que ſe aumentaba mucho en bienes de fortuna.

SONETO.

Lesbio, ſi entre tu vida licencioſa
Permite el Cielo, ò ſabio, ò providente,
Que tu riqueza en todo ſe acreciente,
Piedad es; mas piedad muy ſoſpechoſa.
Mira que de eſſa dicha myſterioſa
Se infiere, que es mortal el accidente,
Que conſentille exceſſos al doliente,
Siempre fue una ſeñal muy peligroſa.
Quando te llena de colmados frutos
Dios, diſpone el caſtigo à tu malicia,
(Rompida alguna temporal concordia)
Y porque eſtèn en paz ſus atributos,
Te hace aqueſſos alhagos la Juſticia,
Para acallar à la Miſericordia.

SONETO,

En que ſe encarece la fuerza de la Hermoſura.

Contendìan los Dioſes Soberanos
Del Cielo, por la excelſa Monarquìa,
Que allà donde la paz centro tenìa,
La ambicion de reynar hizo tyranos.
Venus lo ſupo, y por los ayres vanos
Llegò donde la guerra ſe encendia,
Y pueſta en medio de eſta gran porfia,
Les derribò las armas de las manos.
El Rayo quitò à Jobe, y el Tridente
Al grande Rey de los azules yelos,
La Eſpada à Marte llena de deſpojos.
Mas ay! que à la lid buelven de repente;
Pero yà no contienden por los cielos,
Sino por el imperio de ſus ojos.

Fabula de Atalanta.

ROMANCE.

Para eſcribir de Atalanta
La hiſtoria, y que bien parezca,
Aſsiſtame (ſi ſer puede)
Una Muſa pelinegra.
Era de Sueneo hija
La ſuſodicha doncella,
Y la muger mas corriente,
Que huvo en toda aquella tierra.
Saliò la moza tan oſca,
Tan capeadora, y traviesſa,
Que de dia à los amantes
Les corria las finezas.
Para competilla el Sol
Se ayudò de luces nuevas,
Y en mas de quatro legìas
Metiò ſu rubia melena.
Suelto ſu cabello, ignora
La facil ley de las trenzas;
Què mucho que libre mate,
Si vè que no hay quien la prenda?
En eſto de luz, ſus ojos
Se la tienden à la eſfera,

Y en qualquiera parte campa
Cada uno con ſu eſtrella.
Eran ſus vellas peſtañas
Tan grandes, y tan diſpueſtas,
Que por flechas las ponìa
En los arcos de ſus cejas.
Su boca en mil ocaſiones,
(Deſde que fue muy pequeña)
Tuvo alientos para el ambar,
Moſtrò dientes à las perlas.
Sus dos velliſsimos pechos
Eran ſin duda dos pellas
De nieve, con quien hacia
El Amor Carneſtolendas.
Sus manos eran tambien
De nieve, y aun por mas ſeñas
Tenia en ellas diez pozos
A peſar de la nevera.
Lo corto de las baſquiñas
Los tobillos la diſpenſa,
Que ſe hizo mas tratable,
Por hacerſe zahareña.
Y no lo digo ſin cauſa,
Que como la moza era
Tan varonil, y ſe andaba
Por los montes, y las ſelvas;
Traìa flojo el corpiño,

Y las piernas mal cubiertas;
Y assi se metiò à ser casta
Por medio de deshonesta.
Aborrecìa los hombres
Con notablissima fuerza,
Y hablaba dellos tan mal
Como si bien los quisiera.
Su desdèn, y su hermosura
Eran apacible hoguera,
Donde se abrasaba toda
La juventud de la Grecia.
Viendose tan perseguida,
Y que vivir no la dexan,
Publicò el siguiente vando
Con caxas, y con trompetas:
Que no ha de admitir à nadie,
Si no al que en correr la venza,
Que para no ser libiana,
Se valiò de ser ligera.
Pero que al que ella venciere
En la arenosa palestra,
Ha de morir à sus manos,
Si pensò vivir en ellas.
Pusieronse tamañitos
En oyendo esta sentencia
Los prolijos pretendientes,
Porque muy pesados eran.

Que-

Quexabanſe de los callos,
Por eſcuſar la contienda,
Y mas de alguno ſaliò
Otro dia con muletas.
Pero Hipomenes, un mozo
Gallardo, que nieto era
Del Gran Neptuno, aquel Dios
Que en los chamelotes reyna,
Aceptò el dificil duelo,
Y como picado juega;
Entablò la vida, y dixo,
Corra todo por poſtrera.
Con todo ſe encomendò,
Para que le favorezca,
A Venus, Dioſa que tiene
Su puntita de alcahueta.
Oyò ſus votivos ruegos
La Accidalia Citerea,
Y haciendo enſillar ſus ciſnes,
Baxò atropellando eſtrellas.
Apareciòſele al mozo,
Y ſabiendo lo que intenta,
Le dixo, ſino me engaño,
Aqueſtas palabras meſmas:
Dioſa ſoy de los amores,
A quien Gnido venera,
Y en aras impuras tantos

Ciegos ardores me incienſa.
Muger ſoy del gran Bulcano,
Y èl ſabe con evidencia
Del pie que cojèo yo,
Y yo del pie que cojèa.
Siento que aqueſta muchacha,
O deſdeñoſa, ò ſobervia,
Me reſiſta el omenage,
Que haſta los brutos me feudan.
Ha dado en huir los hombres,
Y las honradas por tema,
O tienen algun defecto,
O ſon grandiſsimas puercas.
Toda mi vida lo he viſto,
Y allà en ſu oculta belleza,
Se les encuentra algo menos,
O algo mas ſe les encuentra.
Aqueſte es diſcurſo mio,
Que yo no he ſabido della
La menor coſa del mundo,
Que tambien te la dixera.
Es meneſter, como digo,
Que mi grande imperio ſienta,
Y que de mi torpe carro
En un tirante ſe meta.
Toma aqueſtas tres manzanas
De oro mazizo, que peſan,

Se-

Segun la fé del contraſte,
Catorce libras y media.
Y en empezando à correr,
(Si es que ventaja te lleva)
Vele arrojando manzanas,
Porque à alzarlas ſe detenga.
Y cree, que ha de pararſe,
Porque en Madrid las mas bellas
A tomar dulces, que es menos,
Se paran en la carrera.
Manzanas ſon, no las mires,
Yo lo ſé por coſa cierta,
Y en ſiendo de oro, lo miſmo
Son manzanas, que camueſas.
Ea Hipomenes, al caſo,
Vè à la dificil empreſſa,
Que pues es dama que corre,
La podrà paſſar qualquiera.
Y à Dios, heroyco mancebo,
Que yo con obras tan buenas,
Sin tocar en Purgatorio,
Me voy al Cielo derecha.
Aplacòſe el deſafio,
Y al eſtadio ſe preſentan
Hipomenes, y Atalanta,
Algo corta de polleras.
Sentaronſe los Jueces,

Y la

Y la popular caterva
A los demàs combatientes
Los impide, y los alienta.
Partieron juntos en fin,
Y corrìa la mozuela,
Que no ſe le vian los pies,
Pero ſe le vian las piernas.
A dos trancos lo dexò
Muy atràs, y èl con deſtreza
Las eſperides manzanas
Le iba arrojando por cuenta.
La niña en sì confiada,
Se detenìa à cogellas,
Y perdìa mucho tiempo:
Hà pobre Atalanta de Eva!
Llegò primero Hipomenes,
Que por mas que las apelda,
La triſte muchacha, tarde
Rocìn, y manzanas llegan.
Alzò el Pueblo el grito entonces,
Y dixo: Vencida queda,
Que fue lo miſmo que dalle
Un tanto de la ſentencia.
Cogiòla en fin de la mano,
Y metiendola en la ſelva,
Sin dalle gracias à Venus,
Hizo tálamo la arena,

La

La Diosa de esto indignada,
(Asi Ovidio nos lo cuenta)
Los convirtiò en dos leones,
Que serìan macho y hembra.
Y de aqui lector se exprime
Una doctrina muy buena,
Y es que siempre importa mucho
Regalar à la tercera.

Haviendo estado el Poeta enfermo de perlesìa de comer lamprea.

ROMANCE.

Clori, mal convaleciente,
Quiere el amor que os escriba
Los tartamudos efectos
De mi torpe perlesìa.
Yà havreis oìdo decir,
Que esta mi boca maligna,
Antes de cumplir el tercio,
Se me mudò à una mexilla.
No sé que enfado la hice,
Que se me puso torcida,
Y dos dedos del oìdo
Me dixo lo que sentìa.

De la buelta de la cara
Tomò una caſa bonica,
Con ſu pozo, porque en ella
Un carrillo ſe diviſa.
Mas què ſerìa mudarſe
A calle tan eſquiſita?
Sin duda fue que el ruido
De los coches la ofendìa.
Dexòme paſmado el caſo,
Y con ſer tal mi mohina,
En mucho rato no pude
Decir, eſta boca es mia.
Mi vaga reſpiracion
Anduvo un poco perdìda,
Haſta que en la vecindad
Le fueron dando noticia.
Mi comida cotidiana
Galàn pobre parecia,
Porque entraba por un lado,
Y à fè que no era gallina.
Pero hablemos un poquito
De la lamprèa maldita,
Que me matò eſſotra noche,
Dandomela por reliquia.
Yà viſteis Clori ſu cara,
Que es como la noche miſma,
Y Dios la ha dado de fea

Lo que à vos os diò de linda.
La fantaſma de los rios,
De los charcos la eſtantigua
Es ſin duda, y los veſugos
En viendola ſe preſinan.
El caymàn mas deſalmado,
Que brazos y piernas trincha,
Quando encuentra una lamprea,
Promete enmendar ſu vida.
La vez que quiere ſer mala
A los culebros ſe aplica,
Y les embia primero
Dos docenas de camiſas.
La buena maſa la ofende,
Guſta de andar mal veſtida,
Y por aqueſo la empanan
En la gerga de la harina.
Sus empanadas (que ſon
Solar de las poplegìas)
No ſe pueden deſcubrir
Sin un carro de la Villa.
No hay quien las faldas la huela;
Y es coſa bien peregrina,
Que ſiendo fea, no haga
Habilidad de ſer limpia,
Quièn hizo el primer habaro,
Si no la lamprea indigna?

El

El Rico Avariento, dicen,
Que lo quedò de partilla.
Ella introduxo en el mundo
Eſto de las migagitas,
Y el hombre que la reparte
No dà limoſna en cien dias.
Los Curas, y Sacriſtanes
Hacen dos mil rogativas,
Porque las coman adonde
No haya Padre de Familias.
Y en medio de aqueſtas gracias,
Los combites las codician,
Los banquetes las aplauden,
Y el repeſo las eſtima.
O fortuna del mal talle!
Que de hombres ſe acreditan
En eſte engañado ſiglo,
En fé de que tuerto piſan.
A quantos (porque ſe ponen
Sin mucho aliño las ligas)
En los garitos les preſtan,
Y en qualquier tienda les fian.
Mas bolviendo à nueſtro cuento.
Digo en fin, que eſſotro dia,
La mala de la lamprea,
Por poco me Parcemica.

Yà yo tuve para el caſo
Mis polaynas prevenidas,
Que con bota juſta ſolos
Los caballeros caminan.
Yà tuve todas mis coſas
Diſpueſtas, y repartidas,
Y à vos no os mandaba nada,
Porque nada haceis que os diga.
Pero yo os doy bella Clori
Palabra por vueſtra vida,
(Y perdonad que la juro
Con mi boca movediza)
De perſeguir las lampreas,
Haſta que yà de aburridas
Las vea meter à dueñas,
Y aviſar en las viſitas.
Y en lo que toca à mi boca
Yà eſtà en ſu poſada antigua,
Porque eſſotra caſa nueva
Algo de cara tenia.

JACARA.

Periquillo el de Madrid,
Aquel que quando acaricia,
Le hace à ſu dama mil fieſtas,
Con otras tantas vigilias.
Aquel que todo lo riñe,
Y todo lo deſafia,
Y à qualquier muger ſuſtenta
En el campo, y no en la Villa.
Porque empezando à comer
Hizo dos geſtos Marica,
Echò à rodar en la meſa
Todas eſtas baratijas.
Una media ſervilleta
Muy ſin buelo, y muy fruncida,
Mas què mucho que lo fueſſe
Si cuchillo no tenia.
En un trapajo la ſal,
Era tan fuerte y maciza,
Que con andar arraſtrada,
Jamàs la vieron molida.
Una cuchara aguileña,
Dos platos, y una eſcudilla,
Y un vaſo tan arrojado,
Que con todo ſe ſalìa.

Alcanzòla quatro golpes,
Y la hizo, aunque de priſa,
Los dos ojos Cardenales,
Y Papas las dos mexillas.
Levantò Marica el bramo,
Y viendoſe ſocorrida,
Eſto hablò como un gilguero,
Con alas de las vecinas:
Uſted ſe lleva las caras,
Y yo, Señor de mi vida,
No quiero galàn al cierzo,
Galàn quiero al mediodia.
Cómo ha de haver nada bueno
En una meſa maldita,
Adonde ſiempre entra Aquario,
Y jamàs ha entrado Libra?
Perico ſe iba amohinando,
Y como es tan entendida,
En tono de conſolalla,
Aſsi la atajò Caſilda:
El hombre hace demaſiado,
De vicio te quexas niña,
Que no es eſcaſa la meſa
Donde rueda la comida.
Què mas ha de regalarte?
Eſſo es pedir gullorias;
Quieres que un hombre valiente

Pon-

Ponga en ſu meſa gallinas?
Con ninguna dama ha hecho
Lo que hace contigo, amiga,
Y de lo que comes, puedes
Quedar muy deſvanecida.
Antes, para ſer tan pobre,
Lo que te acude me admira,
Que ſiempre de lo que gaſta,
Veo en tu meſa reliquias.
No haya mas, haganſe paces,
El llanto ſe buelva en riſa,
Que es muy facil de enjugar
Una cara muy torcida.

SONETO,

A Piramo, y Tisbe.

El cendàl de que Tisbe ſe deſpoja,
Piramo advierte, y reconoce atento,
Y creyendo por èl ſu fin violento,
Sobre ſu azero intrepido ſe arroja.
En brazos yà de la poſtrer congoja
Viò Tisbe al alma de ſu penſamiento,
Y por mezclar ſu aliento con ſu aliento,
Solo la duda de morir la enoja.

Eſpera à quien te adora, Tisbe clama,
Al penetrarſe el pecho enamorado,
Y unieron las dos almas deſta ſuerte.
O ſiempre injuſto amor! quien no te infama,
Que la deuda à que eſtabas obligado,
Fue meneſter cobralla de la muerte.

Carta à un amigo ſuyo, que le encargò, que aſsiſtieſſe à una dama, que havia dexado en Madrid.

TERCETOS.

En verſo, gran Don Luis, he de eſcribiros,
(Si bien con torpe acento, humilde, y rudo)
Por vèr ſi puedo un rato divertiros,
Que en un auſente amor, mucho lo dudo.
Pero con todo, que me oygais os ruego,
A tanta ocupacion, ò ſordo, ò mudo.
Dì vueſtra carta à Liſi, amigo, luego
Que vueſtro guſto conocì en la mia;
Y aunque (yà os acordais) era de un pliego;
Aſsi como la abriò, ſu vieja tia
Conociò que una letra le faltaba,
Que en eſto ſabe mucha ortografia.

Liſi,

Liſi, de quando en quando la miraba,
Y como la gobierna ſu ſemblante,
Bien detenidamente ſe alegraba.
Còmo puede ſufrir un pobre amante
Una tia, que à modo de Colegio,
Se puſo la ſobrina con no obſtante,
Por ſer tia no mas de privilegio?
Dichoſo yo que deſta carcel dura
Salì quizà con mas que Indulto Regio.
Mandaiſme que vea à Liſi, y es locura
Aſsiſtir à la dama de un auſente,
Aunque blaſone de la mas ſegura.
Dexo el peligro, en todos evidente,
Hijo de la ocaſion, y la belleza,
Mas vivo en el mayor inconveniente.
O quanto perſuade una belleza!
Ello amigo jamàs me ha ſatisfecho
Hacer aqueſte modo de fineza,
Que mas ſe inclina al daño, que al provecho:
Y el mayor fundamento es, que la dama
La voy à vèr, y pienſa que la acecho.
Yo no ſé cierto con qu è mano llama
A una puerta cerrada, y ſolicìta
Entrarſe à una muger haſta la cama,
El que armado de otro la viſita.
Si la veo con mucho cumplimiento,
Se canſa la mas fina, y aun ſe irrita.

Si corteſano deſpejarme intento,
Una amiſtad, que en nada no diſpenſa,
Tambien ſe infama en el eſparcimiento.
No hay coſa en la materia ſin ofenſa.
Si la regalo, quando mas la obligo,
Mudando el fin, que la enamoro pienſa.
Si la acompaño, dice, que la ſigo,
Y por qualquiera falſo preſupueſto,
Baſta à deſcomponerme con mi amigo.
Y es lo peor, que no haya nada deſto.
Pero en Liſi no corre eſta malicia:
Mas con todo, mil veces os proteſto,
Que encamineis por otro la noticia,
De vueſtra fiel coreſpondencia amante,
Que temo de ſu tia la avaricia;
Siempre que veo ſu infernal ſemblante,
Me mueſtra los cien cuellos, uno à uno,
Del dragòn que guardaba vigilante
Las manzanas que à Jupiter diò Juno,
Undecima de Hercules fatiga:
Dichoſo yo otra vez, que el importuno
Fuero de amor en nada no me obliga,
Y libre de ſus leyes me contemplo,
Encarecer la libertad amiga.
Yà ſuple la pared al claro Templo
Del deſengaño la cruel cadena,
Que yo ofrecì por voto, y ſerà exemplo.

Yà es indicio fiel la rota entena,
De que vencì del pielago la ſaña,
Y que el Cielo piadoſo ſe ſerena;
Que à èl ſolo ſe reſerva aqueſta hazaña:
No quiero yo apropriarme tanta gloria,
Donde el valor no ſirve, ni la mañа.
Mil veces examino la memoria,
Y ſolo, como en lejos, me parece;
Que me ayudò el contrario à la victoria.
Yà diſtingo las formas, y amanece
El claro Sol, à mi diſcurſo ciego,
Que la tiniebla obſcura deſvanece.
Yà ſe aumenta mi vida en mi ſoſsiego,
Yà muy puntual me dà un recibo
El tiempo, de las horas que le entrego.
Dichoſo yo, que para todos vivo.
Quièn el eſtado eſcribirà penoſo,
De un pobre amante (aun cò ſu guſto eſquivo?)
Tibio eſtà el rato que no eſtà zeloſo.
Y ſi lo llega à eſtàr, todo le enfada;
Y de mal ſatisfecho, ò de quexoſo,
Aborrece lo miſmo que le agrada.
O llameſe (Don Luis) muerte una vida
Adonde la inquietud es deſtemplada,
Y la tranquilidad es deſabrida.
Ahora entiendo el verſe en los umbrales
Del Templo, que erigiò Roma advertida,

A Venus Livitina, funerables.
Aparatos de luto, y de triſteza:
Que ſue decir en actos deſiguales,
Que aquel que ſe conſagra à la belleza,
Olvidado de sì, viviendo muere,
Si no es que por lugar donde tropieza
La juventud, ſu engaño nos refiere.
Yo me recojo, en fin, caſi de dia,
Para que mi familia no me eſpere,
Que es la que vos ſabeis, por dicha mia.
Rezo, y ceno tan poco, que atrevido
Suelo deſafiar la poplegìa.
Haſta acoſtarme paſſo entretenido,
A mi hija celebrandole algun chiſte,
De mi muger contado, y añadido.
Solo el que aſpira à holgarſe, vive triſte;
No hay placer que à eſte guſto ſe le iguale,
Que en la quietud del ánimo conſiſte.
El Sol con nueva luz apenas ſale,
Quando guſtoſamente me levanto
A buſcar con que el dia ſe acabale,
Y de las aves acompaño el canto.
Voy à cobrar adonde nadie eſpera,
Que en la caſa de Dios ſe adquiere quanto
Para ſu alivio un pobre conſidera,
Y yo en ſu Providencia ſoberana
Un juro tengo en ſituacion primera.

Sucede el medio dia à la mañana,
Y mi familia, en fin, come guſtoſa,
Haſta cubrir la linea de la gana.
Entra la tarde, y faltame otra coſa.
Quiſo Dios que el manà ſolo duraſſe
Un dia, y fue cautela myſterioſa,
Porque ſu Pueblo dèl no ſe olvidaſſe.
Pero en mì echa mas cortos los niveles;
Que porque ſin pedille nunca paſſe,
Se acaba mi manà con los manteles;
Mas con todo mis horas ſon felices,
Que tal vez rotos eſtos aranceles,
Suele llover el Cielo codornices.
Solo el vivir al mal tan inclinado,
Hace mis necios años infelices:
Que todo lo que tengo grangeado
Con eſta auſteridad, y eſta clauſura
Es variar perſonas al pecado.
Pero deſde eſte eſtado, mas ſegura
Miro la enmienda, porque no embaraza
En ſiendo mas de una la hermoſura.
Mas volviendo à mi vida, no hallo traza
De ſeguir yo por mì ſenda ninguna,
Que ſalga ſin rodeos à la plaza.
Sentada pintò Apeles la Fortuna,
Depueſtas las inſignias inconſtantes,
Como gozando de quietud alguna:

Val-

Valgame Dios, que tantos ſiglos antes
Fueſſe mi vida objeto de ſu vida,
Que previeſſen ſus lineas elegantes;
Que la Fortuna varia, negra, y fea
Havia de hallar en mì deſcanſo firme,
Naciendo para fin de ſu tarea.
Mas no quiero afligiros, ni afligirme,
Yà ſabeis que con vos ſiempre ſoy fino,
Y à vueſtro guſto nunca he de eximirme,
Pues amiſtad tan grande me previno.
Yo verè à Liſi por mañana y tarde,
Y de vueſtra aficion ſerè aſſeſsino,
Y con eſto, Don Luis, el Cielo os guarde.

A San Franciſco.

REDONDILLAS DE PIE QUEBRADO.

Pues Franciſco al mas baldado
Sana ſin que afán le cueſte,
Cureme ahora de aqueſte
Pie quebrado.
La virtud eſclarecida
De Franciſco he de contar,
Y oy me pienſo retirar
A buena vida.

Com-

Combatiò ſu cuerpo flaco
Con tan continuas porfias,
Que dentro de pocos dias
Le diò un ſaco.
Mil damas rubias, y garzas
El demonio le fingiò,
Mas poca lana ſacò,
Y eſſa en zarzas.
Con ſu apetito una riña
Tuvo, y tambien lo diſpuſo,
Que à pura nieve le puſo
De garapiña.
Aunque era Lego el ſantico,
Predicaba con efeto,
Que Dios en qualquier aprieto
Le hacia el pico.
Los peces, con ſimples zelos,
Le ſalìan à eſcuchar,
Y entonces eſtaba el mar
Por los Cielos.
En dando à las aves media
Voz, paraban ſu fatiga,
Y eſto lo hacia ſin liga,
Y ſin media.
Fue eſtraña la hazañerìa
Del Santo, à quien me conſagro,
Porque luego hacìa un milagro

De quanto via.
De la muerte las tyranas
Leyes piadoso rompiò:
Y una vez reſucitò
Niño y manzanas.
Sanaba mancos, y cojos,
Y à un ciego diò viſta un dia,
Tan clara, que ſe venìa
A los ojos.
Muriò, y ninguno le vè,
Y ſu cuerpo en nueſtra edad,
Es una dificultad,
Que ſe eſtà en pie.

JACARA.

El Entruchòn de Baeza,
Ladròn de tanto recato,
Que una caſa rebolvìa
Por un balcòn mal cerrado.
El que azotandoſe un dia,
Los Señores le embiaron
Diez bizcochos de galera,
Porque ſe iba deſmayando.
Deſta ſuerte reprehendia
A un hijuelo maniaco,
Que aunque era de ſu muger,

A hurto le havia engendrado.
Niño, tu no vales nada,
Y si mañana te falto,
Temo que eres tan ruin,
Que has de dàr en hombre honrado.
Pues cierto que eres iluſtre,
Porque tu abuelo Maladros
Entrò en la plaza cubierto
El caballo de mil lazos.
Pues tu biſabuelo el Zurdo
Fue un hombre tan eſtirado,
Que junto al balcòn del Rey
El mando tuvo, y el palo.
De buena gente eres hijo,
Y te aſſeguro muchacho,
Que por actos poſsitivos
Pudieras ſer ahorcado.
Yo no te pido impoſsibles,
Que lo que te enſeño, hermano,
Es una coſa tan facil,
Que la ſuele hacer un gato.
Yo, ſiendo cicaterillo,
Por mi virtud, y trabajo,
Lleguè à verme en tanto punto,
Que en todo metia la mano.
Una caſa deſtechè,
Y la vaciè de traſtos,

Pero esta vez razon tuve
Por cima de los tejados.
Faltò una lampara un dia,
Y es verdad que me la echaron,
Mas no hallaràs otra mancha
En toda tu generacio.
Y no pienses que salì
Destas cosas mal medrado,
Que à las gurapas llevè
Credito abierto en un banco.
Lo que te aconsejo es,
Que seas ladròn, en descargo
De mi alma, porque no
Llegues à servir à un amo.

Pidiendo un coche para las Viñas.

DECIMA.

A las Viñas à unas niñas
Muy vuestras he de llevar,
Y vos me haveis de prestar
Vuestro coche, como ay viñas.
Lograràn las garapiñas,
Que yà consentidas tienen,
Pero advertid, que os previenen,

Que

Que si volvieren cansadas
Vuestras mulas regaladas,
Que ellas de sus Viñas vienen.

Pidiendo otro coche para el Rio.

OTRA.

Todo el Verano me ha muerto
Por coche mi matrimonio,
Y el vuestro gran D. Antonio
Jamàs me ha salido incierto.
Que preguntarèis es cierto,
Què para dónde os le embio
A pedir con tanto brio?
Mas claro se dexa vèr,
Siendo para mi muger,
Que es para echala en el Rio.

Embiando de sangria à una dama unas naranjas, unos barros, y unos ramilletes.

ROMANCE.

Aì os embiò Fenisa
Aquesas doce naranjas,

Que ſe meten en docena
En qualquier ſangria honrada.
Yo miſmo, Feniſa hermoſa,
Fui por ellas à la plaza;
Y eſpero que han de ſer dulces,
Porque las comprè por agrias,
Por ſeñas que la frutera
De ſombrerillo calada,
Me dixo en tono de pulla,
Que era yo quien la eſtrenaba.
Mirad cómo las comeis,
Que es fruta muy afilada,
Y con muy mediano brazo
Veinte coleras rebanan.
Soſa dicen que las hizo,
Y puede ſer que al tragralas,
Sino vais con tiento os trague
El cañòn de la garganta.
Los bucaros, niña, ſon
De una de aquellas muchachas,
Que annque ſea fea y puerca,
Eſtà bonica y galana.
Yà la fraſis entendiſteis,
Y ſi no, para explicarla,
Digo que ſon de la madre
De Mercurio, que fue Maya,
Coſtòme el hallar las flores

Ir à una provincia eſtraña,
Que los Coſmografos dicen,
Que tiene mas de mil varas.
Bien haya amen la primera,
Que admitiò aqueſtas alhajas
Por ſangria, y en coſtumbre
Dexò coſa tan barata.
Yo aſſeguro que en el Cielo
Lo ha encontrado yà ſu alma,
Pues enſeñò ſantamente
A olvidar telas paſſadas.
Y bien haya la que ſigue
Una opinion tan Chriſtiana,
Pues por el humilde barro
Su hermoſa ſangre derrama.
Crezcan ſus eſcaparates,
Y entre ſus redes cerradas
Todos los dias le pongan
Huevos el oro, y el ambar.
Los rimeros de ſus muelles
Suban haſta el Cielo en parbas,
Y ſus riquiſsimos chorros
Tengan cien reales de agua.
Y mal haya el Barberillo,
De quien nada ſe recata,
Y importa ſo que ſe atreve,
Mucho mas de lo ſana.

Y mal haya yo mil veces,
Y mas de dos mil mal haya,
Porque no aprendì à Barbero
Deſde mi primera infancia.
Huvieraos ſangrado yo,
Claro eſtà, porque mi caſa
Fuera cerca de la vueſtra,
Y Juanilla me llamàra.
Pero yo palabra os doy
De ſer ſangrador de fama
De oy en un año, y tener
Un machuelo con mil gracias.

Fabula de Yo, y Jupiter.

ROMANCE.

Inaco, Rio famoſo,
(O yà fueſſe Rey de Argos)
Que cruza el Peloponeſo,
De ſu cumbre eſpejo claro,
Tenia una hermoſa hija,
Que la huvo ſiendo muchacho,
Heredera de ſus truchas,
De ſus anguilas, y barbos.

Nin-

Ninfa del margen paterno
Se andaba muy ſin cuidado,
Llenando la Primavera
Al arbitrio de ſus paſſos.
Yo ſe llamò la niña,
Por no hacer mucho gaſto
De letras, que el A.B.C.
Valìa entonces muy caro.
De las luces del Oriente
Hacia tan poco caſo,
Que ſin acordarſe dellas,
Se las echaba al tranzado.
Colegiales muy antiguos
De un Colegio de los quatro
Parecian ſus dos ojos,
Por graves, y por raſgados.
Decir, que en ſu boca hermoſa
Se podia muy ſin aſco
Teñir la purpura, fuera
Hacelles Tiro à ſus labios.
Uno con otro ſe daba
En ſus megillas lo blanco,
Y lo rojo, y era en ella
Deſaliño de buen garvo.
Tuvo con ella la nieve
Encuentros muy ſeñalados;
Pero hallandoſe ſin fuerzas,

Vino à ponerſe en ſus manos.
Era gentìl, y diſpueſta,
Y era delgadita tanto,
Que el amor en ſu cintura
Solia beber penado.
Mal año, y como que era
Ceñida, qualquiera trago
Le hacia mil gorgoritas
Deſde el eſtomago al bazo.
Preciabaſe la mozuela
De relimpia por los cabos,
Y aunque fueſſe con ſu padre
Se ſolìa dàr un baño.
Diòle gana de labarſe
Una tarde de Verano,
Y entre el ultimo cendàl
Se dexò todo el recato.
Entròſe en ſu padre miſmo,
Cometiendo muy deſpacio
Un liquidiſsimo inceſto,
Que llaman de primer grado.
Viòla Jobe deſde el Cielo,
Que era un Dios grande vellaco,
Y vinoſe àcia la tierra
En un aguilucho vayo.
Yà eſtaba en guardapies,

Y al ponerſe el berdugado,
Llegò Jupiter, y dixo,
Azia mi quiero los haros.
Yo ſoy Jobe, aquel gran Dios,
Que poſſeo el mayorazgo
De los Cielos, que valdrà
Bien hechos dos mil ducados.
Eſto es ſiendo yo un perdido,
Que lo ſoy en tanto grado,
Que de valde doy la nieve,
Y acà vale à cinco quartos.
Todas las lluvias ſon mias,
Y à no ſer yo mentecato,
Me valiera un pozo de oro
El agua ſola de Mayo.
Los rayos que atemorizan
Yo los muevo, y los diſparo,
Y tengo mi plaza viva
De Artillero ſoberano.
Mi hermano es el gran Neptuno,
Y pues es tu padre Inaco,
Rio tan noble, yo harè,
Que le dè un oficio honrado.
Tan malo ſerà embialle,
(Si nos ſirve de embarazo)
A parte de donde venga
Hecho de oro, como el Tajo?

Quan-

Quando en eſtas, y en eſtotras,
Ela por los ayres vagos
A Juno, muger de Jobe,
Celoſa como un diablo.
Viòla Jupiter venir,
Y ſu enojo recelando,
Convirtiò à Yo en la carne
De los paſteles de à quatro.
Vaca ſe hallò la doncella,
Y ſe viò en peligro harto
De corrella los plateros
En el dia de ſu Santo.
Llegò Juno, y conociendo
De Jupiter el engaño,
Con el dedo en la narìz,
Y por los ombros el manto,
Dixo: yo os juro à vos miſmo,
Que ſe ha de eſtàr muchos años
Vaca la niña, ſin que haya
Quien ſe oponga à ſus abrazos.
Y aſsiendo de ſu marido,
Caſi le llevò arraſtrando,
Y en cuſtodia de la Vaca,
Dexò al Centoculo Argos.
Era Argos un Paſtòr,
Que tenia, bien contados
Cien ojos, unos azules,

Otros

Otros negros, y otros garzos.
Como eran tantos, tal vez
Se le asian à los clavos,
Y por aqueste camino
Tenia muchos rasgados.
Su cuerpo era puntualmente
Un vestido acuchillado
De algun Hidalgo de Aldea,
Con sus pestañas al canto.
No havia sueño en el mundo,
Para poder sustentallos,
Y asi dormian cincuenta,
Y velaban otros tantos.
Viendo Jobe presa à Yo,
A Mercurio le diò el cargo
De libralla, porque era
Eloquente como Caco.
Mercurio à libralla vino,
Y dispuso bien el caso,
Que aunque es Dios de los correos,
No es Dios de los ordinarios.
Llegòse mañosamente
Al buen Argos, y travaron
Conversacion, que serìa,
Tratar del tiempo, y del campo.
Arrimòle el Caduceo,
Que se cuenta que era un palo

To-

Todo hecho de almendradas,
Desde la punta hasta el cabo.
Este tal sueño infundia,
Y el Pastòr con el contacto,
Iba echando picaportes
Al ocular centenario.
Dabale mas Caduceo,
Y el pobre se iba quedando
Como un novio quando estrena
La gala que no ha comprado.
Yà estaban en la Maria
Los soñolientos ojazos,
Y yà de aquellas tinieblas
Corria el ultimo salmo.
Quando sacando Mercurio
Un alfanje de damasco,
Que era Verano, y ninguno
Traìa alfanjes de paño.
Le cortò à cercen el cuello,
Que como era escarolado,
Le destruyò la cuchilla,
En lugar de aderezallo.
Llevò à Jupiter à Yo,
Y èl que estaba yà muy harto
De gallina, comiò vaca,
Por diferenciar de plato.
Juno cogiò los cien ojos,

Y con fúnebre aparato
Se los imprimiò al pavòn,
Vana pompa de ſu carro.
Y de aqui, letor, ſe ſaca,
Que toda guarda es en vano,
Aunque ſea de cien ojos,
Si ſe uſan Mercurios ſabios.

Al Excelentiſsimo Señor Almirante de Caſtilla ſiendo Conde de Melgàr, dandole la enhorabuena de un hijo, que le naciò en Genova, no conociendo el Poeta à ſu Excelencia.

ROMANCE.

Conde de Melgàr heroyco,
Cuya heredada Grandeza
Deſde vos ſe comenzàra,
Si en vos no ſe proſiguiera.
A vueſtros pies, Gran Señor,
Me arrojo por la Eſtafeta,
Sin conoceros, y no
Me lo tomeis à ſobervia.
Porque ſon tantas las coſas
Que en vos la Fama celebra,

Que

Que yà por faltalle voces,
Grita el año de noventa.
Hablando en vueſtra alabanza,
El Orbe todo rodea,
Y à trechos tiene paradas,
Yà de plumas, yà de lenguas.
Dicen que ſois el primero
De la brida, y la gineta.
Y eſto à ſu peſar la embidia
En un potro lo confieſſa.
Y que al bruto mas rebelde,
Mas desbocado, y ſin rienda
Haceis meter en un torno,
Como ſi una Monja fuera.
Mal año para Don Luis,
Si hablamos de la deſtreza,
(Por mas que con vos eſtèn
Muy falſas todas ſus tretas.)
Qualquiera ida, y venida,
Aunque muy dificil ſea,
Dicen que ſe la ganais
Por un tanto al que mas juega.
Y las damas Corteſanas
Acuſan vueſtras firmezas:
Que diz que haceis con la blanca
Lo propio que con la negra.
Del ingenio dicen mucho,

Del arte dicen bellezas,
Y el ſer arte liberal,
Es lo que mas me contenta.
Los verſos ſon admirables,
Y por cumplir con la regla,
Y el voto, ſonais à pobre,
Y es Modica vueſtra hacienda.
O què burlas tan guſtoſas!
Y què veras tan diſcretas:
Muy gran Poeta os haveis
Hecho entre burlas, y veras.
Mas pobre de mì, que ahora
Puede ſer que el niño duerma,
Y las glorias de los padres
Son las que ſiempre deſpiertan.
Sin duda havrà recordado,
Y aſsi con vueſtra licencia
Le beſarè las mantillas,
Que andan del ſuelo mas cerca.
Enhorabuena Señor,
Salga à copiar vueſtras prendas
El nuevo rayo, en quien tantas
Sagradas luces ſe eſtrechan.
El Ginoveſito hermoſo,
Que à la uſanza de la tierra,
Si os hace qualquiera gracia,
Los ojos dicen que os lleva.

Muy

Muy buena patria eſcogiò,
Y os aſſeguro que èl crezcã,
Que los Ginoveſes tienen
Muy buen logro donde quiera.
Pero advertid que anda errado
En la Cortès Etiqueta,
Que Genova es Señorìa,
Y el niño la dà Excelencia.
O que contento le diò
A vueſtro padre la nueva,
Aunque eſto de ſer abuelo,
Es guſto que deſconſuela.
Nadie trabajò aquel dia,
Porque ſe hizo diligencia,
Y ſe hallò que los Urbanos
Todos le daban por fieſta.
Daos priſa à forjar ſegundos,
Que en repetidas proezas
Todos ſean Generales,
Ninguno Almirante ſea.
Y ſi la Igleſia con vos
Tuviere alguna refriega,
Por Caſa Colona, hacelde
Un Cardenal à la Igleſia.
Durad: vivid mas que el Sol,
Que en incanſable tarea,
Fenix de luz en sì miſmo

Las

Las doradas plumas quema.
Y perdonad el cansaros,
Que mi Musa andaba inquieta
Con vos, hasta que la dixe,
Vete con la norabuena.

Vida, y milagros de San Francisco.

EN QUINTILLAS DE CIEGO.

En Asis avecindados
Para en uno estaban dos,
Marido, y muger honrados,
Que no dirian à Dios,
Sino que estaban casados.
Deseaban tiernamente
Un hijo, que les naciò;
Y su madre, que es prudente,
Al tiempo que le pariò,
Dicen que estuvo presente.
Creciò el Muchacho en edad,
Dando indicio superior
De su mucha santidad;
Mas de la virginidad
Nadie le cayò en la flor.
A su padre le robaba,
Para dàr à los mendigos,
Y aunque su real guardaba,

En èl Franciſco le daba,
Como en real de enemigos.
Viendo ſu Padre que no
Baſtaba el caſtigo blando,
En ſu caſa le encerrò,
Y Franciſco aunque callò
Se quedò un poco rezando.
Con pecho compadecido,
Su madre caritativa
Librò à ſu hijo querido,
Porque en fin le havia parido,
Como diximos arriba.
Una enfermedad le diò,
Que desbaratára un riſco,
Y tan al cabo llegò,
Que Franciſco prometiò
Ser Frayle de San Franciſco.
Fundar Religion queria,
Y llegandoſe à informar,
Hallò que el Papa tenìa
Para hacer lo que èl querìa
Buleto particular.
Guardaba del lobo immundo,
Que las ovejas perſigue,
Todo el rebaño del mundo,
Inocencio, no el Segundo,
Sino el otro que ſe ſigue.

Con-

Confirmò ſu Religion
El Papa con los demàs,
Que aſsi para una ocaſion
No es mala confirmacion
Mientras no ſe puede mas.
Llegabanſe por momentos
Muchos al toſco ſayàl,
Y ocupaban ſus Conventos
Hombres de lindos talentos,
Pero de poco caudàl.
Y eran tantos à porfia
Los que ſe aliſtaban gratos
En ſu Orden cada dia,
Que Franciſco no podia
Conocelles los zapatos.
Todo el dia ſe empleaba
En contemplacion ſevera,
Y el rato que le vagaba,
Dos mil milagros obraba,
Yo no ſé de que manera.
El tentador pretendìa
Vèr à Franciſco caèr,
Y mil lazos le ponìa,
Porque entonces no tenìa
El demonio mas que hacer.
Una noche à verle entrò
En muger desfigurado,

Y tanto le perſuadiò,
Que el Santo por sì, ò por no,
No conſintiò en el pecado.
Sobre la nieve felice,
(Huyendo otra vez del malo,
Que ſu virtud contradice)
Se arrojò, como quien dice,
Pobreza, mas con regalo.
Dando temor al profundo,
Y abriendo al Cielo camino,
Muriò el Santo ſin ſegundo,
Deſpues que en aqueſte mundo,
Viviò como un Capuchino.
Vèr ſu cuerpo ſingular
Nadie llegò à merecello,
Que un Pontifice ſin pàr
Nunca lo pudo alcanzar,
Aunque reventò por vello.

A un amor impoſsible. Letra.

Què dulcemente ſe quexa
Aquel tierno ruiſeñor;
Por què ha de llorar tan triſte,
Quien pena ſin mi razon?
Què láſtima es que ſu llanto
Sobre para ſu dolor,

O ſienta con mi tormento,
O preſteme à mì ſu voz.
Si cautivo le detiene
La mano que le prendiò,
No aſpire à la libertad,
Pues conſigue la priſion:
Pene yo,
Que feſtejo el hierro, y la carcel
De la que à libre me condenò;
Pene yo,
Pues al alma ſe buelve mi quexa,
Dexando en el pecho ſendas de ardòr.
Llore yo, pues no merezco
El ceño de quien me hiriò,
Que en un impoſsible agrado,
No es poca dicha el rigòr.
Sin ſalir de mi ſilencio,
Vivo en mi amante paſsion,
Y ſi hallára la crueldad,
No quiſiera mas favor.
El poder de ſu hermoſura,
Franceliſa en mì obſtentò;
Pues quando me ofende, dexa
Bien quiſta la ſinrazon:
Pene yo,
Que feſtejo el hierro, y la carcel
De la que à libre me condenò;

Pene yo,
Pues al alma ſe buelve mi quexa,
Dexando en el pecho ſendas de ardòr.

A un amante que deſeaba mucho olvidar à una dama, y hacia grandes diligencias para conſeguillo.

SONETO.

Licio, no hay quien olvide de obſtinado,
Que aquel que ſe conoce bien rendido,
Quantas razones le buſcò al olvido,
Las encuentra de parte del cuidado.
De ſanar el deſeo porfiado
Eſtà llamando al mal adormecido:
Y el que ſiempre rehuſa el pie oprimido,
No puede hallar el lazo deſcuidado.
Aguarda à que el amor quiera librarte,
Y puede ſer que triunfes ſin victoria,
Solo con que la fuerza no le impidas.
Tu yerras Licio el modo de curarte,
Que para no inquietar à la memoria,
Aun no te has de acordar de que te olvidas.

A las ruinas del Coloſo de Rodas.

SONETO.

Eſſe aſſombro gentil, que un elemento
Ocupa ſi ſe erige, ò ſi ſe humilla,
Y de una y otra contrapueſta orilla,
Fue orbe artificial ſin movimiento.
Que embarazo ſe viò del vago viento,
Y ſegunda del mundo maravilla,
Contra quien Jobe rayos acaudilla,
Como contra el jayàn de manos ciento.
Eſſe por la grandeza fue incanſable,
Y la materia le compuſo fuerte,
Quando la forma le mintiò divino;
Y yà es del tiempo eſtrago miſerable.
O que mal ſe aſſegura quien advierte,
Que para bronce tanto huvo deſtino.

A un galàn que decia mucho mal de una dama de quien eſtaba zeloſo.

SONETO.

Doy que Liſi te agravia, y que no alcanza,
O Fabio, el privilegio de querida,
Porque ignorantemente ſe te olvida,

Que es muger, quando acusas su mudanza?
Quizà la quieres, y essa destemplanza
En tu amor la veràs como corrida,
Que despues es verguenza enternecida,
Lo que en la ira pareciò venganza.
No es conveniencia publicar tu agravio,
Que à todos los que ahora le refieres,
Luego los temeràs como enemigos.
Mira que puede ser que buelvas Fabio,
Habla de Lisi bien, para què quieres
En una infame paz tantos testigos.

A una muger que fue muy celebrada, y muy hermosa, y se via despreciada por ser vieja.

SONETO.

Flora es aquella, cuya edad luciente
Alma fue del Abril, copia del Cielo,
Cuyo dorado, cuyo hermoso pelo
Equivocò las luces del Oriente.
Fueros impuso à amor, que blandamente
Introduxo en el pecho mas de yelo;
Y libre casi del comun rezelo,
Creyò que su beldad no era accidente.
Yà de todos se mira despreciada,

Sien-

Siendo horror, ſiendo enfado à los ſentidos
A quien aviſa, en vez de hacer engaños.
Ni aun por ſu edad de nadie es venerada,
Con que nos mueſtra, que años divertidos
En la quenta del tiempo no ſon años.

A una Roſa deshojada.

SONETO.

Eſſa muſtia beldad, que enamerado
Tuvo al Abril ſu verde lozanìa
Fragrante joya, que al romper del dia
Sacò la Primavera en el tocado.
Subſtituta del Sol, Aſtro eſmaltado,
Que igualmente alumbraba, y influìa,
Y en verde apacible tyranìa,
Por Reyna ſe hizo coronar del prado.
A mano deſcortès, ſegur villana,
Rinde quanto eſplendor, y pompa adquiere,
Pagando como culpa el nacer roſa.
O! no ſe fie la belleza humana,
Que es breve flor, que quando nace muere,
Mucho mas que por fragil, por hermoſa.

SA-

SATYRA.

Que' haya novio tan honrado,
Que en aqueſta edad eſcaſa
A ſu familia, y ſu caſa
Suſtente con un cornado.
Y viendole deſcuidado
Su muger ſupla eſtos ocios,
Y ande en algunos negocios
La vez que ſe pone el manto,
No me eſpanto.
Pero que ſaque la niña
Con caños, y garapiña
Aqueſte y aquel veſtido,
Y que crea el tal marido,
Que lo hace de ſu ucha,
Coſa es mucha.
Que ande un galàn con begiga,
Sin valelle ſu razon,
Y en vez de ſatisfacion,
La damiſela le diga,
Que con zelos no la obliga:
Y èl la preſente en ſus males
Las cauſas originales,
Quando ella le pide un tanto,
No me eſpanto.
Mas que la dè quanto tenga,

Y que quando à verla venga,
Le cueſte al pobre ſilvar,
Y no ſe atreva à llamar
A la puerta ſino eſcucha,
Coſa es mucha.
Que haſta encontrar buena paga,
Muy azañera, y prolija
Tenga una madre una hija
Doncella haſta que ſe haga:
Y porque ſe ſatisfaga
Todo vecino enemigo,
Siempre la traiga conſigo,
Y la pierda el Jueves Santo,
No me eſpanto.
Mas que la entregue deſpues
A un muy rico Milanès,
Y ſea el lance apretado,
Y ella y èl hablen cerrado
Al empezar de la lucha,
Coſa es mucha.
Que ſi gaſta una pobreta,
Sin valello la perſona,
Sea ſu caſa Ratisbona,
Con una y con otra Dieta;
Que tenga la gana quieta
Con menudo aventurèro,
Y que al gaſtar ſu dinero

Co-

Conozca el tanto mas quanto,
No me eſpanto.
Pero que ſi hay un menguado
Que la aſsiſta con cuidado,
Diga, que no come holla,
Y haga geſtos à la polla,
Y melindres à la trucha,
Coſa es mucha.
Que ſalga con mucho adorno
Un ſoldado fanfarròn,
Y que antes de la ocaſion
Tome ſu caballo el torno:
Que eſtè de guarda en un horno,
Y no ſe le cueza el pan:
Y en fin ſalga de eſte afán
Como Uchali de Lepanto,
No me eſpanto.
Mas que ſea tal ſu mañа,
Que luego cuente en Eſpaña,
Que dexa à Francia ſujeta:
Y le dèn una Gineta,
Mereciendo una garrucha,
Coſa es mucha.

SATYRA.

Enderezaos Lucìa,
Que vais torcida,

Que

Que un viejo en ſu edad mas alta
Solo porque ſe encariña,
Se caſe con una niña,
Y ella lleve quince y falta:
Que ſin aſsiſtir en Malta,
Sea Gran Cruz de ſu velado,
Y que le pida al cuitado
Una gala cada dia,
Enderezaos Lucìa.
Que el otro por grangear
Se deſvele, y ſe traſnoche,
Y pudiendo andar en coche,
Ande à pie por el Lugar:
Que trate ſu paladàr
Aun peor que el de un vecino,
Por dexarſelo à un ſobrino,
Que apenas ſe pone chia,
Enderezaos Lucìa.
Que una vieja ſetentona,
Con una y con otra tacha,
(Que del tiempo ſe emborracha,
Y ſe pone hecha una mona)
Aderece ſu perſona,
Y ſe ſujete al martyrio
De la muda, y del colirio,
Para que el mundo ſe ria,
Enderezaos Lucìa.

Que

Que un amante maltratado,
Que yà la dama dexò,
Por diſculpar que bolviò
Contra todo lo jurado.
Al amigo, y al criado
Diga (porque no lo dude)
Que de laſtima la acude,
Y que peca de obra pia,
Enderezaos Lucìa.
Que una moza por eſtàr
Muy enamorada y loca,
No tenga à que abrir la boca,
Sino es para boſtezar.
Que ſe dexe maltratar,
Y al dalle la bofetada,
Quede en ſu amor confirmada
Aun mucho mas que ſolìa,
Enderezaos Lucìa.

OTRA.

Ande la rueda y coz con ella.
La que ayer era fregona,
Yà luciendo en el lugar,
Su cantaro và à llenar
A los caños de Carmona,
Yà tiene eſcudero, y mona,

Y en caſa bate moneda,
Ande la rueda.
El que era muy liberal
Quando era pobre, y mal harto,
Yà guarda muy bien ſu quarto,
Porque ſe vè con caudàl;
Yà defiende ſu real,
Y no hay quien entralle pueda,
Ande la rueda.
El otro mozo ſe inclina
A una vieja que ſe arruga,
Porque deſde que conjuga
Con ella, yà no declina,
Y en la vena de ſu mina
Oro encuentra, plata, y ſeda,
Ande la rueda.
La dama que aborrecìa
Al galàn, y muy preciada
Reñia con la criada,
Porque la puerta le abrìa,
Yà le buſca todo el dia,
Y en los portales ſe queda,
Ande la rueda.
El otro pobre eſtudiante,
Que en agena librerìa,
Con tanta bellaquerìa,
Apenas era paſſante;

Yà mudado en un inſtante,
En la China manda y veda,
Ande la rueda.
La dama que brinca y ſalta
Al galàn del interès,
Si le vè entrar ſin el mes,
Luego le cuenta una falta;
Yà todo la ſobreſalta,
Y la encuentra cariazeda;
Ande la rueda.

A un hombre muy rico, que à nadie quitaba el ſombrero.

DECIMA.

Murmura el vulgo ſevero,
A quien nada ſe le eſcapa,
Que à todos quitas la capa,
Pero à ninguno el ſombrero:
Mas para no ſer groſſero
Obliguete tu interès;
Y haz cuenta Fabio que es
Con riqueza tan eſtraña,
Tu Cabeza Nueva-Eſpaña,
Deſcubrela, y ſé cortès.

A un amigo ſuyo, que le embiò un barril de aceytunas muy malas.

DECIMA.

De vueſtro infernal pipote
Las aceytunas malinas
Las he pueſto en las eſquinas
Con ſu box y ſu cerote.
El modo no os alborote,
Que yo no puedo vencellas,
Y ſi me aplico à comellas,
Apenas diſtingo, amigo,
Si ellas acaban conmigo,
O ſi yo acabo con ellas.

Embiandole à una dama un poco de lino, que le pidiò, para que hilaſſe una criada.

OTRA.

Nada que mandais eſcuſo,
Y aſsi, oy me determino

A embiaros eſſe lino,
Por ſer coſa muy del uſo.
Mas yo pecador me acuſo,
Y ſé que por eſtos yerros,
A mas de quinientos perros
Vueſtra moza mè ha de dàr,
Porque en dandola que hilàr,
Ha de echar por eſſos cerros.

Al incendio de Troya.

ROMANCE.

Los Troyanos ſe entregaban
Al ſueño peſado, y torpe,
Sin que à la viſta debieſſen
Ni aun aſuſtados temblores.
Quando del Griego Caballo,
(Maquina igual à los montes)
Oſſadamente ſalieron
Los ofendidos Campeones.
O quanto ſu intento ayuda
La noche en ciegos horrores!
Y como ſiempre de parte

De

De los insultos se pone.
Todo es tinieblas el ayre,
Sin duda que el Sol entonces
Al morir desheredò
Los Astros mas brilladores.
A todas partes aplican
El fuego, que blando, y docil,
A lamer empieza quanto
Despues arruina, y rompe.
Yà la llama (aspid inquieto)
Los edificios mayores
Muerde rabiosa, y al pecho
Su ardiente veneno corre.
Yà heridos de su contacto,
(Entre el confuso desorden)
A agonizar empezaron
Los marmoles, y los bronces.
Los omenages vacilan,
Las mas levantadas torres,
Que blasonaron de eternas,
Desmayadas se interponen.
Yà Troya infelìz fluctua
En todo un golfo de ardores,
Y en el confuso naufragio,
Son escollos los faròles.
Yà el pielago embravecido,

Furioſamente ſe ſorve
Quanto terreſtre baxèl
Se aferrò à ſu centro inmovil.
El agua, y el ayre ſirven
Al voràz fuego conformes,
O! como para una ofenſa
Se aunan los mas diſcordes.
El polvo à la esfera ſube,
Y hace que el viento ſe ahogue:
Y el dia temiò que el humo
Se coronaſſe por noche.
Rindeſe al incendio el muro,
A cuya materia indocil
Apolo, y Neptuno dieron
Caſi eternas duraciones.
Si es fuego el amor, Deidades,
(El miſmo eſtrago os informe)
Què mucho que le obedezcan
Dos fragiles corazones.
Quanto ſe mira es ruinas,
Quanto ſe eſcucha es clamores,
Y ſe pierden infelices
Las quexas entre los golpes.
Al Cielo ſube el lamento,
Y apenas ſe reconoce
Si le oye, y no le eſcucha,

Si

Si le escucha, y no le oye.
Los miserables Troyanos
En desiguales acciones,
Solo del daño se valen,
Y del morir se socorren.
Yà no encuentran las palabras,
Que entre la pena se esconden
Mas no explicarse el gemido,
No es disculpa de los Dioses.
Yà crecen inutilmente
De Laocòn las prevenciones;
Y de la docta Casandra
Las mal atendidas voces.
Ardid es de las desdichas,
Para aumentar sus rigores,
El acordar los remedios
A tiempo que no se logren.
Por un delito de amor
Tantos castigos atroces?
Si la beldad no es disculpa,
Infamado vive Jobe.
De Juno en el pecho ayrado
Duran tanto los rigores?
Indignamente es Deidad
La que no sabe ser noble.
Tù, Venus, pues infundiste

Tan infelices amores,
Haz que de tantas desdicha
Los decretos se revoquen.
Pero cómo has de querer,
Que tantos daños se estorven,
Quando de solo ruinas
Tu diadema se compone.
Yà Grecia victoria aclama,
Troya repite temores,
Y tanto glorioso aplauso
Calla en difuntos carbones.
Tumba es comun la que fue
Grave admiracion del Orbe,
Y escarmiento à las futuras
De amor injustas trayciones.
Mas no acabarà su fama,
Que contra el tiempo se opone,
Porque mejor que en la vida,
Se vive siempre en el nombre.

Em-

Embiando deſde Alcalà una bota de vino moſcatèl à un amigo ſuyo.

DECIMA.

El regalo bien ſe nota,
Que en ſu jornada preciſa
Se ha veſtido muy de priſa,
Pues lleva ſola una bota:
Pero ſu vino alborota
La cabeza mas fiel;
Bebed con cordura dèl,
Que os engañarà ſuave,
Porque es mucho lo que ſabe,
Para ſer tan moſcatèl.

Fabula del Minotauro.

OCTAVAS.

Eſcollo artificial, que al mar Egeo
Burla tantos embates uno à uno,
Creta felìz ſe vè, pensìl hibleo,
Si no alegre alqueria de Neptuno,
Cuna de Jobe, y puerto à ſu deſeo,
Donde tálamo hallò mas oportuno
La robada deidad, que en bruta popa
Fiò ſu nombre, y ſu hermoſura Europa.

En eſta, pues, donde vertiò Amaltèa
(Nutriz del mayor Dios) ſu copia hermoſa,
(Belliſsimo dibujo de ſu idèa)
Siempre fragrante, y ſiempre deleitoſa:
En quanto de las ondas ſe rodèa,
Minos impera con ſu incaſta eſpoſa
Paſife, hija del Sol, que inobediente,
Se hizo jurar por luz del claro Oriente.
Un bruto ayroſo (cuya piel manchada)
Pudo ſervir de nave à Europa bella,
Toro galàn, que honor de la bacada,
Altivo entre los otros ſe deſcuella:
Corto de cuello, frente levantada,
Breve de haſta, y de ceñida huella,
De viſta inquieta, y de feròz poſtura,
Que tambien en lo fiero hay hermoſura.
Paſife viò, y de humana deſmentida,
Rompiendo leyes à naturaleza,
Quedò al deſeo irracional vencida,
Infamando ſu ſér, y ſu belleza:
Yà obliga al bruto con la piel mentida,
Yà executa ſu barbara torpeza.
O quanta ceguedad que le concedo,
Pues hallò amor adonde todos miedo.
De aqueſta junta fea, union disforme,
Concubito jamàs proporcionado,
(Caſtigo à tanta culpa muy conforme)

Hor-

Horrible fruto (al tiempo deſtinado)
El Minotauro fue, monſtruo viforme,
De dos formas diſtantes fabricado;
Moſtrando de Paſife en vituperio,
Que aun paſsò mas allà del adulterio.
Minos, en vez de corregir ſu afrenta,
Minos, en vez de enſangrentar la eſpada,
Juzgò la fiera por Deidad eſſenta,
Y à las humanas leyes preſervada:
Y la miſma maldad que repreſenta
Hizo ſu neutra eſpecie venerada,
Que en la Gentilidad ciega, y ſin tino,
Era lo mas culpable, mas divino.
Suſto comun el Minotauro crece,
Tan feròz, tan cruel, y tan temido,
Que ſolo humanos paſtos apetece
Contra ſu medio ſér embravecido:
Y el miſero infelìz que ſe le ofrece,
O muere à ſu ſemblante, ò ſu bramido;
Y luego el diente deſpedaza en vano,
Quanto aſſegura la terrible mano.
La tierra gime al intratable peſo,
Quando la ofrenda racional deshace;
La cara eſconde el Sol al grave exceſſo:
En vez de fragil eno, eſtragos pace;
Relaja el nervio, desbarata el gueſſo,
Y aun apenas ſu rabia ſatisface;

Y eſta cruèl apenas nos informa
Si es de la bruta, ò de la humana forma.
Carcel (ſi templo no) del bruto horrible
El laberinto fue, ciego, y confuſo,
Cuya fábrica vária imperceptible
Artifice ingenioſo la diſpuſo:
Dedalo, que aſpirando à lo impoſsible,
Alas de facil cera ſe compuſo;
Con que deſvanecido el peſo grave,
Gozò en el viento privilegios de ave.
La eſtanza eſtaba en calles dividida,
Con tanta confuſion, variedad tanta,
Que entre una y otra ſenda parecida,
Duda ſuſpenſa la cobarde planta:
Mueveſe el paſſo, y buſca la ſalida,
Y ſolo en el empeño ſe adelanta;
Aſsi encuentra en ſu amor con alma errante
La libertad un infeliz amante.
Ciego detiene el ignorante curſo:
El que el obſcuro laberinto piſa,
El pie ſe informa del neutral diſcurſo,
Y aqueſte yerra, quanto aquel aviſa:
Tal era de las lineas el concurſo,
Tal la equivocacion, ſiempre indeciſa;
Idra fue artificial la eſtancia horrenda,
Muchas produxo quien cortò una ſenda.
Sigue una calle la atencion perplexa,

Y à eſpacio del principio no diſtante,
Infiel en manos de otra ſe la dexa,
Varia y eſtraña mas por ſemejante:
No el paſſo con las luces ſe aconſeja,
(Y aun es liſonja al afligido errante)
Que en eſte ſitio en que el rigor ſe indicia,
Lo que confunde mas es la noticia.

El Minotauro aqui ſiempre ſediento
De humana ſangre deſigual ſe oculta,
Sirviendole de barbaro alimento
Eſta, y aquella juventud adulta:
Humo reſpira, y con ſu negro aliento
Entre ſombras la luz ſe dificulta,
Su viſta es rayo à injurias encendido,
Que deſpide la nube del bramido.

Pagaba Athenas (lamentable daño)
A Minos (porque aſsi la guerra ceſſe)
Siete jovenes bellos cada año,
Los que la varia ſuerte propuſieſſe:
Para que dellos el veſtiglo eſtraño
Guſtoſo plato à ſu rigor hicieſſe,
Sacrificio inhumano, torpe, y feo,
Venganza de la muerte de Androgeo.

Era Teſéo joven valeroſo,
Hijo del Rey de Ahetnas, cuyo Eſtado
No le librò del feudo riguroſo,
En todos igualmente executado,

Tan

Tan galàn, tan gallardo, y generoſo,
Que fue de amor el mas felìz cuidado,
Atento, liberal, altivo, y fuerte,
Todo llamaba la contraria ſuerte.
De los ſiete, que el barbaro tributo
Diſpuſo, inevitable fue Teſéo,
Sirviendo à Athenas de funeſto luto,
Solo el ſemblante de ſu padre Egèo:
Yà llega à Creta, para ſer del bruto
Facil ruina, deſigual troféo;
Yà ſe preſenta à Minos obediente,
Y en ſu viſta à Ariadna un rayo ardiente.
Ariadna, de Minos hija, hermoſa,
Idolo de los Dioſes adorado,
Aun mas que las eſtrellas imperioſa,
Viò à Teſéo, y con pecho laſtimado
La llama apenas conociò engañoſa;
Porque amor en piedad diſimulado,
Paſsò del alma, libre de cautelas,
Las yà caſi dormidas centinelas.
Compaſsion fue primero, que el ſoſsiego
Turbò del alma generoſamente;
Reparo fue deſpues, cuidado luego,
Que èl miſmo ſe aſſegura, y ſe delmiente:
Guſtoſo proſiguiò deſaſoſsiego,
Y terminos doblando al accidente,
Amor ſe hizo deſpues, deſpues violencia,

Y antes de todo aqueſto fue influencia.
No fue Teſéo no de los primeros,
(Porque haſta en el morir hay corteſìas)
Que del monſtruo probò los dientes fieros,
Entre deſcompaſſadas agonìas:
Que en ſus ſeis infelices compañeros
Se eſcusò de la muerte igùales dias.
O coſtoſo favor, piedad ſevera!
Que viva aqueſte de que el otro muera.
De ſu amor Ariadna convencida,
Al yà felìz Teſéo hablar diſpone,
Por dalle traza de librar la vida,
De que la ſuya amante ſe compone:
Y ſaliendo à la parte prevenida,
Todo un dia à la noche le propone;
Y al aſſomar ſu viſta (el Sol lo tiñe)
La deſcuidada ſombra ſe deſtiñe.
Dicele al joben, quanto ſe ha dolido
De ſu tragedia triſte, y laſtimoſa;
Y al decillo, en ſu roſtro enternecido,
Abriò la honeſtidad la primer roſa.
Teſéo en un ſilencio encarecido,
Agradece piedad tan generoſa,
Y quanto falta à aplauſos corteſanos,
Todo reſulta en dicha de las manos.
Eſta ebra ſutìl, que rodeada
Muchas veces en sì crece, y abulta,

Has

Has de llevar (le dixo) y desplegada,
Con ella has de correr la estancia oculta
Del laberinto en la confusa entrada,
(Pues nada en tu valor se dificulta)
Fixa la has de dexar, y recogida
Te informarà despues de la salida.
Breve luz te darè, que ocultar puedas,
A un recatada de tu propia vista,
Que las neutrales, timidas veredas
Baste à enseñarte en la cruel conquista:
Armas tambien, con que el peligro excedas,
Y el fiero Minotauro no resista,
Y un amor, prosiguiò, mas yà este acento
Se le cogiò Teséo del aliento.
Hasta que impidiò el dia prevenido
A tan ardiente amor los breves plazos,
Con uno y otro afecto repetido
Se unieron entre sì con dulces lazos:
Yà supliendo un sentido à otro sentido,
Yà alternando las almas, y los brazos;
Porque entre el dulce alhago mal seguro,
Yedra qualquiera fue, qualquiera muro.
Del laberinto en fin la tierra sella
Teséo, de valor, y amor armado,
Llevando el facil hilo por estrella,
Que ha de bolvelle al puerto deseado:
Siente del monstruo la violenta huella,

Y eſperale con pecho denodado;
Y al verle con eſpecie indiferente,
Bruto quiſiera hallarle ſolamente.
Vieneſe luego el animal violento
Al joben, que le aguarda valeroſo;
Llamas reſpira entre el obſcuro aliento,
Quando executa el golpe riguroſo:
Mas gozando ſu propio movimiento,
Le ſujetò Teſéo victorioſo:
Y al oculto puñal, que le deſtroza,
Brama fiero tal vez, tal vez ſolloza.
Al brazo fuerte, aun mas que al duro azero,
El monſtruo deſigual quedò ſin vida,
Y aquella parte que inſultaba fiero,
Se viò en ſu ſangre barbara teñida:
Yà coge el hilo que ſiguiò primero,
Teſéo, y và buſcando la ſalida,
Temiendo ſi ſe quiebra, ò no ſe quiebra
El facil norte de la débil hebra.
Llega à la puerta, donde yà le aguarda
Ariadna con ánimo conſtante,
Aunque el prolijo tiempo que ſe tarda
Roſas iba tronzando en ſu ſemblante:
Pero viendo à ſu dueño, hace que arda
El roſtro en nueva purpura flamante;
Y temiendo en ſu padre el ceño ayrado
Una nave les diò movil ſagrado.

Yà

Yà impelido el baxèl del vario Noto,
El profundo archipielago navega,
Y llevando al deſtino por piloto
A Naxos, Isla deſpoblada, llega:
Y allì Teſéo en un lugar remoto
A la hermoſa Ariadna, de amor ciega,
Dexò burlada, ingrato, y fementido,
Sus glorias cante deſde aqui el olvido.

En la Profeſsion de Doña Juana de Silva y Mendoza.

VILLANCICO.

Hà del Puerto.
Quièn llama? quièn llama?
Reſponda del golfo; diga, quièn và?
Un baxèl que à las playas divinas
Llega temiendo las iras del mar,
Y en ſeñal de que quiere ſalvarſe,
Recoge las velas de la vanidad.
Apenas del golfo vario
Cortò el inquieto criſtàl,
Quando en norte mas divino
Del alma fixò el imàn.

Las

Las creſpas ondas rompìa
Con tranquilo temporal,
Pero temiò de los vientos
La apacible enemiſtad.
Quantos varios gallardetes
Tremolaba la veldad,
Rindiò prevenida al rieſgo
Del rezelado uracàn.
Las riquezas arrojò
Al pielago deſigual,
Porque la hallaſſe mas firme
La futura tempeſtad.
Hà del Puerto, &c.
En ſu adorno, y ſu hermoſura
Se vè que es Imagen Real,
Porque todas las que oſtenta,
Son ſeñas de Mageſtad.
En la popa trae gravados,
A peſar de ſu humildad,
De Sylvas, y de Mendozas
Eſta, y aquella ſeñal.
O! cómo correr pudiera
Los blandos rieſgos del mar,
Siendo mas que nave, eſcollo,
De la mayor libertad.
Mas yà llega à la ribera
Del mas Divino Guzmàn,

Donde la mayor tormenta,
Es dulce ſerenidad.
Hà del Puerto.
Quièn llama? &c.

En la fieſta que hacen los Eſcribanos en San Salvador à la Limpia Concepcion de nueſtra Señora.

ROMANCE.

Una ſimple Labradora,
Admirando eſta grandeza,
Aſsi la dixo, olvidada
Del romero y las pajuelas.
Que vello que eſtà el Altar,
Y que lleno de riquezas,
Cada año por eſte tiempo
Se deſpercude eſta Igleſia.
Que bien prendida que eſtà,
Bien ſe vè que en la plazuela
Hay mil Alguaciles nuevos,
Que prenden por excelencia.
Pardiobre que es mucha hazaña,
Y que quien hacer intenta
Pulido à San Salvador,

Ha-

Harà que San Luis lo ſea.
Todo eſtà muy aliñado,
Haſta el coro eſtà de fieſta;
Que curioſos no han querido,
Que allì huelgue la madera.
La Igleſia ſolìan colgar
En tiempo que no era buena,
Pero como eſtà enmendada,
Pardiez que yà no la cuelgan.
Oy à la luz de Maria
Con devotas plumas buelan
Los Eſcribanos, y el Cura
Me dicen que ſe las pela.
O que hermoſa eſtà la Niña,
Que pura, candida, y bella,
El Sol la viſte, y la Luna
La calza, y la viene eſtrecha.
Muy bien la pueden preſtar
Alhajas para ſu fieſta,
Sin miedo de que las manche,
Que es muy Limpia la doncella.
En ſu Concepcion burlò
A la ſerpiente primera,
Que al librarſe de la culpa
Supo mas que las culebras.
Quando Dios quiſo abeterno
Veſtirſe nueſtra librea,

Claro eſtà que apartarìa
Allà en ſu mente la tela.
Bueno fuera que empatalle
Un Abito à Dios pudieran,
Por ſer pechera ſu Madre,
Eſto ſe ſufre en la abuela.
Ello es ſin mancha Maria,
Que el Papa que los concierta
Harà que no ſe diſpute;
Mas no harà, que no ſe crea.
Como ſe vè que Dios Hombre
Sus aplauſos galantea,
Pues viene à verlos veſtido
Del color de ſu pureza.
Bien hayan los Mayordomos,
Que nos han puеſto en la meſa
Muy buen Pan, y muy buen Vino,
Y un Ave de gracia llena.

Al Excelentiſsimo Señor Don Luis Mendez de Haro, Conde Duque de Olivares, Cavallerizo Mayor de ſu Mageſtad, &c. en ocaſion que ſu Excelencia tomò la agua de la Fuente de Aſpa.

ROMANCE.

Gran Señor, mucha es la ciencia
Del Conde de Peñaranda,
Pues cura con una Fuente,
Que ni empuerca, ni embaraza.
Quanto và que limpio os dexa,
Que con una agua tan braba,
Que es como mas de mil onzas,
No havrà crudezas que valgan.
O cómo ſabrà engreirſe
El aguecilla ſi os ſana,
Y con un Haro no mas,
Que hueca eſtarà, y que ancha.
Diz que de vos deſpedis
Todo un mar cada mañana,
Y ſeñor, donde và el mar,
Tambien las arenas vayan.
Tomad eſta agua, y no otra,

Que bien ſe vè que es muy ſanta,
Pues hace ſus quarentenas,
Y anda todo el año aſpada.
Los Doctores embidioſos
Dicen en qualquiera caſa,
Que el agua es ſuya, y que el Conde
Vino à quitalles el agua.
Bebed haſta que os canſeis,
Que aſsi el Medico os lo encárga,
Que eſto de la buena dieta
Lo dexa para Alemania.
Mucho le debeis, pues quando
Mas la guerra os deſvelaba,
Porque pudieſſeis dormir
Hizo las paces de Olanda.
Acabad yà de ſanar
Aqueſo poco que os falta,
Que algo haveis de hacer, Señor,
Por el Pueblo que os aguarda.
O bendita caparroſa!
Si conſigues eſta hazaña,
De aqui adelante has de ſer
Mi amiga muy apretada.
De quantas farmocopolas
En las Boticas ſe gaſtan
Seràs reyna, y el cyprès
Se quedarà de la galla.

Yo bien sè que lo deseo,
Que la obligacion de marras
Se està en pie, y en vuestros libros
Me dicen que està assentada.
Desde entonces mi muger,
Que es una buena Christiana,
Unas veces por vos reza,
Y otras veces por vos clama.
Vivid, pues, para que el Orbe
Escuche el nombre de España,
Que por vos no gasta yà
Trompas de Paris la Fama.
Que yo espero que Tortosa,
Despues de recuperada,
Ojos que la vieron ir
No la veràn mas en Francia.
Todo à vos se os deberà,
Porque en la empressa mas ardua
Vuestro cuidado se queda
En prendas de vuestra espada.
Y acabarè con decir,
Que el Conde es dotor de chapa,
Porqne assi Zupi lo dixo
Zupiada decima quarta.

Al mismo assumpto, haviendo sucedido la Victoria que el Excelentissimo Señor Duque de Alburquerque, General de las Galeras de España, tuvo con los Baxeles de Francia, que venìan al Socorro de Tortosa.

DECIMA.

Vuestra salud venturosa,
Yà, Señor, se ha assegurado,
Que ésta que el Duque os ha dado
Es agua muy milagrosa:
Huelgome por una cosa,
Y es, que en mis rudos acentos,
Este, y otros vencimientos
Mi Romance los previno,
Y podeis, por adivino,
Mandar, que me dèn docientos.

LA

LA MUERTE DE BALDOVINOS.

COMEDIA BURLESCA.

JORNADA PRIMERA.

Perſonas que hablan.

Baldovinos.
Galalòn.
Empered. Carl. Magn.
Roldàn.
Don Gaiferos.
Monteſinos.
Carlote.
Malgeſi.
Durandarte.
Marquès de Mantua.
Un Ermitaño.
Un criado.
Dos cazadores.
La Infanta Sevilla.
Doña Alda.
Belerma.
Flor de Lis.
Meliſendra.

Salen Galalòn, y Malgeſi veſtido de camino.

Gal. Seas tan bien venido,
Malgeſi, como fuiſte deſeido.
Mal. Tu tan bien hallado
Como un Duque ſe halla en ſu Ducado.
Pero no me direis que gira es eſta
Que anda en Paris? *Gal.* La mas eſtraña fieſta
Que ha viſto el mundo. *Mal.* Còmo?
Gal. Tu no eres romo?
Mal. Sì. *Gal.* Pues ſi eres romo
No te puede faltar muela, ni diente.
Mal. No falta. *Gal.* Pues eſcucha atentamente
Sabràs que todos eſtos inſtrumentos,
à retentines pueblan eſſos vientos.
Quièn creera que una Mora
và por ſu pie à bautizarſe ahora,
y ſe ha de caſar recien Chriſtiana,
coſa en que hay mucho Dios, ò mucha gana:
porque hoy bautiſmo, y boda ſe previene:

y antes que paſſe todo el mes que viene
yo apueſto que aunque eſtè mas bautizada,
ſe desbautice viendoſe caſada.
Mal. Eſtrañas coſas dices;
paſſa adelante como las narices,
pues lo que es haſta aqui lo ſabes todo.
Gal. Paſſo adelante, y digo deſte modo.

Baldovinos el Infante
aquel joben prodigioſo
cuyo fortiſsimo brazo,
ſi ſe hace hombre entre otros
atheſora tantos triunfos,
que caſi ſiempre dà todo,
cautivo eſtuvo en Sanſueña,
que es una tierra de Moros;
que eſtà junto à San Martin,
Patria del grau Marco Antonio.
Era ſu dueño un Morazo
Rey de aquel Pais hermoſo,
hombre de muy lindo juicio,
pero grandiſsimo loco.
Eſte tal tenia una hija
hermoſa como mil oros,
porque demàs de tener
unos cabellos muy rojos,
que traìa en vivas llamas
condenado ſobre el moño.
En ſu hermoſiſsimo cuerpo
tenia dos, ò tres ojos,
que le ſervian de manos,
para tentar al demonio.
Era ſu virtud tan grande,
y le ſobraba de modo,
que ſe puſo à mondonguera,
para partirla con todos.
Y alli dando à los Infantes
de eſta vida exemplo heroyco,
veſtìa de ſu trabajo,
aprovechando ſu ocio:
porque en efecto es muger
de proceder tan brioſo,
de tan altivo deſgarro,
y de tanto tomo, y lomo,
que en ſu eſparcida conciencia,
y en ſu nativo alborozo
los Mandamientos de Dios
ſe vèn quebrados, ò rotos,
y los pecados mortales
eſtàn en tris de ſer ocho.
Viòla un dia Baldovinos;
y como èl era hombre docto
le diò gana de gaſtar
con eſta muger lo bobo.
Pero deſpues, bien mirado,
le pareciò matrimonio,
y aſsi no quiſo con ella
proceder como los mozos;
que amor es como el obillo,
que ha de ſer grande, y redondo.
Fueſe à ſu caſa derecho,
y tomó un quarenta y ocho,
por vèr ſi la convertìa,
amagandola de novio.
Tales razones le dixo,
y tan dulces ſoliloquios,
que no le echò noramala,
porque no ſe fueſſe ſolo.
Dixola en fin, ſi es que quieres
tenerme à mi por eſpoſo,
no has de ſer niña de oy mas
el libro de Paratodos.
Yo no te quito que allà
tengas tù tus circunloquios,

que

que un tropezòn donde quiera
hace que ſe dè de ojos.
Pero yo ſoy buen Chriſtiano,
y el què diràn es un loco;
y aſsi, ſi acaſo te viene
la tentacion del demonio,
te ſuplìco que te dès,
por el mio, y por tu abono,
à los Chriſtianos de gracia,
y por dinero à los Moros.
A quièn no movieran eſtos
dulces, y graves coloquios,
ſi lo que dixo la voz,
lo confirmaràn los ojos.
Porque clamando la Fè
dentro del pecho amoroſo,
parecian andar juntos
los diablos, y los demonios.
Convirtiòſe en fin Sevilla,
y luego al punto hizo vòto
de ſer Chriſtiana, mezclando
ſus lagrimas con ſus mocos;
y para hacer penitencia
de delitos tan improprios,
y de culpas tan ruines,
ſe puſo un jubon de gropos.
Y para que ſe celebre
hoy eſte felìz conſorcio
ſe ha bautizado Sevilla,
y caſado de lo propio,
y deſde la pila al lecho
ſe iràn un paſſo entre otro
la niña de la rollona
con el niño del rollono,
y de diferentes ſetas
ſe hará la boda de ongos.
Es ſu madrina doña Alda,
y ſu padrino Carloto
el hijo de Carlo Magno,
con quien tambien anda à morro.
El amor, pues, de Sevilla
adora el deſdèn hermoſo,
y nebli de aquella garza,
para aſsirla por buen modo,
quiere encaminar las puntas
àcia la frente del novio.
Eſte Malgeſi es el caſo
que hoy en tus oìdos logro;
eſta es la fieſta que eſcuchas
con feſtivos alborotos.
Eſte el bautiſmo que ahora
diſcurre por eſſe ſoto,
y aqueſta es la relacion
de conſonantes modorros;
à quien no dixere vitor
le lleven dos mil demonios.
Mal. Confieſſo que eſtoy ageno,
y electo de eſcuchar tal.
Gal. Electo, para eſſo es bueno
echarte un grano de ſal,
y eſtarte mucho al ſereno.
Pero yà viene la gente
acompañando la novia.
Mal. No vì coſa mas luciente.
Gal. Tu no has eſtado en Segovia?
M. sì. *G.* pues hay muy linda puente.
Aquel que viene en primer
lugar es Roldàn. *Mal.* Aſsido
lleva el ſalero à mi vèr.
Gal. Eſte Francès ha tenido
ſiempre coſas de taller.
Mal. La vela trae la madrina,
y en ella un doblòn de à ocho.
Gal. Yà le metiò en la petrina.
Mal. querrà comprar un vizcocho
con el peſo de la harina.
Gaiferos el mazapàn
lleva. *Gal.* Bien ſe vè notorio.
Mal. Bellos los Franceſes vàn.
Gal. Aunque eſtàn en purgatorio

todos ſon hijos de Adan.
Mal. De los novios à la caſa
buelve el acompañamiento,
porque yà es noche.
Gal. Eſſo paſſa? *Mal.* Sì.
Gal. Pues tu mientes.
Mal. Yo miento?
mas mentirà el que ſe caſa.
Salen los que ſe han nombrado, y dos Muſicos cantando.
Muſ. Hay Jeſus que fortuna,
Jeſus que dicha,
que hay buen aguero
para la niña.
Dime què aguero?
Dime què aguero?
que la gran Sevilla
ſe viene à bautizar
dentro en la pila,
Jeſus que dicha, (niña:
que hay un buen aguero para la
ſuenen, ſuenen las campanillas,
canten, canten las pajarillas,
y con voces arpadas en tono digan
hay Jeſus q̃ ſe caſan en eſte pueblo
llamen, llamen al Cura que toque à fuego.
Ald. Feſtivo dia por cierto.
Car. Para mi bien triſte ha ſido,
pues la Infanta me ha hecho un tuerto,
y habilidad no he tenido
para darla un perro muerto.
Gal. Por cierto gentil muchacha
eſtà con trages Chriſtianos.
Rol. Yo ſolo le hallo una tacha.
G. Y es? *R.* Que tiene dos hermanos.
G. En què parte? *R.* En la capacha.
Gal. Haveis reparado bien.
Mas lleguemos preſto hablallos
dandoles el parabien.
Rol. Preſto no, que tengo callos,
contrarios del ſanti amen.
Gaif. Vivid, ò joben cruel!
Rold. Durad, ò garzon proterbo.
Gaif. En conformidad fiel.
Rold. Todos los años del ciervo.
Gaif. Y ſe os cuenten como à èl.
Rold. Aqueſtas felicidades,
duren por eternos plazos.
Gaif. Y en muchiſsimas edades
no entre nadie en vueſtros brazos
à hacer ſus neceſsidades.
Ald. Una vida prolongada,
desfrutada en paz ſeneilla,
y con vueſtra edad colmada
la del grande Zapatilla
ſea una eſtopa quemada.
Carl. Sufrid mas, alma zeloſa.
Baldovinos, bravo vicio
es tener muger hermoſa.
Bal. Ahì eſtà à vueſtro ſervicio,
pero para vos no es coſa.
Sev. Eſta es merced que me hace,
gran ſeñor mi dulce eſpoſo;
mas rogalde que me abrace,
y no eſtè tan vergonzoſo.
Bal. Jeſu-Chriſto, que me place.
Carl. Que eſto he viſto, y la cabeza
no les he roto. Ay de mì!
ella es gente ſin pureza,
por Dios que temo que aqui
hagan alguna flaqueza.
Bal. Sevilla hermoſa, y perfeta
dexame alabar mi ſuerte,
entonando mi trompeta:
y aſsi pues eres cometa,
eſcucha haſta la muerte.
Terrible es tu perfeccion,
no ſé cómo la refiera,

que

que es muy corta mi razon,
pero saldrà, aunque no quiera,
en una comparacion.
Viste una rosa que ufana
de vèr su pompa felice,
con labios de nacar dice
aplausos à la mañana,
y que por sendas de grana
rompe el capillo fragrante,
haciendo mejor semblante
lo verde à lo carmesì;
pues què te faltaba à ti
si fueras su semejante?
Viste el Sol quando por tassa
las cupulas solo dora,
formando entonces la Aurora
de su misma luz escasa,
y que esta brujula passa
à ser hermoso descuello,
saliendo del rostro bello
perfecto el dia despues;
vistelo, Sevilla? pues,
què tenemos para ello?
Sev. Essa señor es lisonja
donde haveis echado el resto.
Què digan los hombres esto,
y haya quien se meta monja!
Ayudeme en tal mohina
mi amor à desempeñarme,
ò harè que venga à enseñarme
un niño de la Doctrina.
Viste un arroyuelo manso
cansado de sus errores,
que en algun lecho de flores
solicita su descanso,
y entre este verde remanso
toda su corriente aplaca,
gozando en la estancia opaca
del Sol no mas que la luz;
pues juro à Dios, y à esta Cruz,
que no eres arroyo, ni aca.
Viste un toro entre las greñas
de un monte, que atemoriza
con una melena riza,
y dos cuernos por mas señas,
y penetrando las breñas,
la vista entre tuerta, y vizca,
y que con furia pellizca
la tierra menos hollada;
pues en mi anima jurada,
que no te falta una pizca.
Carl. Tente muger, dònde vas?
yà no lo puedo sufrir,
porque yà trava de atràs.
Pues no me pienso morir
hasta que no pueda mas.
Atonito estoy de oillo,
y de vello me desmayo;
que esto pueda un maridillo,
embiadme Cielo un rayo,
que me sangre de un tobillo.
Pero tu no eres su Rey
Carloto? Pues si no aplicas
àzia un marido tu ley,
para què hay en las boticas
agua de lengua de buey?
Mas de este modo ha de ser.
Justo serà cavalleros,
que dia de tal placer
le festejeis con prender
cada uno un alfiler.
Entrense todos de manga
à festejar al casado,
y venga, aunque estè en Verlanga,
quien la hizo el año passado,
à hacer una mogiganga.
Alto Roldàn, Don Gaiferos,
no vais à hacerlo: à quien digo?
Rol. Yà vamos à obedeceros.
Car. Decilde al Rey Don Rodrigo

que

que llore, y no haga pucheros.
Còmo viendo lo que passa
Baldovinos no se ha ido?
(de rabia el alma se abrasa)
mas lo que cansa un marido
si dà en acudir à casa.
Bal. Yà se hace de acostar
hora para mi muger.
Car. Yo aqui me pienso quedar,
idos, que tengo que hacer.
Bal. Donde he de irme?
Carl. A no estorvar.
Bal. Honor aquesto và malo.
Car. Idos: de què teneis miedo?
con Sevilla un intervalo
muy breve à solas me quedo.
Bal. Con ella à solas?
Carl. Sì. *Bal.* Palo.
Car. Vos teneis muger honrada,
y no harà ningun delito.
Bal. Bien sè yo que no harà nada.
Car. Pues dexad que mi apetito
se esparza un poco. *B.* Pedrada.
Carl. Idos. *Bal.* Digo que me irè,
pues que sois Rey tan honesto,
Car. De vuestro honor cuidarè.
Bal. Gran señor acabad presto.
Car. Andad no me dormirè.
Bal. Ahora bien esto ha de ser,
voyme, que me dà fatiga,
Tenesela de comer.
Car. Oye usted, como quien diga,
que quedo con su muger.
Bal. Alma no sè que adivina
el honor, mas donde vàs
imaginacion malina?
yo me he menester à San Blàs,
que me ha dado mala espina.
Mas còmo podrè saber
si ella su opinion desdora?
A un Astrologo he de ver,
que me diga lo que ahora
està haciendo mi muger. *Vase.*
Car. Pues me tienes prendado
de tu belleza,
prestame los oìdos
sobre la prenda.
Tienes en los ojuelos
Sevilla hermosa
veinte y cinco lagartos,
y una paloma.
Porque cegando à todos
quantos te miran
adonde otros la pierden,
tienes la vista.
En tu nariz parece
que al rostro lindo
un vellaco de un Frayle
le diò un pellizco.
Tienes una boquilla
con un aliento,
que pensè que era sastre,
y es zapatero.
Es tan lindo tu talle,
que pertenece,
para ser pagecito
del Presidente.
Son tus manos tan lindas,
que vive el Cielo,
que me dàn tentaciones
de ser tu dedo.
Y en efecto por verlo
todo tan lindo,
las memorias del alma
se me han perdido.
Y assi ahora quisiera
saber si acaso
tienes la liga verde,
y el calzòn pardo.
Sev. Vuestras razones señor,

aten-

atenta las he eſcuchado,
que aunque ſois Delfin de Francia,
ſois grandiſsimo vellaco.
No ſabeis Carloto vos,
que es mi honor tan limpio, y claro,
tan terſo, tan puro, y tan
altamente acriſolado,
que ſiempre ſe ha eſtado firme
como la peña de Martos;
y ſi alguna vez cayò,
fue, porque diò en un barranco;
pues còmo ahora teneis
tanta oſſadìa? *Car.* Que diablos
de oſſadìa: eſto ha de ſer;
pero yo nunca he tratado
de forzar à nadie. *Sev.* No?
pues por què? *C.* Porque me canſo.
Sev. A eſſe propoſito tengo
un quentecillo. *Car.* Veamos.
Sev. Puſo una moza ante un Juez
una vez à ſu Tarquino
con grandiſsima altivez,
diciendo, que en un camino
la havia forzado otra vez.
Riñòle el Juez meſurado.
Y èl hallandoſe apurado,
dixo, no ſi no aguardàra
viendome con eſta cara,
à que lo hiciera de grado.
Y aſsi con vueſtra licencia
el cuento ſe aplicarà,
vos teneis una preſencia
muy vellaca; pues allà
os ſacad la conſequencia.

Dentro Baldovinos.

Bal. Sevilla. *Sev.* Valgame el Cielo!
mi marido. *Car.* Guarda Pablo.

Dentro Baldovinos.

Bal. Eſtàs yà deſocupada?
puedo entrar? *Sev.* Eſto và malo,
ſi os vè aqui me ha de matar,
porque os detuviſtes tanto.
C. Pues què he de hacer? *S.* Eſconderos.
Car. Pues un Principe jurado
ſe ha de eſconder? *Sev.* Si ſeñor,
que me importa muchos quartos.
Car. Es decoro? *Sev.* No, pero es
diſparàte. *Car.* A eſſo jugamos.

Eſcondeſe Carloto, y ſale Baldovinos con un candil de garavato.

Bal. Por Dios ſeñora eſta vida
no es para llegar à calbos.
Què haciais? *S.* Entraba ahora
en quentas con mi roſario.
B. Y el Principe? *Sev.* Yà ſe fue.
B. Y què hizo? *S.* Lleve el diablo
la coſa. *B.* Bueno eſtà eſſo.
S. Por vida. *B.* No hay que jurarlo,
que yo he de ſaber ſi eſtà
mi pundonor bueno, y ſano.
Ap. Carl. Mucho la aprieta eſte necio;
pues à fè que ſi yo ſalgo.
S. Què quieres hacer? *B.* Ahora
lo veredes. *S.* Fuerte caſo.
Bal. Yo ſeñora tengo honor,
y ſe me ha pueſto en los caſcos
que el Delfin. *Sev.* Aqueſſo tomas
en tu boca ſucia? *B.* Paſſo,
que ya he dado en adivino,
con que podrè averiguarlo;
y ſi huviere dados finos,
no has de echarme dados falſos.
S. Pues ſeñor, que prueba quieres
hacer para examinarlo?
B. Ves eſte candil? *Sev.* Si veo.
B. Reparasle? *S.* Si reparo.
Bal. Pues ſi de un ſoplo le matas,
y le enciendes de otro, es llano
que eres doncella, Sevilla,

y que està tu honor intacto;
pero si no, voto à Dios,
y para tantos, y quantos,
que te hè de sacar el alma
con su mismo garabato,
aunque se retire huyendo
al cabo del espinazo.
Sev. No basta hacer la mitad?
B. Què mitad? *S.* La de matarlo.
Bal. Aquesso un Saludador
se lo hiciera. *Sev.* Pues es barro
matar de un soplo el candil?
Bal. Yo no te pido milagros,
sopla perra. *Sev.* Ten la daga
señor. *Car.* Aquesto và malo.
En una Comedia vieja
vì un lance muy apretado
de aqueste modo, y del mismo
he de intentar remediallo.
Sale Carloto por medio de entrambos muy grave, y vase.
Bal. Moriràs; pero què es esto?
fantasmitas en mi quarto?
seguirèle; pero no,
mejor es en acabando
de matar à mi muger.
Muger, haste confessado?
porque quisiera matarte.
Sev. Por quando es el Jueves Santo?
Bal. Por Quaresma.
Sev. Pues entonces
se me desgarrò un zapato.
Bal. Bueno està, pues esso basta
para que te lleve el diablo.
Dime, quien era aquel hombre
que tenias encerrado?
Saca la espada.
Sev. La espada para mì sacas?
Bal. Y aun plegue à Dios haya harto,
para que entre las enaguas
pueda hallar el cuerpo humano.
Sev. Piedad señor. *Bal.* Muere aleve.
Sale un criado.
Cr. Señor. *Bal.* Quien es?
Criad. Ahora estamos
en esso, quando Parìs
en fiestas se està abrasando.
La mascara passa ahora
por esta calle. *Bal.* Pues vamos,
que despues havrà lugar,
para bolver à mataros.
Sev. Dices bien, que esto no corre
mucha priessa. *Bal.* Vamos.
Sev. Vamos.
Y no piensas perdonarme?
Bal. Esso es yà mucho lilao.
Sev. Y mi niñèz?
Bal. Y mi honor?
Sev. Y mi hermosura?
Bal. Y mi agravio?
Sev. En efecto he de morir?
Bal. Asi està determinado.
Sev. Pues vamonos à la fiesta.
Bal. Esso sì, digo que vamos.
Sev. Al balcon, pues, Baldovinos.
Bal. Sevilla al balcon, y en tanto
puede otro que mas sepa
disparatar otro tanto.

Fin de la primera Jornada.

LA

LA MUERTE DE BALDOVINOS.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Baldovinos, y Sevilla con un lenzo en los ojos.

Bal. Dexa el llanto gran Sevilla,
cierra el dulce canelon,
que te cala hasta el almilla,
y si và por el jubon
te llegarà à la almenilla.
Mira esposa remilgada,
que parece que te agrada
mi ausencia, aunque digas mas;
pues con tu llanto te estàs
bañando en agua rosada.
Y yà que como Ledesma
quieres lloras una rezma,
lloren para mi deleyte
tus bellos ojos aceyte
para toda una Quaresma.
Hame pedido Carloto,
que vaya à caza de grillos
con èl á cumplir un voto,
y para mejor asillos
hemos hecho un saco roto.
Lechugas, porque las muerde
el grillo, tambien llevamos;
y si alguna vez se pierde,
por un grillo preguntamos,
que tiene la liga verde.
Ya ves tu que los membrillos
no son todos amarillos,
y assi, en aquesta distancia,
por no ser un par de grillos,
tomo ser un Par de Francia.

Sev. Ay esposo, essa es mi pena,
que es la caza peligrosa,
y el corazon me cercena,
y siento una cosicosa,
que à puros gritos me atruena.
Yo temo que ha de matarte
Carloto, que es gran bellaco:
procura mi bien librarte.

Bal. Todo lo sana el tabaco,
no hay porque desconsolarte;
conmigo và Don Gaiferos,
Don Roldàn, Don Oliveros,
Don Malgesi, y Galalòn.

Sev. Ay de mì, que el corazon
me està haciendo pucheros.
Ayer (toda soy de hiel!)
comiendo (que tyranìa!)
miel (à fortuna cruel!)
se me (què triste agonia!)
cayò la sopa en la miel.
Y oy esposo entre unas ramas,
que fue el aguero peor
con que el higado me inflamas,
vì aquel aposentador,
que era ahora guarda damas,
no cantò como solia
à la margen de mi alfombra.
Y ayer mi bien todo el dia
se anduvo tras mì una sombra
pintiparada à la mia:
y assi tengo el corazon
angustiado con razon,
rezelando algun desastre,
porque el picaro del sastre
traxo ajustado el jubon.

Bal. Ahora, ahora pesares,

matamè sin resistencia.
Sev. Posible es que no repares,
que el susto de aquesta ausencia
puede hacerme echar las pares.
Bal. Mi bien la palabra he dado,
vano temor te amenaza.
Sev. Quieres, pues, que no es pecado
traerme. *Bal.* Tuya es la caza.
Sev. Un tigre para el estrado?
Bal. Todo un plato, por mas señas,
de tigres mi amor previene.
Sev. En darme gusto te empeñas.
Bal. Y mientras el tigre viene
entretente con las dueñas.

Salen Carloto, Durandarte, Gaiferos, Montesinos, Galalòn, y Malgesi con linternas.

Car. Tèn Malgesi los lebreles,
y ata bien essos pollinos.
Ahora estàs como sueles
con tu esposa, Baldovinos,
casado à pan, y manteles?
Rol. Ahora que los mastines
se encaraman en chapines,
y los valientes sabuesos
estàn gordos en los guessos
es bien que te concubines?
y estàs con tu amada esposa
queriendola adredemente
como si fuera otra cosa;
y sajandola la frente
con un cuchillo de Sosa.
Dur. Ahora que dexo enferma
à mi querida Belerma,
por irme à holgar con Carloto
te estàs tù como un piloto
que mira à la playa yerma:
ahora que Montesinos,
primo-hermano de Guarinos,
sin que nadie le reporte,
con quatro quartos de porte
và à caza de capuchinos?
Mon. Ahora que el Conde Dirlos
à todos quiere seguirlos,
por andar entre la masa,
y piensa bolver à casa
cargado de chirlos mirlos,
te estàs comiendo quajares,
y sonando las narices
à orillas de Manzanares.
Sev. Dexalde yà: què les dices
esposo? *Bal.* Digoles pares.
Sev. En el zaguan dàn corcobos
los potros de quatro piernas,
porque nos tienes por bobos.
Bal. Para què son las linternas?
Mon. Para las bocas de lobos.
Bal. Ha sido gran prevencion,
porque obscurisimas son,
segun dicen los carteles.
Y hemos de llevar broqueles?
Dur. No, que basta la razon.
Sev. Oy tendrè alguna postema
antes del amanecer
de zelos. *Rol.* Que linda flema,
siempre has de ser mi muger,
porque me và ya por tema.
Car. Sevilla, yo os lo trairè.
Sev. Muy bien menester serà.
Pues no vendrà por su pie?
Bal. Si èl me mata te valdrà
Infanta un lindo por què.
S. Querràsme ausente? *B.* No intentes
que ausente te quiera el pecho,
Sev. El alma tengo en los dientes.
Bal. Por què?
Sev. Porque no es bien hecho
el querer à los ausentes.
Carl. Galalòn, aunque me mese
Baldovinos el quaxar,

y en eſte peſar no ceſſe,
oy le tengo de matar
de manera que le peſe.
Gal. Haga del fiero deſtrozo
en llegando à la maleza,
y refreſqueſe en un pozo,
y enſeñeſe V. Alteza
à deſpachar deſde mozo.
Gal. Anda acà.
Bal. Soy un vellaco,
y eſtoy fino como Caco.
Rol. Anda acà yà. *Bal.* Què peſar!
Car. No acabaràs de andacar?
Bal. Eſperadme que ya andaco.
A Dios que voy à dàr quenta.
Sev. A voces me deſgañito.
Bal. Dios te dè muy buena venta.
Sev. Eſpoſo vete quedito,
para que yo no lo ſienta.
Bal. Bien dices, piſo con tiento.
No me ha ſentido, y eſtoy
fuera ya del apoſento.
Oyes, ſientes que me voy?
Sev. Parece que no lo ſiento.
Vanſe los hombres; y ſale Meliſendra, Doña Alda, Flor de Lis, y Belerma.
Fl. Infanta aqueſto ſufris?
Ald. Tu eſpoſo ſin mas, ni mas
te ha dexado yà. *Sev.* Mentìs,
que eſtà ſu vida en un tris,
y eſtà ſu muerte en un tràs.
Voces à los ayres doy,
que no peſan un adarme.
Bel. Infanta. *Sev.* Perdìda ſoy,
no trateis de conſolarme.
Mel. Por què?
Sev. Porque ya lo eſtoy.
Ald. Què ſientes?
Sev. Soy deſdichada,
y es tan grande mi tormento,
que me ſiento agazapada;
pero dirè lo que ſiento,
como deſapaſsionada.
Deſde que ſe fue imprudente
mi eſpoſo como una roſa,
en el miſmo interiormente,
ſin haver comido coſa,
me ſiento un poquito auſente.
Fl. La miſma auſencia oportuna
padecemos. *Sev.* Mas no nadas,
que eſta mi pena importuna
ſe la doy à quatro cadas,
quanto, y mas à cada una.
Que la vida le maltraten
à Baldovinos ſiquiera,
temo que à un tronco le aten.
Mel. Como èl de sì no ſe muera,
què importa que otros le maten?
Sev. Lo que ſiento entre otras coſas
es que ha de ſer mi alegria
paſto de fieras goloſas.
Bel. Mas diſguſto te daria
verle comido de hermoſas.
Fl. Tambien ſe fue Monteſinos,
y me encargò à los vecinos
con ſu quenta, y ſu razon,
porque el prudente varon
predomina en los pepinos.
Bel. Tambien puedes conſolarte,
con que ſe fue Durandarte
à los toros de Alcalà,
y conmigo miſmo eſtà
caſado de parte à parte.
Mel. Tambien ſe fue Don Gaiferos,
y hallandoſe ſin dineros,
para que yo los tuviera,
me dexò por heredera
de los dos muertos primeros.
Ald. Tambien Roldàn ſe auſentò,

y mil cozes me pegò
ſobre la negra partida;
pero jurèle mi vida,
y en yendoſe no me diò;
y pues nada ſe remedia
cayendoſenos el moco,
porque no parece en tragedia,
vamonos todas un poco
à rezar à la Comedia.

Sev. No veis que tengo los poros
à puro llorar enjutos:
no eſtèn como yo los Moros;
mas eſtoy para los brutos,
irème donde haya toros.

Fl. Conſuelate, pues tu achaque,
todas quatro padecemos.

Sev. Toda eſtoy hecha un zumaque.

Ald. Pues à un tiempo nos entremos,
diciendo traque barraque.

Vanſe, y dicen dentro los Cazadares:

1. Guarda el gato montès.
guarda la zorra.
2. La libre ſocorred. 3. Dios la ſocorra.
1. Huyamos à lo llano,
que no puede cazar ningun Chriſtiano.
2. Los lebreles ſe vàn por eſſos cerros.

Salen los Cazadores, y el Marquès de Mantua.

Mar. Oy nos hemos de holgar como unos perros.
Por Dios que ſino eſcapo,
que muero entre las uñas del gazapo,
y huyendo de èl deſamparè la ſierra.
O caza, viva imagen de la guerra!
nada havemos cazado.

1. En eſcapar hicimos demaſiado,
que el javalì, que gruñe deſde chico
en viendonos nos puſo tanto ozico;
y de vèr à tus fuertes Cazadores
le ſalieron al tigre mil colores.

Mar. En eſtas ſoledades
me divierto de algunas mocedades.

3. Los perros nos han tornado,
perdimoslos por Dios. *Mar.* No os dè cuidado,
mejor ſerà perdellos,
vendrèmos otro dia à caza de ellos:
Yo me ſiento canſado,
ſi guſtais tengo gana de un bocado.
Sentaos todos, y ſaquen la comida,
que oy nos hemos de holgar toda la vida.

1. Gran

1. Gran favor, eſtimaldo,
què ſacaràn primero. *Mar.* Saquen caldo,
porque eſtoy en ayunas.
2. Y deſpues què trairàn? *Mar.* Las azeytunas,
y muchos panecillos.
3. No os harteis; comereis unos pollillos,
que os guiſé eſta mañana?
Mar. Venga todo, que tengo linda gana.
3. Es un plato caliente,
y nada ha de llegaros tanto al diente.
Dentro. El venado atrevieſa
por la montaña. *Mar.* Quiten eſta meſa,
y vamos à matarle aunque no quiera,
porque nò hay aguardar à que ſe muera.
2. Cuidado no ſe eſcurra.
Mar. Al venado vaſſallos curra curra.

Vanſe todos por una puerta, y por otra ſalen Carloto, y Baldovinos.

Carl. Eſta ſelva ſotanada,
que el Sol no la reconoce,
aunque la encuentre à las doce
encubierta, y embozada
eſta intrincada floreſta,
en cuyo eſcuro cimiento
creçen las plantas atiento,
ſin duda ninguna es eſta;
y ſi eſta es como ſe vè
en la deshecha coſcoja
à un vaſſallo que me enoja,
para eſta ſe la jurè.
Eſtamos ſolos? *Bal.* Ninguno
nos puede eſcuchar de veras.
Carl. Mirate las faltriqueras
por ſi eſtà en ellas alguno.
Bal. Vacìas ſeñor eſtàn
de gente, y aun de dinero.
Carl. Sacude bien el ſombrero,
y mira en el tafetan.
B. No hay un alma aqui, bien puedes
decir à lo que me llamas.
Carl. Mira entre aqueſas retamas
ſi nos oyen las paredes.
Bald. Yà lo miro, què conciertas
Carloto entre aqueſtos ramos?
Carl. Pues yà que ſolos eſtamos
cierra muy bien eſſa puerta.
Bald. Cierrola, porque no riña,
aunque temo ſu rigor.
Carl. Cerraſtela? *Bald.* Sì ſeñor,
yà la cerrè de campiña.
Carl. Pues ſabed que ſin teſtigos
vueſtra muerte ſe avecina.
Bald. Si me haceis eſſa mohina
no hemos de ſer mas amigos.
Carl. El caſo eſtà de manera,
que no lo puedo eſcuſar.
Bald. Vos bien me podeis matar,
pero ſerà la poſtrera.
Carl. Ello me và ſobre apueſta.
Bald. Pues decidme, por què muero?
Carl. Por tres cauſas: porque quiero
es una, y por eſta, y eſta.
Bald. Quizabes ſeràn enredos
de traidoras intenciones.

Carl. Y aun os callo otras razones
que tengo en essotros dedos:
mirad si bastantes son
para quedar concluido.
Bald. Digo que estoy convencido:
ò fuerza de la razon!
Carl. Consentid como leal,
que os mate de buena gana,
que yo heredarè mañana,
y no puede estaros mal.
Bald. De veras ,por què rencilla
teneis este proceder?
Carl. Porque deseo tener
el ibiernito en Sevilla.
Bald. Pues yo os la quiero entregar
por escusar estos daños.
Carl. Dios os guarde muchos años,
pero yo os pienso matar.
Entrad , y llamadme dos
traidores, que han de mataros,
aun no sabeis ayudaros:
quièn ha de morir yo , ó vos?
Bald. Yo , Señor.
Carl. Pues què os acorta?
Andad , ò poneos de lodo,
tengo yo de hacerlo todo,
siendo vos à quien le importa.
Bal. A vuestro gusto me humillo.
Carl. Què bien con mi estrella campo.
Bald. Yo era difunto del campo,
y yà lo soy del campillo.
Hà hidalgos entrad aprisa
antes que venga un Alcalde.
Salen Malgesi , y Galalòn.
Gal. Aqui estamos.
Barl. Pues matalde,
aunque sea oyendo Missa.
Bald. Tened , y en esta ocasion
un solo favor cumplido
me haced.
Carl. Sì haremos. *Bald.* No pido
tanto como confesion,
sino un regalo muy leve,
y es que pues muero estos dias
sea à puñaladas frias,
que estoy enseñado à nieve.
Carl. Ponelde à enfriar la muerte,
que oy le quiero regalar;
Bald. Porque me puede matar
el matarme de otra suerte.
Gal. Muere traidor. *Bald.* Hà villano!
cómo haceis esta traicion?
muerto soy. *Mal.* Por esto son
malas las burlas de manos.
Carl. Por la fé de caballero,
que le hemos muerto , y me pesa.
Gal. Ahora sales con essa?
Carl. Vamosle por un barbero.
Mar. O que piedad tan civil!
què generosos extremos!
Carl. Untate, mientras bolvemos,
con aceite del candil.
Bald. Solo en lance tan severo
siento quedar con ojeras.
Carl. Miralde las faldriqueras,
por si trae algun dinero,
y si le trae en algun nicho
escondido de las sissas,
se lo han de decir de Missas.
Gal. Vamos que yà se lo han dicho.
Vanse , y queda solo Baldovinos en el suelo.
Bald. No me ha quedado un real
si quiera para atutia.
Dónde estàs señora mia,
que no te duele mi mal?
Sale el Marquès de Mantua.
Mar. Perdido de mis monteros
en esta inculta maleza,
vengo sin pies , ni cabeza

por eſtos terromonteros.
Bald. Por no atreverte à llorar
muchas lagrimas fingidas,
de mis pequeñas heridas
compaſsion ſolias tomar.
Mar. Pero què voz laſtimera
en aquel verde remanſo
habla por boca de ganſo?
Mas què ſeria ſi fuera.
Falta me hace el diaquilòn,
para poderme acercar.
Bald. Que no me dieran lugar
para pedir confeſsion!
Mar. Un joben miro que apela
entre aquellas eſpeſuras,
y ſe và quedando à eſcuras,
por no tener una vela;
quièn ſerà? que el corazon
me lo dà, y no dice quien es,
que el corazon de un Marquès
dà ſin quenta, ni razon.
Bald. O pobre Reyna de Dàcia
mi madre, ſi eſte diſguſto
entendieras, con què guſto
te puſieras triſte, y lacia.
Mar. Herido de hoz, y de coz,
tiene el roſtro enſangrentado,
y como eſtà colorado,
no le conozco en la voz;
yo ſabrè quièn es: ha hermano
yà teneis quien os ſocorra.
Bald. Quièn ſois, que os meteis de (gorra
en lugar de Cirujano?
Mar. Danes Urgel el Leal,
dueño de eſtas Alquerias.
Bald. Pues haced cortar las chias,
que ſois mi tio carnal.
Mar. Mi ſobrino eres? què eſcucho!
Bald. A puñaladas mortales
muero en aqueſtos jarales.
Mar. Eſſo tiene el cenar mucho.
Bald. Tres engañoſas arpìas
en el monte de Torozos
me han muerto ahora.
Mar. Los mozos
os hartais de porquerias.
Bald. Llegò mi hora, deſtruya
el Cielo el traidor malvado.
Mar. Si eſtuvieras ocupado
no tuvieras hora tuya.
Bald. Carloto, que yà ſe eſcapa
me ha muerto con otros dos;
y fue milagro de Dios
el no quitarme la capa.
Mar. Alguna buena oracion
oy ſe ha rezado en tu nombre.
Bald. Por malo que ſea un hombre
tiene alguna devocion.
Mar. Mas remediemos el daño
del Alma. *Bald.* Por èl ſuſpiro,
Mar. Pues yo me llego al Retiro
à llamar un Ermitaño.
Mas yà ſale de ſu Ermita
con el Mircoles Corbillo,
y venìa àcia acà. *Bald.* De oillo
me baño en agua bendita.

Sale el Ermitaño.

Bald. Yà yo eſtoy muerto de cierto.
Mar. Eſſo es hacerme rabiar.
Erm. Bien nos dexa que embidiar,
como un Apoſtol ha muerto.
Mar. Yà Padre ni habla, ni pabla.
Erm. Por cierto que era prudente,
y que hablò divinamente
deſpues de quitada el habla.
Mar. Llevemosle ſi os agrada
dónde vos le reſponſeis.
Erm. Señor, no os deſconſoleis,
que eſto no puede ſer nada.

Mar. Pues à llevalle eſta noche
trabajemos por mitad,
llevalde haſta la Ciudad,
que deſde allì irà en un coche,
Erm. Còmo peſa el mal logrado!
Mar. Pues bien adamado era
el pobre antes que muriera:
Erm. Debe de haver engordado.
Mar. Yo vengare eſta traicion,
y de matar hago voto
por eſto ſolo à Carloto
en dandome otra ocaſion
en la cama, y en la meſa
mi rabia jura, y perjura
de no facer traveſura
con mi prima la Marqueſa;
y al Cielo jura mi enojo,
la barba no me pelar,
haſta que yo vea echar
la del vecino en remojo.
Y juro à Dios de caſcallo
un tanto aſsi aſsi bonito;
pero yo callo mi pico,
que es mucho peor urgallo.

LA MUERTE DE BALDOVINOS.

JORNADA TERCERA.

Suenan chirimias, y atabales, y dicen dentro.

1. Viva Carlo Magno viva,
y viva con ſu pepita.

Salen Roldàn, Gaiferos, y el Emperador.

Rold. Segunda vez à entonar
bolved ſu nombre vaſſallos,
y aclamalde haſta que callos
tengais en el paladar.
Dent. Viva Carlo Magno, viva,
y viva con ſu pepita.
Emp. Vaſſallos fieros, y atroces
cómo quebrantais la Ley,
la vida de vueſtro Rey
la quereis meter à voces?
Rold. Gran Señor, eſte es amor.
Emp. Pues ſi es amor, majadero,
yo vivo como yo quiero
ſin todo aqueſſe rumòr.
Gaif. Señor. *Emp.* Es un desleal
el que mi vida repaſſa,
y le harè ſembrar la caſa
de panecillos de ſal.
Con razon ayrado eſtoy.
Gaif. Eſſa ſal es blanca, y fuera
mejor de otra mas groſera?
Emp. Yo ſalo como quien ſoy.
Hay algo que deſpaçhar?
Rol. Si ſeñor. *Emp.* Decidme què?
Rol. No quiero ahora. *Emp.* Por què?
Rol. Por haceros regañar.
Emp. Alabo vueſtra obediencia.
Gaif. Audiencia podeis hacer.
Emp. De ſuerte, que es meneſter
que yo venga à hacer la Audiencia?
Son muy gentiles criados.
Rold. Què valor, y què prudencia.
Emp. Es bien q̃ yo haga la Audiencia
teniendo tantos criados?
cien porteros que aqui yacen,
los de la repoſteria,
què hacen todo un ſanto dia.
que aùn audiencia no me hacen?
Gal. Es que ha mandado el dotor,
que la hagais por exercicio,

Emp.

Emp. Valgate el diablo el oficio:
esto es ser Emperador?
O què mal hacen señores,
por estos lances prolijos,
los parientes, que à sus hijos
los ponen à Emperadores.
Ea, empezad la visita;
y advertid que traigo (es llano)
la justicia en esta mano,
y en estotra otra cosita.
Rol. Señor, què se harà de un reo,
que un Monasterio escalò
de Monjas, y se llevò
una de ellas? *Emp.* No lo creo.
Rol. Vos no debeis de atender
sino solo à los escritos.
Emp. Es verdad; pero hay delitos
que no se pueden creer.
No he de creerlo si lo viera.
Decid. *Rol.* Aqui està un vecino
preso por un asesino,
què se harà de èl? *Em.* No lo creo.
Gal. Si juzgais de essa manera,
poco tendrèmos que hacer.
Emp. Por què tengo de creer
aquello que yo no hiciera?
Vayan libres. *Gal.* Linda baxa.
Rol. Esto es juzgar sin malicia.
Emp. Jamàs yerro la justicia
si hago lo que se me encaja.
Pero què cajas son estas,
que heridas del pino seco
se querellan ante mì
del cruel tamborilero?
Gal. El Marquès de Mantua espera
licencia de entrar à veros.
Emp. Decilde que entre al instante,
que es mi tio; y aun mi deudo.
Sale el Marquès con luto.
Mar. Dadme à besar vuestros pies.
Emp. Quitaos allà: què es aquesto?
no hay mas Marquès que llegar
y besar: era buñuelo?
Mar. No me hableis señor de burlas,
que estoy triste, que es contento.
E. Triste estais? *M.* Pues es bayeta
todo este luto funesto?
E. Pues què pedìs? *M.* Yo no pido:
el cuerpo que traigo muerto
de Baldovinos os pide
justicia, y aun para ello.
Emp. Muerto viene Baldovinos?
Mar. Y como que viene muerto:
Emp. Pues còmo sin mi licencia
negocio tan grave ha hecho:
no ha andado bien; mas no importa,
que todos somos arrieros:
y còmo viene? *Mar.* Molidos
del camino trae los huessos.
E. No me espanto, que aun los vivos
caminando nos molemos.
Mar. En fin, su cuerpo me pide,
que le vengue à sangre, y fuego,
y he de vengarle, porque
tenga su alma sossiego:
pide crueles castigos
contra el traidor que le ha muerto,
y pide que yo os de voces.
E. Marquès, mucho os pide el cuerpo.
Mar. Justicia señor os pido.
Emp. Yo la harè, no sino huevos.
Decidme, y el delinquente?
Mar. Dadme palabra primero
de no reservar persona.
Emp. Assi le dè Dios el Cielo
à Carloto, que es la vida
que mas en el mundo quiero,
de no torcer la justicia,
como vos tengais derecho.
Mar. Pues sabed que vuestro hijo

le diò la muerte sangriento
à Baldovinos. *Emp.* Marquès,
no soy amigo de quentos.
Gal. No en valde te llama el mundo
Carlo Magno el Justiciero.
Mar. Como traidor le matò,
y no como cavallero.
Emp. Como me huelgo de oìr
que el rapacillo es resuelto,
assi era yo quando mozo;
al fin es hijo de buenos.
Marqués, no soy de los padres,
que gustan de andar sabiendo
travesuras de los hijos,
huelgese, que este es su tiempo;
tambien todos fuimos mozos,
y à fé que no fuimos lerdos,
què importa que mate alguno?
peor fuera ser sobervio.
Mar. Ni esse es modo, ni es basura.
E. No me hableis tan descompuesto,
que aunque soy Emperador,
al mesmo Rey represento.
Mar. Perdone tu Magestad,
que estoy de colera tuerto.
Emp. Aqui no teneis Justicia.
Mar. En otras partes la tengo.
Emp. Pues para que no digais,
que de la razon excedo,
traedme luego à Carloto.
Sale Carloto.
Car. Señor, àqui te me tengo.
Emp. Dalde el pesame Carloto
al Marquès de haverle muerto
à Baldovinos. *Car.* Es justo.
Mar. No andemos en cumplimieetos,
sino vamos al negocio.
Emp. Vamos sino està muy lexos.
Mar. Aqui para entre los tres:
No fuistes vos mismo, el mismo
que diò muerte à Baldovinos,
confiessa, y dexaos de pleytos.
Emp. Yo apostarè que es tan noble,
que ya no se acuerda de ello:
esso tiene mi hijo.
Car. No hay que achacarmelo entero;
porque entre tres lo matamos.
Emp. Veis como le cabe à menos?
ya yo me espantaba mucho,
que èl solo lo huviera hecho.
Car. Yo quiero morir mi parte.
Mar. Haced que un verdugo fiero
le corte de la cabeza
lo que le toca del tercio.
Emp. Esso el Barbero lo harà
quando le quite el cabello.
Mar. Yo no sè por donde entraros.
Emp. Còmo podreis, que estoy recto;
quanto havrà que le matasteis?
Car. Debe de haver mes, y medio.
Emp. Ya pienso que haveis prescrito
segun las Leyes del duelo.
Fue riñendo? *Car.* Si señor.
M. Tirandoos? *C.* Como unos perros.
Emp. Pues mirad si estais herido
os haràn algun remedio.
Car. Por delante no lo estoy,
por detràs no alcanzo à verlo.
Emp. Pues hasta vèr si lo estais
estarà embargado el cuerpo
de Baldovinos. *Mar.* Señor.
Emp. Hacer justicia prometo,
y si averiguo el delito,
os juro à Christo, y por cierto,
que à Carloto, que es mi hijo
de padre, y madre, le tengo
de cortar à su medida
la cabeza del processo.
Dexadnos solos à mì,
y à Carloto. *Car.* Su ira tiemblo.

Mar.

Mar. Señor, mirad por mi cauſa.
Emp. En manos eſtà el pandero.
Gal. Que prudente. *R.* Que ingenioſo.
Emp. Acabad. *Gal.* Ya obedecemos.

Vanſe, y queda el Emperador y Carloto.

Emp. Eſtamos ſolos Carloto?
Car. Pienſo que sì à lo que ſiento.
Emp. Pues digo que no lo eſtamos.
Car. De mi mal entendimiento
si eſtamos. *Emp.* No porfieis,
que no hay tal. *C.* Còmo podemos
eſtàr mas ſolos dos?
Emp. Cada uno en ſu apoſento.
Car. Mas ſabeis que yo ſin duda.
Emp. Por eſſo permite el Cielo,
que aunque tenga muchos hijos
un padre, y aun muchos nietos,
para doctrinarlos tenga
mas edad que todos ellos.
Car. O palabras de los Reyes,
que ofendeis con el regueldo!

Vanſe, y ſale la Infanta Sevilla, y el Marquès de Mantua.

Sev. Señor, vos ſeco conmigo,
vos mudo, vos deſcortès?
habladme ya: por quièn es el luto?
Mar. Por un amigo.
Sev. Por un amigo? No eſtà
Marquès muy mala la flor.
Mar. Traìgole por el calor.
Sev. Què calo.? *Mar.* El que me dà.
Sev. No me digais deſatinos,
que me hareis deſvanecer.
Mar. Para que es bueno ſaber
que era ya muerto Baldovinos.
Sev. Còmo mis ſentidos viven?
muerto en fin? ò me engañais.
Mar. Muriò, mas no os aflijais
haſta ver lo que os eſcriben.
Sev. Y quièn ſeñor, ſe colige
que le diò muerte? *Mar.* Carloto
diz que le caſcò en el ſoto.
Sev. Huelgome, que ſe lo dixe.
Mar. Quièn quereis vos que creyera,
Infanta aqueſſas malicias?
Sev. Si me pidierais albricias
pienſo Marquès que os las diera;
ſi me huviera muerto quanto
linage tengo, à la madre
que me pariò, y à mi padre
no me huviera holgado tanto.
Mar. Ya no hay ſi no divertiros
haſta que el temor ſe aſſombre.
Sev. Valgate el diablo por hombre
que no parò haſta moriſe.
Mar. Con valor ſe ha de vencer.
Sev. Yo no me pienſo morir,
porque he meneſter vivir
poco menos que el comer.
Mar. Voces ſu ſangre eſtà dando,
venguemosla pues nos toca.
Sev. Calle ſu ſangre la boca,
que eſto ſe ha de hacer callando,
que vos me vereis vengada
antes del amanecer.
Por eſta cruz de muger,
y en mi ſalvacion jurada,
que oy à la hora que el coche
el Sol ſepultar preſuma,
la luz en urnas de eſpuma
aſsi à boquita de noche,
quando nadie me ſintiere,
yo miſma le he de matar;
y ſi no eſtà en el lugar,
à quien ſu poder huviere.
Mar. O nueva Partaſilea,
toma en la mano las faldas.
Sev. Guardareiſme las eſpaldas?

Mar.

Mar. Donde ninguna las vea.
Sev. Dadme para aqueſtos fines
eſſa eſpada y viva yo.
M. Y yo he de ir ſin armas? *S.* No,
tomad aqueſſos chapines.
Mar. No sè jugallos, y es
llevar mi muerte, y mi fin.
Sev. Todo el juego del chapin
conſiſte en meter los pies.
A fè que parece tal la hojilla.
Mar. Es linda criatura.
S. Es ſegura? *Mar.* Y muy ſegura.
Sev. Pues còmo ha de hacelle mal?
Pero còmo aſsi me olvido
de lo que me he de vengar?
Mar. En fin, oy le has de matar?
Sev. Eſſo ſi Dios es ſervido.
Mar. En todo te he de ſeguir
à los opueſtos confines.
Sev. Tened cerca los chapines,
por ſi es meneſter huir.
Mar. Ea Sevilla à emprender.
Sev. Ea Marquès à ayudar,
que oy le havemos de matar,
pues no tenemos que hacer.
Pero aguardad, que ſe olvida
eſta diligencia ſola.
Mar. Vais por alguna piſtola
para ir mas prevenida?
Una muger es peor
irritada que un nebli.
Sale Sevilla con almohadilla.
Sev. Ea vamonos de aqui,
que ya traigo mi labor.
Mar. Pues para què?
Sev. Es temprano,
y Carloto ſe entretiene,
y no quiero mientras viene
eſtàr mano ſobre mano;
con eſto podrè eſperar,
divertida en mi fatiga,
que no quiero que ſe diga,
que me fui à ſu caſa à holgar.
Y quando el vulgo hablador
dude, pues, todo lo advierte,
de què hacienda hice eſta muerte,
vea que es de mi labor.
Reſuelta à matarle eſtoy!
Mar. Yo à darle con la de rengo
Sev. Vos vereis como me vengo.
Mar. Vos vereis como me voy.
Sev. No ſabeis lo que he penſado?
que quizà no lo ſabeis,
que dos veces tres ſon ſeis.
Mar. Pues tenemos demaſiado.
Vanſe, y ſalen Carloto, y Galalòn.
Car. No sè que grave agoni
Galalòn, ni què peſar
me hacen vèr, y deſear
Eſtrellas à medio dia.
Gal. Dònde os aprieta? *Car.* No sè.
Gal. Pues què ſentis? *Car.* Nada.
Gal. Ay tal, nada. *Car.* Nada.
Gal. Aqueſſe mal
es el que me tiene en pie.
Car. Todo oy perdido eſtoy.
Gal. Eſſo en buena medicina
es calentura continua,
que os havrà empezado oy.
Car. Eſtas ſon melancolìas
y triſtezas. *Gal.* Ya lo sè;
pero alegraos, y os darè
bueno dentro de ocho dias.
Car. A mucho os poneis. *G.* Con ello
he de ſalir, y aun es poco.
Car. Yo temo bolverme loco.
Gal. Yo ſoy el que ha de temello.
Car. Deſpues que matè aquel hombre
todo Galalòn me aſſombra,
y ſe anda tras mì una ſombra,

que

que no he sabido su nombre.
Gal. Misas pide, y Obras Pias
al mismo que le matò.
Car. Pues tan su amigo me viò,
que me pida gollerias?
Gal. Como la muerte le decimos
pide que le socorramos.
Car. Pues tan corrientes quedamos
la ultima vez que nos vimos?
Pero si mal no me engaño
ruido siento de rumor.
Gal. Esso señor es calor,
y se quita con un baño.
Sale Sevilla.
Sev. En casa estais? *Carl.* Si pardios.
Sev. Pues no he menester labrar.
Gal. Ella se viene à acostar,
y assi os dexarè à los dos. *Vase.*
Car. Infanta tanto favor,
aqui vuestros ojos claros?
Sev. Señor, yo vengo à mataros
nombrad un Procurador.
Car. Esso serà desdeñarme.
Sev. Dexadme abrir estas puertas.
Car. Para què han de estàr abiertas?
Sev. Para què? para escaparme.
Car. Para pegarse sin susto
otros las suelen cerrar.
Sev. No teneis que disputar,
que esto del reñir es justo.
Car. Matarme, para què efecto?
Sev. Para enseñar à criaros;
mas sentaos que he de mataros
como à mi Rey con respeto.
Car. Sentado estarè grossero,
bien estoy Sevilla hermosa.
Sev. No pienso mataros cosa,
sino es que os senteis primero.
Car. No os canseis, no he de tomalla,
si vos no tomais lugar.
Sev. Yo señor siempre he de estàr
pegandoos como vassalla.
Car. Y esso serà muy forzoso?
Sev. Solo hay una redempcion,
que es darme satisfaccion
de la muerte de mi esposo.
Carl. No estais satisfecha à fè
de su muerte? *Sev.* Què maldad.
Car. Pues estaldo, que es verdad
juro à Dios que le matè.
S. Reñid, que esse espacio es mucho.
Car. Què? en fin tan resuelta estais
à matarme? *Sev.* Esso dudais?
Car. Pues matad, que ya os escucho.
Sientase.
Sev. Respeto pone, y decoro.
Car. Soy vuestro Rey?
Sev. Quien lo ignora.
Car. Pues còmo me sois traydora?
Sev. Còmo fuisteis vos traydoro?
Car. Andad que sois una chula.
Sev. Vos sereis un no se quien.
Car. Por Dios que es muger de bien,
aunque algo lo disimula.
Pensais que sois amazona?
ahora he echado de vèr
que ofendida una muger
siente como una persona.
No vengueis de aquesse modo
à Baldovinos sin arte.
Sev. De su muerte soy la parte.
Car. Y yo de su muerte el todo.
Dentro el Emperador.
Emp. A Carloto. C. Este es mi padre,
pesárame que te vea,
porque aunque mi padre sea,
le tengo en lugar de madre.
Entrate, que es un prolijo.
Sev. Què parentesco los dos
tendreis oy? *Car.* No sè por Dios:

pien-

pienso que soy algo su hijo.

Dentro el Emperader.

Emp. Carloto. *Car.* Ya te havrà visto,
escondete aqui primero,
que te encuentre. *S.* Yo no quiero
esconderme voto à Christo.
Car. Haceldo por mì. *Sev.* Escusada
es la peticion por Dios.
Car. No me escondì yo por vos
en la primera jornada?
Sev. Es verdad, voyme à esconder.
Car. Despues me podeis matar.
Sev. Algo se ha de aventurar
por librar una muger.
Car. Tu nombre hasta el Cielo llega.
Sev. Assi, esto quiero avisaros,
que he de salir à ayudaros
si por mi ocasion os pega.

Escondese Sevilla, y sale el Emperador.

Em. Carloto. *Car.* Señor. *E.* Con vos
quièn estaba aqui al presente?
Car. Yo? con anima viviente.
Emp. Pluguiera à Christo, y à Dios:
y esta almohadilla? *Car.* Tragedias,
en què havemos de parar?
Suelenme en ella tomar
los puntos en estas medias.
Emp. Los puntos, me maravilla
que aqui os los tomen. *C.* Que atroz,
señor tengo poca voz,
y assi canto à la almohadilla.
Emp. Ahora hijo, aqui hay maldad.
Car. Què quereis que haya de haver?
Emp. Con vos alguna muger
estaba ahora. *Car.* Es verdad.
Emp. Pues Carloto, como quiera
mi opinion se ha de soldar,
y con vos se ha de casar,
aunque sea una frutera.
Car. Señor, mirad mas atento
algunos justos reparos,
Emp. Una de dos, ò casaros,
ò entraros en un Convento.
Car. Lo que es por mì, yo lo aceto,
mas ella no ha de acetar.
Emp. Sabrèla yo degollar.
Car. No podràs que trae coleto.
E. Què es no podrè? còmo, ò quando?
Azia adonde està? *Car.* Azia ahì.
Emp. Azia aquì me dices? *Car.* Sì.

Sale Sevilla.

Sev. Yo soy, què andais haciendo?
Emp. Vos sois, pues casaos de presto
en paz, como dixo el otro.
Sev. Si me poneis en un potro
no pienso casarme, ni esto.
Emp. Esto es razon, y es porfia.
Dalde la mano. *Sev.* Es cansaros.
Emp. Hacedme gusto en casaros,
aunque sea por un dia.
Carloto, quieres casarte?
Car. A vuestro gusto me ajusto.
Emp. Y vos Sevilla? *Sev.* No gusto
de casarme en essa parte.
Emp. Pues porque èl me obedeciò,
y tu porfia se esfuerza,
te has de casar tu por fuerza
con èl, y èl contigo no.
Sev. Esso còmo puede ser?
Emp. Con licencia del Dotor.
Ha de la guarda. *Rol.* Señor.

Salen todos.

Emp. Casad aquesta muger.
Sev. Marquès, vuestra ayuda pido,
por què quando os llamo yo
no me socorreis? *Mar.* Por no

Sale el Marquès.

parecer entremetido.
Pero ya estoy à tu lado.

Emp.

Emp. Eſſo no es de pechos nobles,
chapinitos, y armas dobles,
contra un hombre deſcuidado.
Mar. Darèles dos rociadas.
Sev. Ahora es juſto que te emperres.
Car. Hombre mira no nos yerres,
que te hemos de hacer tajadas.
Mar. Por mi ſobrina he venido,
y me la pienſo llevar.
Emp. Que ahora huvieſſe de eſtàr
el Reyno deſprevenido.
Mar. Tiro, ò llevomela? *Sev.* Baxa
los chapines, no conviene
dàr batalla quando tiene
conocida la ventaja.
Emp. Llevatela, y no blaſones.
Mar. Eſto es triunfar, mentecatos.
Emp. Yo te cogerè en zapatos
quando andes las eſtaciones.
Mar. Talarète los Eſtados,
y me pondrè con rigor
ſobre tu plaza mayor.
Emp. Eſſo es irte à los terrados.
Sev. Quedaos para matachines.
Emp. Ya os ſigo, no os eſcapeis.
Mar. Preſto nos alcanzareis,
que và mi gente en chapines.
Rol. Diſparate es que no mates
eſtos, y acabe en tragedia.
Emp. Dexalos, que la Comedia
ha ſido de diſparates;
y Cancer pide poſtrado
perdon à eſte Coliſeo,
perdonad, que ſu deſeo
no ha ſido diſparatado.

FIN.

LIV

f. 1650 + 1655 [illegible]

Cancer, Vela. ev, (Geronimo)

Obras 1650, [illegible]

Faber 355.

Letafra. Nuevas. III. 224.

[illegible]

[illegible]